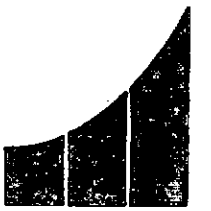
FUNDACION PARA LA EDUCACION SUPERIOR Y EL DESARROLLO



# ENCUESTA LONGITUDINAL SOCIAL DE FEDESARROLLO, ETAPA X
## Primer Seguimiento

Informe Final
Fedesarrollo

Piedad Urdinola
Lucas Higuera

Abril 3 de 2006

# ENCUESTA LONGITUDINAL SOCIAL DE FEDESARROLLO, ETAPA X
## Primer Seguimiento

Informe Final
Fedesarrollo

Piedad Urdinola
Lucas Higuera

Abril 3 de 2006

**Encuesta Longitudinal Social de Fedesarrollo-Primer Seguimiento**

**Informe Preliminar**

## I. Introducción

Desde septiembre de 1999, La Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo-Fedesarrollo, junto con el apoyo de las Cámaras de Comercio ha implementado exitosamente la *Encuesta Social*. Esta encuesta ha sido un gran logro para Colombia y ha permitido la caracterización social de los hogares urbanos, distinguir los principales problemas socioeconómicos que enfrentan estos hogares y las principales reacciones de los mismos frente a estos problemas.[1]

En un esfuerzo por mejorar la medición de la dinámica de pobreza y sus implicaciones, Fedesarrollo ha visto la necesidad de recolectar la información de esta encuesta de manera longitudinal. Es decir, que entreviste siempre a los mismos hogares a través del tiempo. En la presente etapa X (o Primer Seguimiento) se ha logrado implementar con éxito la primera encuesta de hogares longitudinal en Colombia. Esto permitirá medir y proveer una dimensión importante dentro de la discusión de pobreza, equidad y desarrollo. Primero, porque solamente a través de una encuesta longitudinal, se puede medir la dinámica de los ingresos de los hogares. Y segundo, la información longitudinal tiene la capacidad única de ofrecer información descontaminada de errores de efectos fijos, los cuales producen mejores estimadores, comparados frente a los estimadores de encuestas de corte transversal.

Esta nueva metodología cubre tres ciudades colombianas y parte de sus áreas metropolitanas (Bogotá, Bucaramanga y Cali). La muestra es representativa por ciudad y para las tres ciudades en conjunto. Las variables que captura la Encuesta Social permiten estimar indicadores de pobreza, como el índice de calidad de vida (ICV) y el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI). También permite conocer las reacciones de los hogares frente a choques económicos y evaluar el acceso de estos hogares a: vivienda, empleo y situación de ingresos, servicios de salud, programas de seguridad social,

[1] En Colombia la población urbana representa el 75% del total.

educación y servicios públicos y en esta primera ola de la encuesta longitudinal hace especial énfasis en los temas de acceso y pérdida de empleo, calidad del empleo y acceso y calidad de los servicios de salud. En el pasado, se han llevado a cabo módulos especiales que han incluido preguntas relevantes para la sociedad colombiana como: migración interna voluntaria y forzada, migración externa voluntaria, acceso y cubrimiento de programas dirigidos a aumentar el bienestar (SISBEN), acceso a crédito y ahorro, calidad de los servicios públicos, fecundidad y mortalidad infantil, trabajo infantil, alcoholismo y drogadicción, y actitudes hacia la corrupción.

Después de esta introducción, este informe preliminar está organizado de la siguiente manera. La sección 2 describe las características de la encuesta longitudinal. La tercera sección muestra los resultados de esta etapa para Bogotá, Bucaramanga y Cali, en tres categorías: (i) Calidad de Vida, (ii) Capital Humano y (iii) Mercado laboral. En la cuarta y última sección se hace una discusión de los resultados y de la experiencia de realizar una encuesta longitudinal.

## II. La Encuesta longitudinal de Fedesarrollo

Un resumen de la evidencia teórica y empírica sobre las encuestas longitudinales se presentaron en el informe de la Etapa IX, de manera que sugerimos al lector referirse a tal informe para conocer más acerca sobre Encuestas Longitudinales. A continuación se presentan los detalles metodológicos y del trabajo de campo de la Etapa X.

### A. Descripción de la muestra

Por tratarse de una investigación tipo panel, es decir toma una muestra idéntica a la del año anterior, los criterios metodológicos aplicados también son los mismos. Sin embargo dado que fue imposible recuperar el total de hogares del año anterior, para este año se establece una nueva tipología, descrita en el punto 4.4. Los criterios para construir la muestra fueron los siguientes:

1) Universo
   El universo de la muestra contempla una cobertura de la población urbana de tres ciudades que son Bogotá, Cali y Bucaramanga.

2) Método de Muestreo
   El método de muestreo es el procedimiento mediante el cual se determina el tamaño de la muestra, la conformación de dominios de estudio, la definición de etapas de selección de las unidades de muestreo, las estimaciones poblacionales a partir de los datos muestrales y el cálculo de los errores de muestreo implícitos en estas estimaciones.

   Para la selección de métodos de muestreo se tuvieron en cuenta las siguientes consideraciones:

   a) Obtener muestras representativas para los siguientes niveles.
      - Total de las 3 ciudades
      - Total para cada ciudad
      - Total por grupo de estratos: alto (5 y 6), medio (3 y 4) y bajo (1 y 2).

   b) Efectuar cálculos de los errores de muestreo que corresponden a estas estimaciones.

c) Facilitar la operatividad de la encuesta.

d) Utilizar el mejor y más actualizado marco de muestreo disponible.

A partir de estos antecedentes, el método utilizado corresponde a un sistema de **muestreo probabilístico** en todas sus etapas, **estratificado,** con **selección aleatoria** de unidades en cada etapa y selección final del informante de acuerdo con un **recuento previo de los hogares de la manzana asignada.**

El muestreo es estratificado en cada ciudad y es multietápico por cuanto parte de la selección de Unidades Primarias de Muestreo (sectores censales); seguido por Unidades Secundarias (manzanas) y Unidades Finales de Muestreo (el hogar seleccionado).

3) Marco muestral

El marco de muestreo está constituido por el inventario cartográfico y el listado de viviendas, hogares y personas, obtenidas de la información del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1993 con las actualizaciones de las oficinas de planeación de cada ciudad y del DANE.

4) Tamaño de la muestra, representatividad, niveles de confianza y márgenes de error:

a) Tamaño de la muestra

- Distribución por ciudades:

  765 encuestas en Bogotá

  550 encuestas en Cali

  550 encuestas en Bucaramanga

- Dentro de cada ciudad se realizaron aproximadamente 6 encuestas por manzana

- La distribución por estratos, al interior de cada ciudad, se hizo proporcional a la distribución de hogares en cada estrato: estrato alto (5 y 6), estrato medio (3 y 4) y estrato bajo (1 y 2) de la siguiente manera:

Tabla 1

| DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR ESTRATOS | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| CIUDAD | UNO | DOS | TRES | CUATRO | CINCO | SEIS | TOTAL |
| BOGOTA | 41 | 258 | 358 | 65 | 25 | 18 | 765 |
| CALI | 48 | 192 | 221 | 36 | 45 | 8 | 550 |
| BUCARAMANGA | 35 | 122 | 164 | 169 | 22 | 38 | 550 |
| TOTAL | 124 | 572 | 743 | 270 | 92 | 64 | 1,865 |

b) Representatividad

La muestra representa el 100% de la población civil no institucional de las tres ciudades. Es decir, se excluye la población residente en hospitales, orfelinatos, colegios, cuarteles, etc.

c) Márgenes de error y nivel de confianza

El margen de error para cada ciudad, para una variable dicotómica en donde p = 0.5, con un nivel de confianza de 95% es:

Bogotá: 3.5%
Cali: 4.2%
Bucaramanga: 4.2%

d) Tipología de los hogares de la Encuesta Panel Social 2005 - 2006

- Mismo hogar misma vivienda: Se trata de los hogares que nos se trasladaron y aceptaron responder. Esta situación se presentó en la mayoría de hogares de la muestra de este año.

- Mismo hogar nueva vivienda: Hogares entrevistados el año anterior pero que se trasladaron a una nueva vivienda. Estos hogares fueron ubicados gracias a la información de referidos suministrada el año anterior

- Nuevo hogar misma vivienda: Ante la pérdida del rastro de los hogares que se trasladaron, a pesar de los esfuerzos por recuperarlos, se aplicó la encuesta en la misma vivienda pero al hogar que actualmente la habita.

- Nuevo hogar nueva vivienda: Cuando encontramos nuevos hogares habitando la vivienda del año anterior que rechazaron la encuesta, procedimos a reemplazar ese hogar y esa vivienda en la misma manzana.

## B. Trabajo de campo

1) Entrenamiento previo:

Los encuestadores de Bogotá tuvieron dos días de entrenamiento en la aplicación del formulario y en la metodología de selección del informante.

En las demás ciudades, se realizaron dos sesiones de entrenamiento sobre el formulario y sobre la metodología de selección del informante, vía teleconferencia. Además de los formularios, a los encuestadores se les entregó el siguiente material:

- Tabla de conteo de rechazos.

2) Duración de la entrevista:

De acuerdo con la opinión de los encuestadores, la encuesta tuvo una duración promedio de 30 minutos y este tiempo variaba de acuerdo con el número de integrantes del hogar. Dado que hubo muchos hogares con integrantes nuevos con frecuencia los informantes se quejaron por la extensión de la encuesta.

3) Supervisión:

100% de las encuestas fueron supervisadas. En 30% de los casos se realizó supervisión de calidad, es decir contactando a la persona que respondió la encuesta y en 70% se realizó supervisión del contenido del formulario, controlando que los pases estuvieran bien hechos, que todas las preguntas se hubieran respondido, entre otros.

4) Fechas de inicio y término del trabajo de campo:

En las tres ciudades, el trabajo de campo se realizó entre el 17 de diciembre de 2005 y el 27 de enero de 2006. El campo de la presente encuesta tuvo una duración mayor dado que incluyó el período de vacaciones de diciembre y a muchos informantes hubo que hacerles varias revisitas hasta conseguirlos en su hogar.

Adicionalmente, debido a que varios respondientes eran nuevos en la muestra y no lo expresaron al momento de la encuesta, tal como se mencionó anteriormente, la información de estos nuevos individuos quedó incompleta. En consecuencia, para no perder la información recolectada en la última toma de la encuesta, se re-contactó estos individuos vía telefónica para indagar sobre las preguntas de carácter fijo (edad, sexo, fecha y lugar de nacimiento, etc.) que no se tenían dentro del formulario de la encuesta de este año, por haber sido preguntadas el año anterior. Este proceso se llevo a cabo entre el 27 de enero y el 15 de febrero de 2006.

## C. Digitación

1) Control y corrección de digitación de datos:

Tanto para el control de códigos, de consistencia de variables y corrección de datos mal digitados se realizaron tres tipos de filtros:

- La delimitación de campos en el programa de captura, que impedía la digitación de un código por fuera del rango preestablecido

- La doble digitación de datos para 20% de las encuestas.

- El procesamiento de los datos (tabulados) realizado por el CNC, cuyo propósito fue detectar variables inconsistentes.

Los datos erróneos se corrigieron tanto en la base DBF, como en el programa de captura.

## D. Principales inconvenientes encontrados

- Encontramos que una importante porción de los hogares presentó movilidad, pues se trasladó a una nueva vivienda. La mayoría de estos hogares se pudo recuperar gracias los referidos suministrados el año anterior, aunque hubo varios imposibles de recuperar a pesar de los esfuerzos.

- Adicionalmente al traslado de hogares, entre los que no se trasladaron, hubo muchos cuya composición se alteró. Por este motivo encontramos hogares con nuevos integrantes, a quienes hubo que tomar como informantes nuevos y aplicarles la encuesta del año anterior
- Hubo una moderada tasa de rechazo. A pesar de que la encuesta del año pasado le anticipó a los informantes que accedieron responder que no recibirán ningún beneficio del Estado y que se trataba de una investigación, muchos decidieron no colaborar, argumentando no querer hacerlo por no recibir ningún beneficio luego de la encuesta anterior. Para contrarrestar esto se optó por ofrecerles una bonificación económica, aún así hubo unos pocos que rechazaron la encuesta.
- Varios de los informantes del año anterior proporcionaron información falsa sobre sus referidos, por lo cual no pudieron ser ubicados.

## E. Módulos

La Encuesta Social indaga sobre diferentes aspectos sociales con el fin de conocer la percepción de los hogares sobre su calidad de vida, detectar las variables que la determinan y poder contribuir en el diseño de la política social por parte de las autoridades en materia de pobreza, inequidad y desarrollo social. La etapa X, retoma todas las preguntas de características básicas del hogar, la vivienda y cada uno de los miembros del hogar para los hogares e individuos nuevos en la muestra. En particular, se preguntaron todas las características fijas para estas nuevas observaciones. Y para el total de hogares e individuos encuestados.

**Tabla resumen de los Módulos de la Encuesta Social de Fedesarrollo**

| CAPÍTULO | TEMAS |
|---|---|
| 1. INFORMACIÓN DEMOGRAFICA* | Parentesco con el jefe del hogar, Sexo, Fecha y lugar de Nacimiento, Estado civil, Migración interna y externa y razones de esta migración |
| 2. TIPO DE VIVIENDA Y SERVICIOS DEL HOGAR** | Tipo de vivienda, número de cuartos, sanitario, uso individual o compartido de la cocina, combustible para cocinar, material de paredes y pisos, condiciones de hacinamiento, características del servicio público domiciliario recibido, características de los servicios sanitarios, posesión de bienes y gastos en arriendos. |
| 3. EDUCACIÓN | Analfabetismo, asistencia escolar, asistencia escolar por sector (oficial o privado), razones de inasistencia escolar, años de educación alcanzados, desplazamiento hacia el centro educativo, gastos del hogar educación |
| 4. EMPLEO E INGRESOS | Condición laboral de la población en edad de trabajar, ingresos laborales monetarios y no monetarios, trabajo y remuneración en negocios familiares, deseo de trabajar o comenzar un negocio familiar, afiliación al sistema de pensiones, consistencia entre capacitación y ocupación de los empleados, rama de actividad y posición ocupacional de los empleados, desplazamiento al sitio de trabajo, horas de trabajo e ingresos ocasionales, cobertura, acceso a pensiones y vigencia. La encuesta tipo panel permite medir las dinámicas de empleo y desempleo durante el año, lo cual sirve para el análisis de duración y calidad del empleo. |
| 5. ACCESO Y CALIDAD DE LOS SERVICOS DE SALUD | Incidencia de enfermedades leves, incidencia de hospitalización, incidencia de enfermedades crónicas, acceso al POS y salud privada, calidad de los servicios recibidos en salud por diferentes medias: acceso y efectividad del servicio. |

## III. Resultados del Primer Seguimiento

### A. Erosión de la muestra

Una de las mayores dificultades de las encuestas longitudinales es la erosión de la muestra. Dada la naturaleza móvil de los hogares, existe la posibilidad de no poder continuar el seguimiento de un hogar en particular. Un hogar puede mudarse de vivienda[2] y no dejar información de la ubicación de su nueva vivienda, lo que imposibilita su posterior inclusión en la muestra de las encuestas subsiguientes a la línea de base o a tomas anteriores; también es posible que un hogar cambie de vivienda, pero sea posible contactarlo en su nueva vivienda. Los hogares no contactados deben ser reemplazados por otros nuevos, tal cual se explica en la metodología.

Es necesario entonces generar mecanismos que capturen tanto los cambios y las mejoras de vivienda de los hogares, como las características de las viviendas de los nuevos hogares, evidentemente no observadas en la encuesta de Línea de Base. De esta forma, los hogares de este primer seguimiento de la Encuesta Longitudinal Social de Fedesarrollo se clasificaron según si el hogar es nuevo o antiguo, y si el hogar cambio de vivienda o no. En la Tabla 2 se muestra la distribución de los hogares de la muestra según dichas categorías[3].

Tabla 2

| CLASIFICACIÓN DE HOGARES ENCUESTADOS | |
|---|---|
| Mismo hogar, misma vivienda | 71,85% |
| Mismo hogar, diferente vivienda | 4,74% |
| Nuevo hogar, misma vivienda | 5,44% |
| Nuevo hogar, diferente vivienda | 17,98% |
| Individuos en ambas etapas | 67,43% |
| Individuos sólo en Primer Seguimiento | 32,57% |

Del total de hogares incluidos en la muestra de la Línea de Base, 76.6% se mantuvo en la muestra del Primer Seguimiento; es decir, la muestra tuvo una tasa de erosión (*attrition*) de

[2] La forma principal para contactar de nuevo a un hogar es a través de la dirección física de la vivienda.
[3] Para más detalle, ver sección 2 del presente informe.

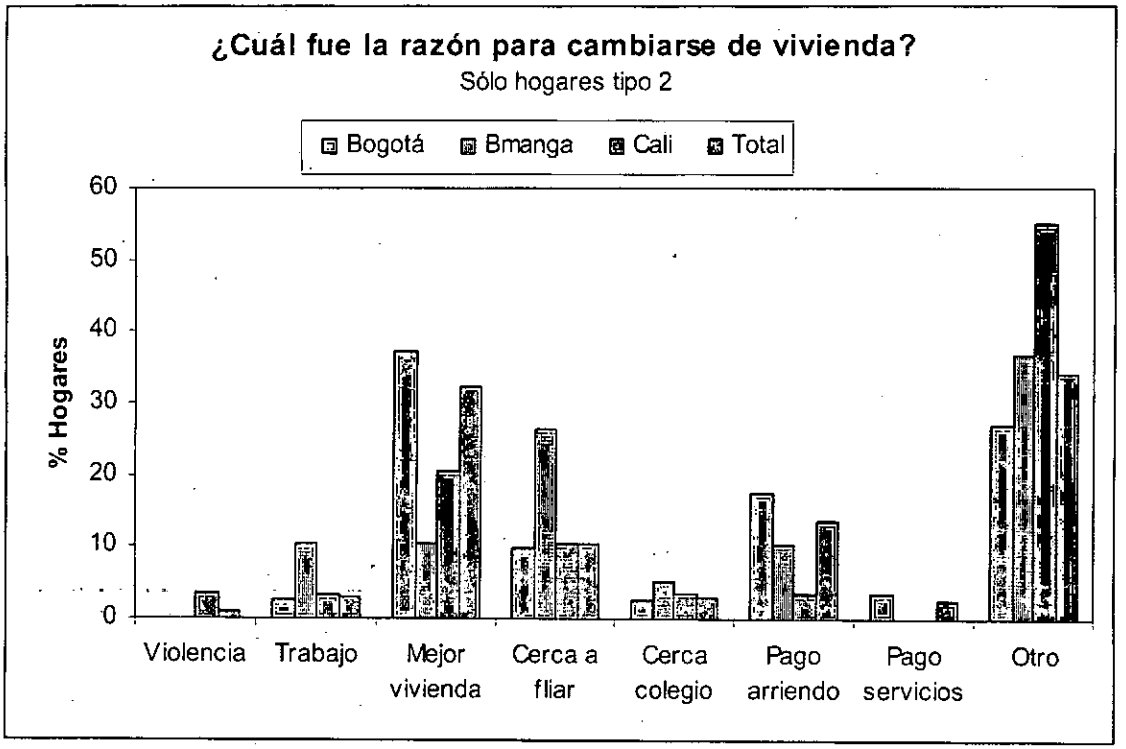
hogares de 23.4%. De esa muestra común, 71.9% de los hogares no cambió de vivienda, mientras que 4.7% si lo hizo. Para ese 23.4% de hogares nuevos, también se hizo la diferenciación entre habitar en la misma vivienda del año anterior o no; de esta forma se obtiene información *retrospectiva* de las condiciones de vivienda de estos hogares. Según el tipo de hogar[4] se hacen las preguntas pertinentes que capturen los cambios en las condiciones de vivienda de los hogares, tanto nuevos como viejos.

Así mismo, la estructura interna de los hogares también es dinámica. Así el hogar sea el mismo, los miembros de dicho hogar y su posición en el hogar –relación con el jefe de hogar- puede ser distinto. La segunda parte de la Tabla 2 muestra que 67.4% de los individuos encuestados en el Primer Seguimiento también lo fueron en la Línea de Base, mientras que 32.8% de los individuos del Primer Seguimiento no pertenece a la muestra de la Línea de Base.

El Gráfico 1 muestra los motivos de los hogares para cambiar de vivienda; esta pregunta está disponible sólo para los hogares tipo 2. Mayoritariamente, los hogares que cambiaron de vivienda lo hicieron para conseguir una vivienda mejor equipada; en Bucaramanga, vivir cerca de un familiar también fue una razón de peso para cambiar de vivienda. Tradicionalmente se ha argumentado que los hogares son móviles, en especial los más pobres, por la incapacidad de pagar sus deudas relacionadas con la habitación de una vivienda; los datos muestran que en promedio cerca de 17% de los hogares cambiaron de vivienda por su incapacidad de pagar bien sea el arriendo o los servicios públicos, en una mayor proporción el primero que el segundo. Sólo en Cali se argumentó que la violencia fue su motivo para el cambio de vivienda y en una proporción muy baja, tal vez porque a nivel urbano, el cambio de vivienda no es un mecanismo considerado eficiente para protegerse de las acciones violentas.

[4] Para simplificar, en adelante se codificarán los hogares como tipo 1, tipo 2, tipo 3 y tipo 4 según el orden observado en la Tabla 2.

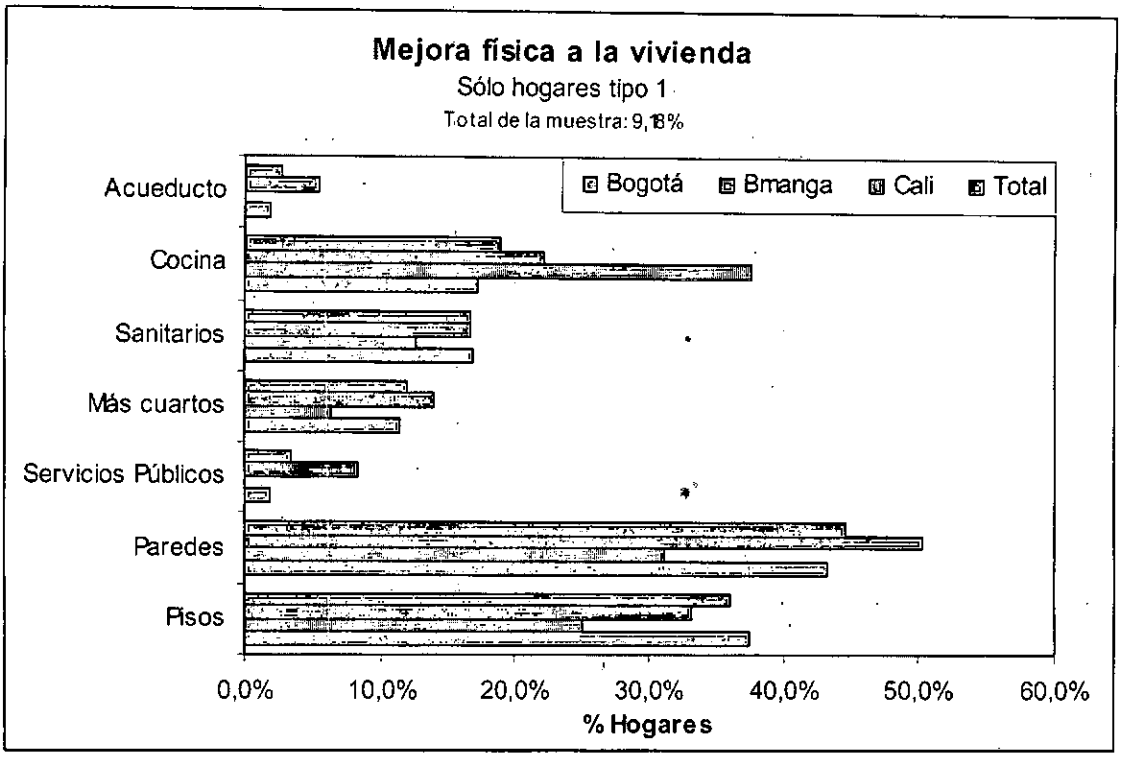
Gráfico 1




De la misma forma en que algunos hogares cambiaron de vivienda, algunos mejoraron las condiciones de su vivienda actual, y esta información debe añadirse a la información existente en la Línea de Base. El Gráfico 2 muestra, para los hogares tipo 1, qué tipo de arreglos le hicieron a sus viviendas. Cerca del 10% de los hogares tipo 1 hicieron algún tipo de mejora a su vivienda, principalmente las paredes y pisos en Bogotá y Cali, y la cocina en Bucaramanga. Las mejoras relacionadas con los servicios públicos son bastante bajas, posiblemente debido ya de por sí altas tasas de cobertura de los servicios públicos en estas tres ciudades.

En general, la muestra cambió entre la Línea de Base y el Primer Seguimiento, principalmente por las dinámicas de migración de los hogares. Esto corrobora el hecho de la movilidad de los hogares y las dificultades que esto conlleva para el montaje de encuestas de hogares longitudinales.

Gráfico 2




## B. Calidad de Vida

Con la Encuesta Longitudinal de Fedesarrollo se pueden obtener los indicadores clásicos de calidad de vida –Necesidades Básicas Insatisfechas NBI e Índice de Calidad de Vida-, además de información de acceso a servicios públicos, estructura de gastos y propiedad de vivienda. En este Primer Seguimiento se continuó con el tema del hambre y el consumo de carne en los hogares, condiciones claves en el bienestar de los individuos.

Las cinco Necesidades Básicas Insatisfechas –material orgánico de las paredes de la vivienda, piso en tierra de la vivienda, hacinamiento crítico, inasistencia escolar y alta dependencia económica- reflejan condiciones de pobreza estructural de los hogares, que afectan la calidad de vida tanto en el corto como en el largo plazo.

Gráfico 3

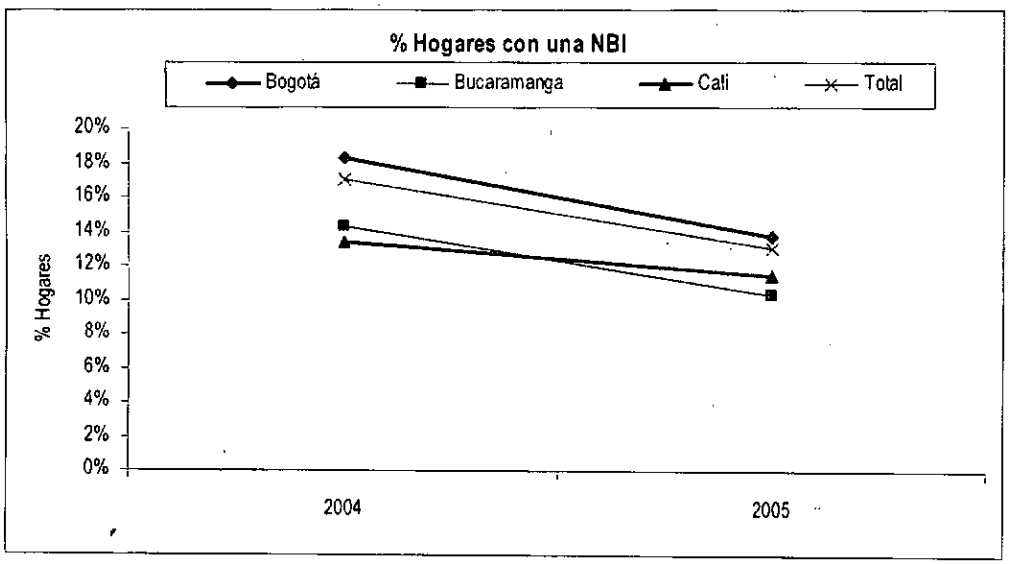
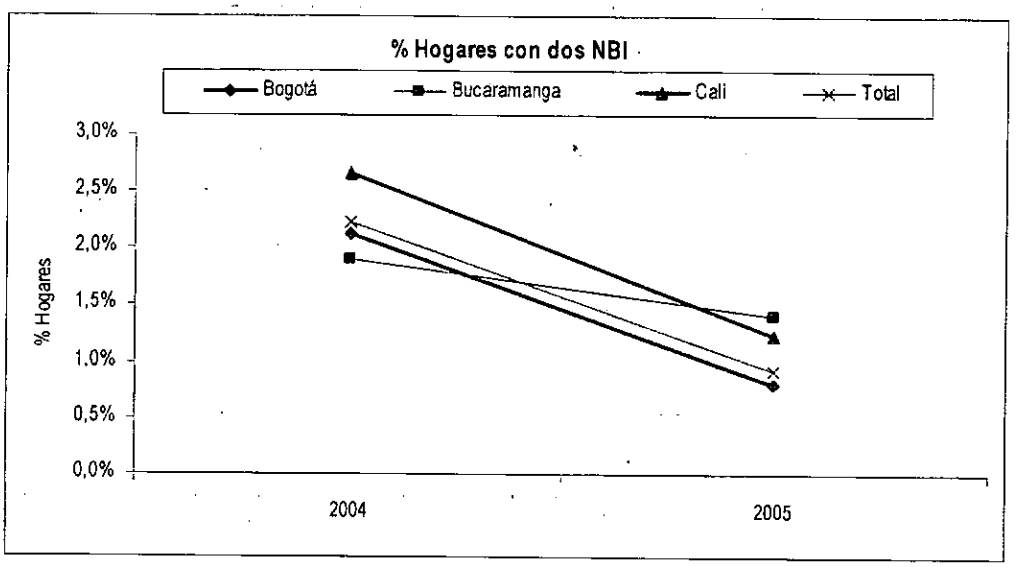



Gráfico 4




El Gráfico 3 muestra el porcentaje de hogares con una Necesidad Básica Insatisfecha, y el Gráfico 4 el porcentaje de hogares con dos Necesidades Básicas Insatisfechas. Bogotá es la ciudad donde un mayor porcentaje de hogares tiene una necesidad insatisfecha, pero la que menor porcentaje de hogares tiene dos necesidades insatisfechas. En Bucaramanga aproximadamente 11% de los hogares tienen una necesidad insatisfecha, y 1.8% tiene dos necesidades insatisfechas, mientras que en Cali los porcentajes de hogares son 11.5 y 1.2, respectivamente.

La principal necesidad insatisfecha en los hogares de todas las ciudades es la alta dependencia económica, que explica cerca de la mitad de hogares con necesidades básicas insatisfechas. El indicador de alta dependencia económica hace referencia a hogares donde la relación entre personas ocupadas frente a las no ocupadas es mayor a 3 y la educación del jefe de hogar no supera la primaria. La siguiente necesidad insatisfecha, en orden de importancia, es el hacinamiento crítico que indica los hogares donde hay más de 3 personas por cada habitación de la vivienda. El hacinamiento crítico cuenta por aproximadamente una tercera parte de los hogares con necesidades básicas insatisfechas. Estos resultados ratifican las aún difíciles condiciones del mercado laboral, y el regreso a los hogares extensos como mecanismo de protección frente a eventualidades negativas que terminan afectando los ingresos.

Otro indicador clásico de calidad de vida es el Índice de Calidad de Vida, que pondera varias características de educación, vivienda y demografía de los hogares en una escala de 0 a 100, donde 100 es el máximo valor posible e indica condiciones inmejorables de calidad de vida. La metodología es exactamente igual a la de la etapa anterior (Línea de Base) y es comparable con las metodologías que publica el Plan Nacional de Desarrollo Humano, sus componentes los describe el Anexo 1. En total, pondera 12 indicadores de las condiciones de los hogares, pero para efectos prácticos en este informe se resumen en 3 grandes grupos: educación, demografía y salud. La Tabla 3 muestra el ICV para cada ciudad de la muestra, desagregado en estos tres componentes; en la primera columna de la izquierda se muestra el valor máximo que puede alcanzar un hogar en cada categoría. Bogotá lleva la delantera en condiciones de educación (asistencia y acumulación de capital humano), mientras que Bucaramanga y Cali presentan mejores condiciones físicas de las viviendas. Al desagregar cada componente se observa que Bogotá tiene los mayores niveles de escolaridad, Cali muestra la mayor ponderación en el abastecimiento de agua potable a los hogares y Bucaramanga la mayor ponderación respecto a las condiciones físicas (paredes y pisos) de la vivienda. En general, las condiciones de vivienda están más cerca del ideal, mientras que los indicadores de educación están más alejados de su valor máximo[5]. Respecto al ICV

[5] La categoría de demografía hace referencia únicamente al número de menores de 6 años en el hogar, y su valor máximo se da cuando no hay ningún menor de 6 años en el hogar.

total, Bucaramanga tiene la mejor calidad de vida de la muestra, seguida por Cali y Bogotá; aunque estas diferencias no son estadísticamente significativas.

Tabla 3

| | Índice de Calidad de Vida | | |
|---|---|---|---|
| | **Bogotá** | **Bucaramanga** | **Cali** |
| **Educación** (máx. 39,4) | 31.5 | 31.0 | 31.2 |
| **Demografía** (máx. 7,5) | 5.15 | 5.35 | 5.41 |
| **Vivienda** (máx. 53,1) | 48.29 | 49.12 | 48.99 |
| **TOTAL** | **86.22** | **87.03** | **86.39** |

Las gráficas 5 y 6 presentan la evolución en el tiempo de la incidencia de pobreza y miseria, según necesidades básicas insatisfechas (NBI). Sin embargo, los análisis en el tiempo deben ser leídos cuidadosamente, por el cambio en la metodología en la encuesta. Hasta la etapa VIII, Octubre de 2003, la encuesta tenía una muestra de corte transversal, que cambia en la Etapa IX cuando se convierte en un panel.

La gráfica 5 muestra la incidencia de la pobreza, medida como hogares con una necesidad básica insatisfecha, donde se observa una tendencia similar para las tres ciudades. En todos los casos la pobreza tiene una incidencia por encima del 10% en 2001, que crece en 4 puntos porcentuales en mayo de 2002 para luego caer el mismo año, para aumentar nuevamente, casi hasta su valor máximo, en 2003. Desde ese año los valores se han mantenido prácticamente constantes, con una leve mejora en diciembre de 2005 para Cali y Bogotá y una mejora un poco más sustancial para Bucaramanga. Esta tendencia también muestra una situación preocupante para la ciudad de Bogotá. Pues desde septiembre de 2002 mantiene el porcentaje más alto de hogares en pobreza, con tres puntos porcentuales por encima de Bucaramanga desde la implementación del panel (2004) y con una brecha que ahora alcanza los 5 puntos porcentuales. Este aumento en la brecha se debe a una caída en la pobreza en Bucaramanga para el 2005.

Gráfico 5

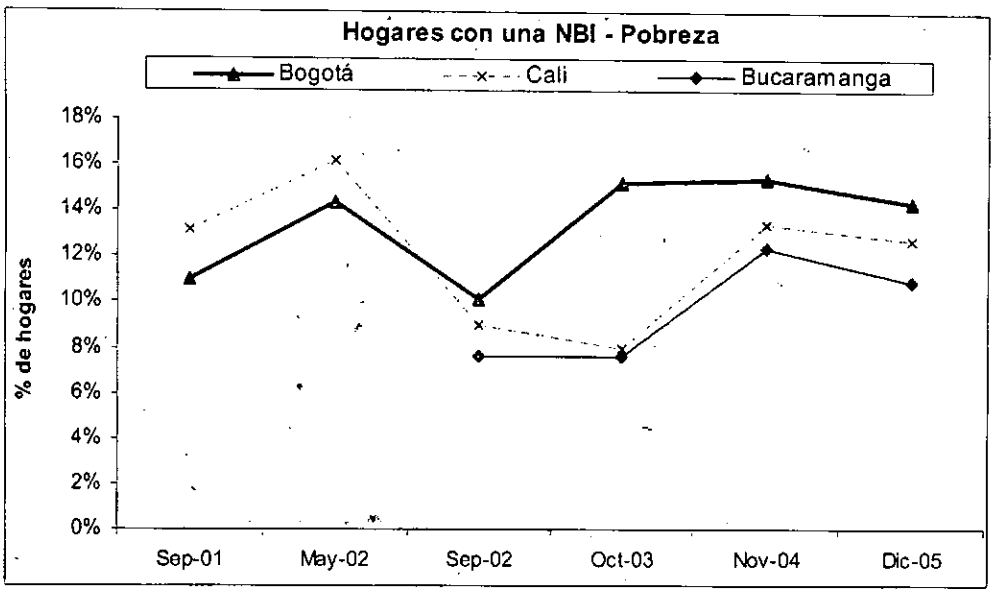
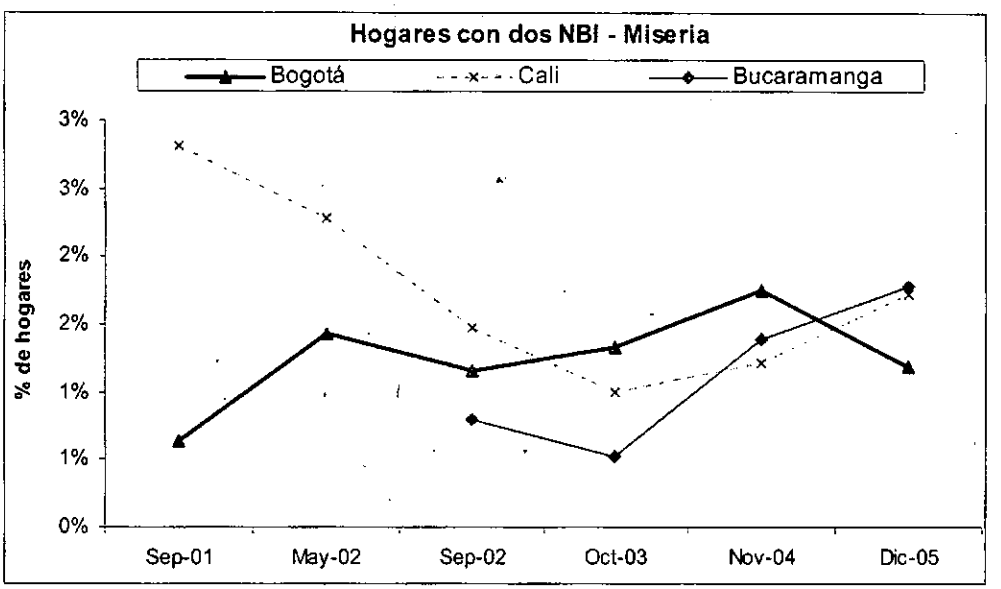



Gráfico 6




Por su parte, el Gráfico 6 muestra la proporción de hogares en miseria (dos NBI), donde la situación contrasta con la anterior. Por un lado la tendencia en las tres ciudades es bastante disímil. Mientras que en Cali la incidencia de la miseria ha venido cayendo entre 2001-2003, en Bogotá aumentó para el mismo período. Mientras que en Bucaramanga la miseria cae entre 2002 y 2003, y luego incrementa entre 2003 y 2005, pero a una tasa mucho más acelerada que las otras ciudades al pasar de 0.5% a 1.41%. Paradójicamente a los resultados

de pobreza, la incidencia de la miseria cae de manera importante en Bogotá para el período 2004-2005, pero aumenta para Cali y Bucaramanga, siendo esta última ciudad la que tiene una mayor incidencia de la pobreza. Una de las ventajas que proveen los datos tipo panel es un análisis más exhaustivo de los mismos, que permitirá observar en detalle por qué estos patrones tan disímiles entre ciudades, e incluso entre la incidencia de pobreza y miseria. La diferencia entre estos resultados y los observados en los gráficos de corto plazo presentados anteriormente radica en el componente de panel de los datos, donde estos últimos resultados toman en cuenta la totalidad de la muestra y los primeros únicamente los hogares en panel.

En el cuestionario del Primer Seguimiento se incluyó información sobre afiliación al SISBEN, en la medida que provee información secundaria de nivel de vida del hogar y de su acceso a la red de seguridad social del Estado. El Gráfico 7 muestra el porcentaje de personas que tienen carné de SISBEN, independientemente de su puntaje, así, un mayor porcentaje de personas en determinada ciudad puede interpretarse como una mayor proporción de población en condiciones de alta pobreza, así como una mayor eficiencia en la cobertura de este tipo de subsidios públicos en la ciudad. El Gráfico 8 muestra el porcentaje de personas que están en los niveles 1 y 2 de SISBEN, es decir, aquellas personas que son el foco principal de los programas sociales del Estado. En total, cerca del 32% de la muestra tiene carné de SISBEN, de los cuales 26 puntos porcentuales pertenecen a niveles de SISBEN 1 y 2; en otras palabras, cerca del 84% de los individuos con carné de SISBEN están en sus dos niveles más bajos.

Sin embargo, sorprende que existe una proporción de hogares cubiertos por SISBEN en los hogares de ingresos medio (20.49%) y sobre todo en los hogares de ingresos altos (1.38%). Más aún, una gran mayoría de estos casos corresponden a los niveles más bajos de SISBEN, 1 y 2, alcanzando 12.84% en los niveles medios y 1.01% en los niveles altos. Esto hace pensar que existen fallas amplias en la cobertura del sistema, que cubre a individuos que no lo necesitan. O, en el caso de los que viven en ingresos más altos, que hacen parte de los empleados corrientes que habitan el hogar, aunque no tengan ningún parentesco con el hogar. Sin embargo, el rango de "sisbenizados" en los niveles más bajos para el grupo de

ingresos medios no es despreciable y difícilmente corresponden a un caso similar al de los ingresos altos. Bien puede tratarse de los nuevos miembros llegados al hogar o más seguramente de fallas en el sistema.

Gráfico 7

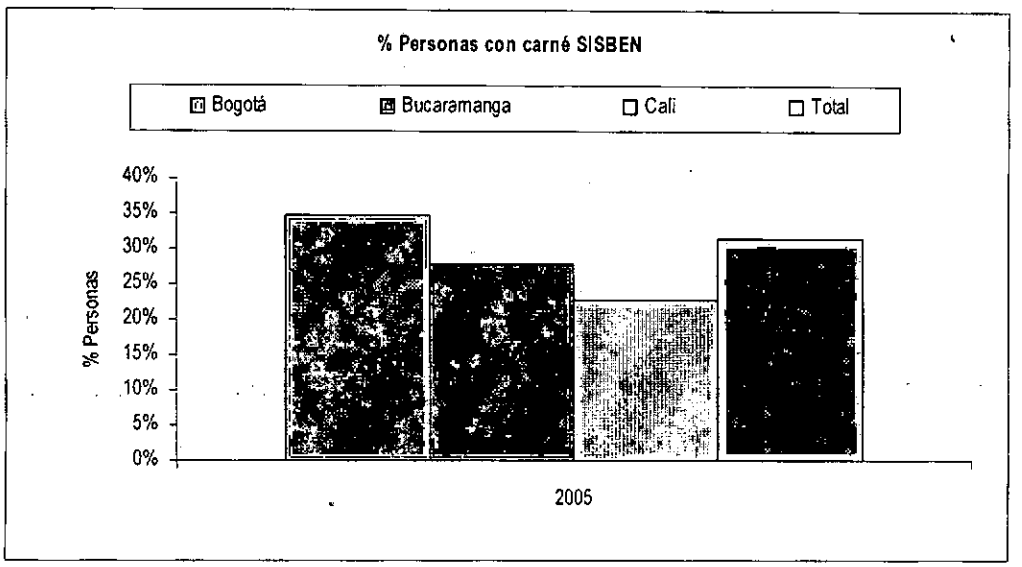
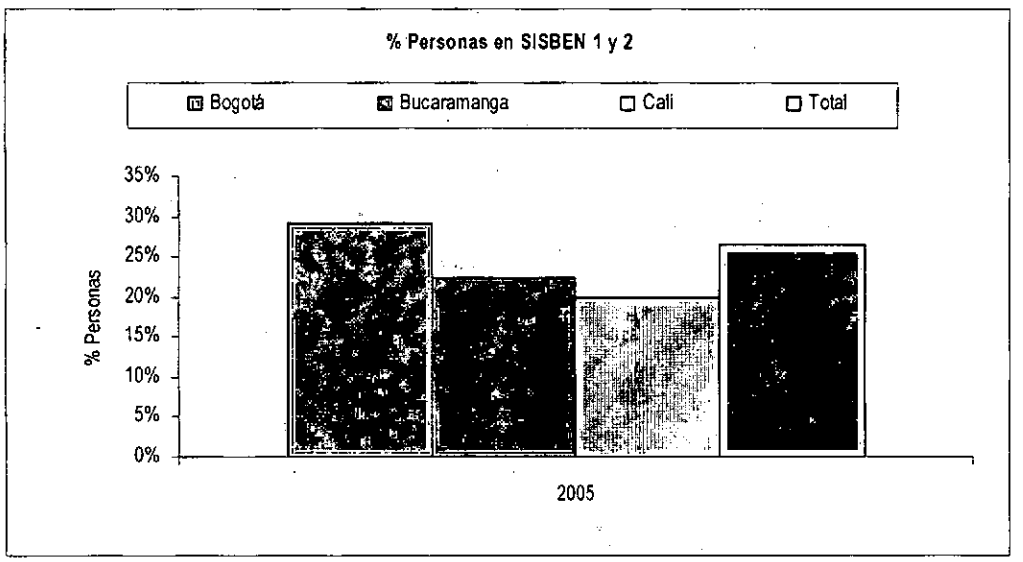



Gráfico 8

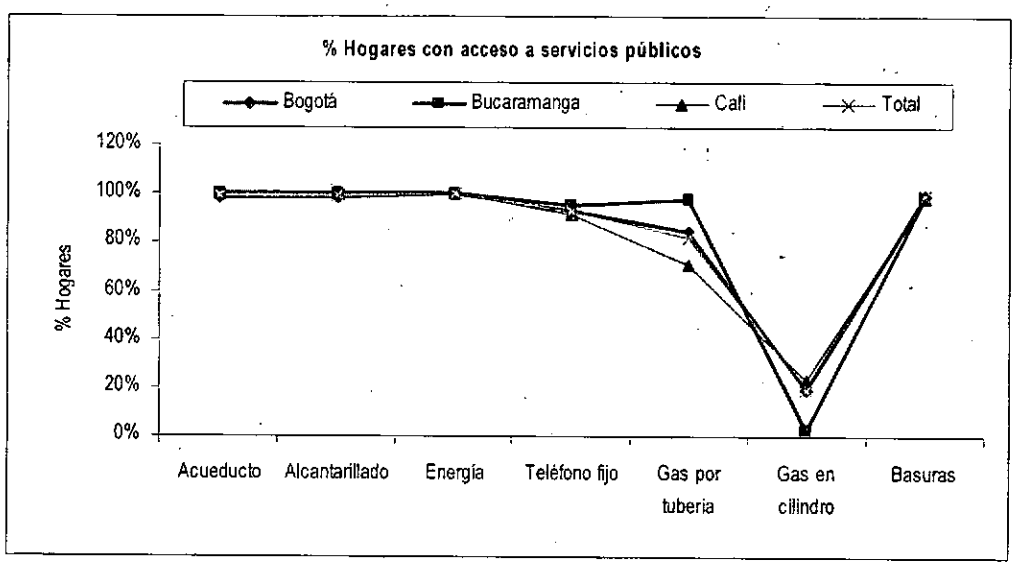



Bogotá tiene la mayor cobertura de SISBEN, así como el mayor porcentaje de individuos en SISBEN niveles 1 y 2. La cobertura de SISBEN en Bogotá prácticamente dobla la

observada en Cali, mientras que la diferencia que existe entre Bogotá y Bucaramanga no es significativa. Por otro lado, es precisamente en Cali donde los niveles 1 y 2 son más relevantes para explicar el porcentaje total de individuos con cobertura de SISBEN.

El Gráfico 9 ratifica lo mostrado en los indicadores de calidad de vida respecto al acceso a servicios básicos, y amplía la información sobre acceso a otros servicios domiciliarios. La cobertura es casi completa para los tres servicios domiciliarios básicos –acueducto, alcantarillado y energía eléctrica. En Bucaramanga la cobertura de la red de gas domiciliario por tubería es casi completa y sustancialmente mayor a la observada en Cali y Bogotá; como contraparte, un porcentaje muy bajo de hogares aún utiliza el gas propano en cilindros. Son muy pocos los hogares que no tienen acceso a algún servicio público, lo cual evidencia la eficiencia de los gobiernos locales para proveer acceso universal de servicios públicos. Las distribuciones por niveles de ingresos son prácticamente las mismas, lo que refuerza esta hipótesis.

Gráfico 9




La tenencia de vivienda es una variable clave en el análisis socioeconómico de los hogares. La vivienda sirve como colateral en el mercado financiero, lo cual facilita el acceso al crédito por parte de los hogares y sus negocios. A su vez, la vivienda es el principal y a

veces único activo físico de los hogares, así su rentabilidad a largo plazo no sea tan positiva como la de otros activos. Cali es la ciudad que muestra un mayor porcentaje de hogares propietarios de su vivienda (Tabla 4) y, por consiguiente, un menor porcentaje de hogares que viven en arriendo. Bogotá y Bucaramanga tienen un porcentaje de hogares propietarios similar, pero en Bucaramanga hay un mayor porcentaje de hogares que aún está pagando su vivienda, es decir, que serán propietarios en un tiempo. Hogares en usufructo –que habitan una vivienda sin pagar arriendo pero con consentimiento del dueño- y los ocupantes de hecho son relativamente insignificantes dentro de la muestra. Es de resaltar que este porcentaje también es alto al estimar las proporciones por niveles de ingresos. El Gráfico 10 muestra que ya para el 2004, 47.7% de los hogares de ingresos bajos tenía vivienda propia y esta proporción sube en dos puntos porcentuales el año siguiente. Sorprendentemente, 43% de los hogares de estratos medios tenían vivienda propia en 2004, 4 puntos por debajo de los hogares de ingresos bajos, pero su dinámica en adquisición de vivienda es mucho más acelerada, que llega hasta 52.8% en el año 2005. Sin duda alguna, el mercado inmobiliario fue muy dinámico en el período inter-encuesta para los hogares de ingresos altos, pues el porcentaje de hogares dueños de vivienda pasó de 50.4% a 70.7%.

Tabla 4

| | **Propiedad de la vivienda** | | |
|---|---|---|---|
| | **Bogotá** | **Bucaramanga** | **Cali** |
| Propia y pagada | 52,5% | 52,9% | 59,1% |
| Usufructo | 3,9% | 3,7% | 4,0% |
| Ocupante de hecho | 0,4% | 0,0% | 0,2% |
| Están pagando | 8,5% | 11,2% | 9,7% |
| En arriendo | 34,7% | 32,3% | 26,9% |

Como salida a una difícil situación laboral, o en búsqueda de mayores ingresos, los hogares comienzan negocios familiares. El porcentaje de hogares que tienen un negocio familiar es aproximadamente 15%, y es sustancialmente más bajo en Cali (Gráfico 11). También es importante observar la composición de la nómina de dichos negocios: en una primera etapa,

son negocios netamente familiares, donde los trabajadores pertenecen al núcleo familiar. A medida que el negocio prospera, aumenta la necesidad de mano de obra especializada, la cual ya no provee el hogar, sino el mercado laboral. Por niveles de ingreso la relación entre ingresos y tener negocio propio es clara, como lo muestra el Gráfico 12, alcanzando a un cuarto de los hogares de ingresos altos dueños de negocios familiares. En el Gráfico 13 se observa que, en las ciudades de la muestra, sólo los negocios de los hogares de Cali emplean más personas ajenas al hogar que personas del hogar. Mientras que los negocios en Bucaramanga aún son familiares, los negocios en Bogotá pueden considerarse mixtos, ya que son quienes tienen la nómina más grande y emplean casi por igual a personas ajenas y propias del hogar; a su vez, son quienes más emplean a personas del hogar.

Gráfico 10

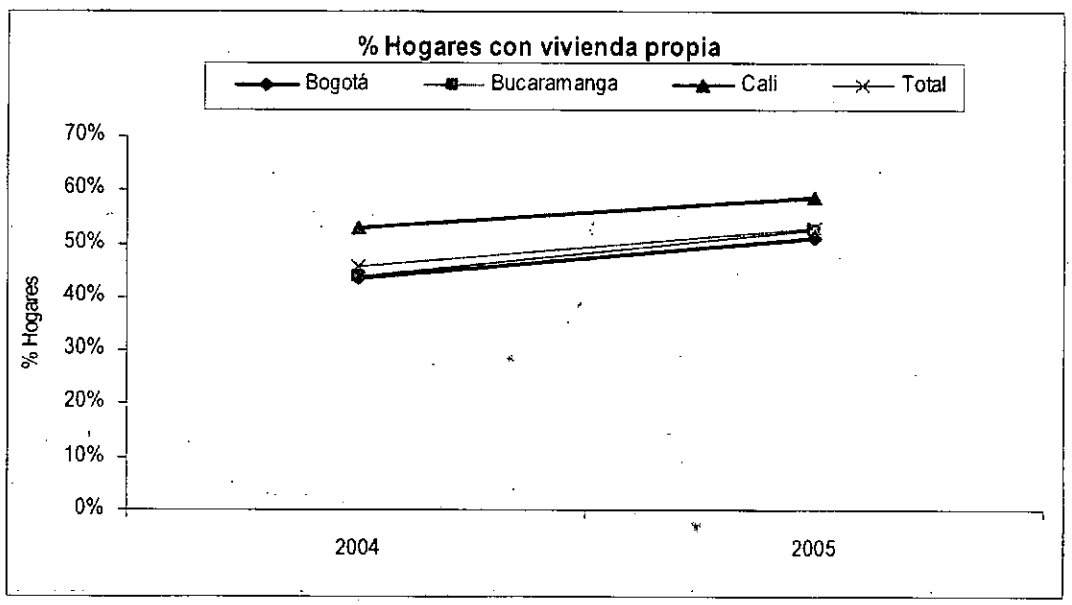


Gráfico 11

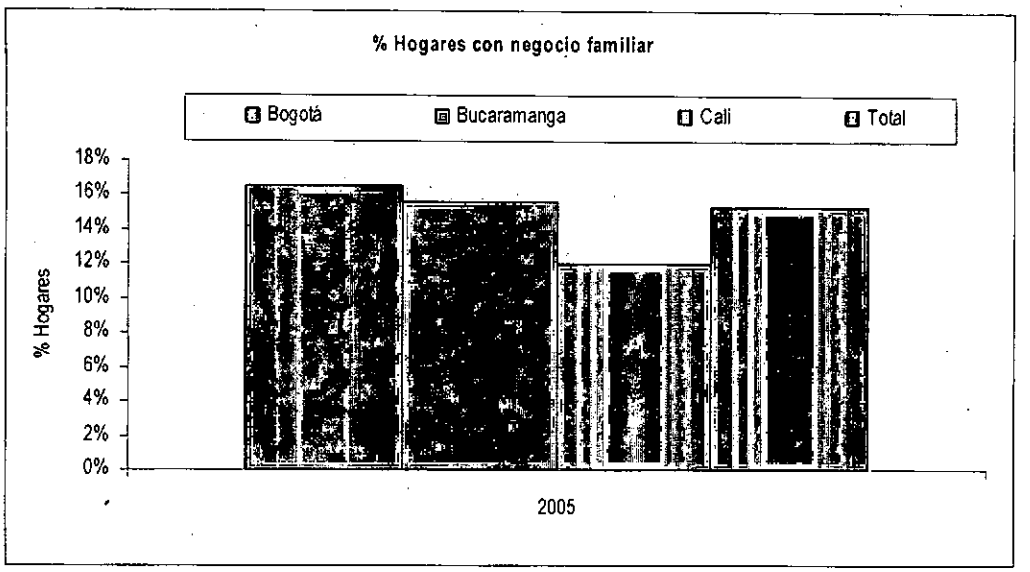



Gráfico 12

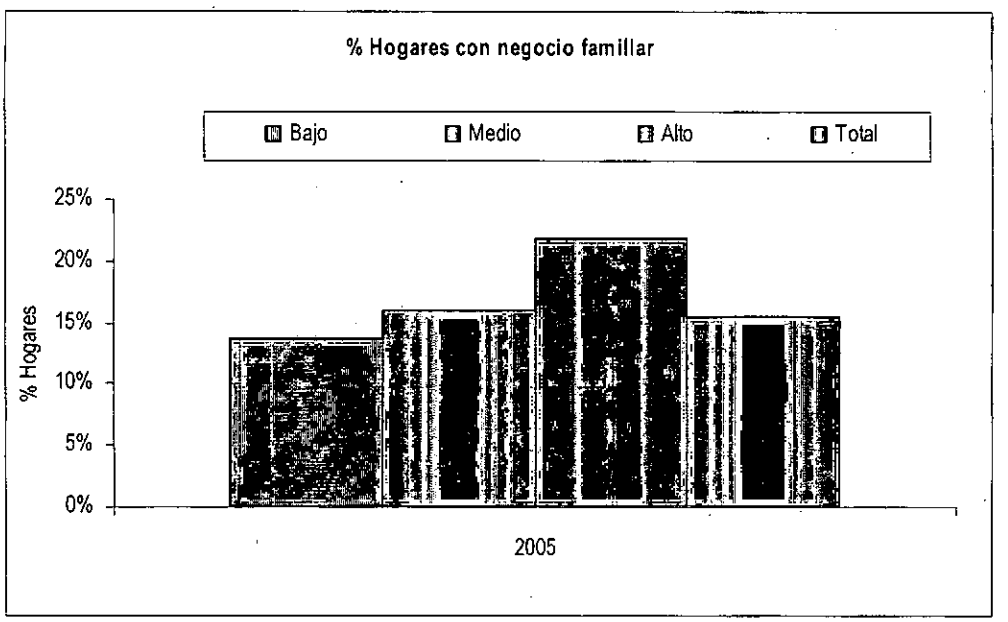
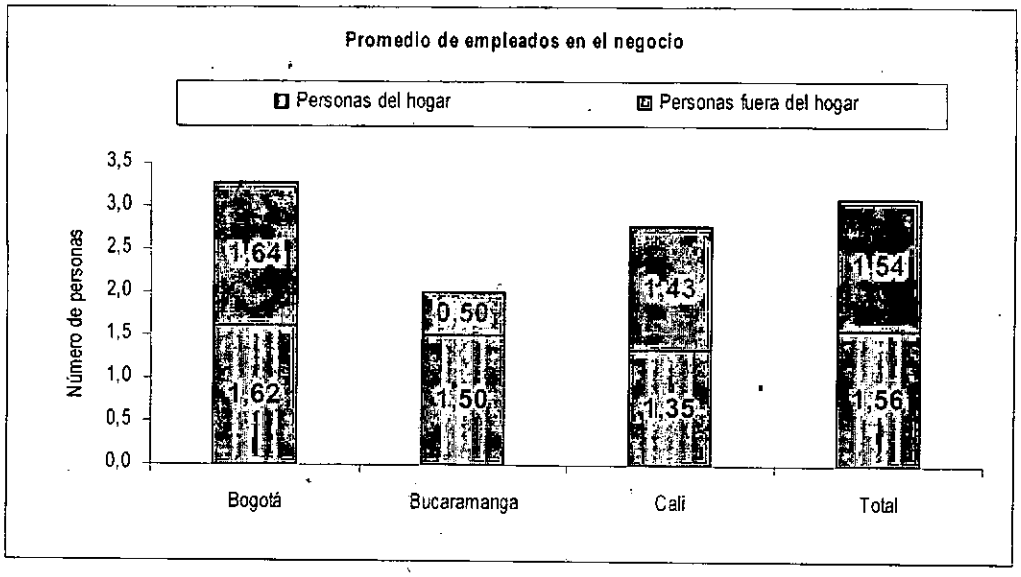


Gráfico 13




El Gráfico 14 muestra el histograma de los gastos totales de los hogares; se observa que la distribución está claramente sesgada a la derecha, y que unos pocos hogares tienen consumos considerablemente más altos; el Gráfico 17 muestra la dispersión del gasto total en términos de mediana y los cuarteles inferior y superior: una "caja" más amplia indica una mayor diferencia entre el cuartel inferior (p25) y el superior (p75), por ende una mayor desigualdad. Esto es evidencia de una mala concentración del ingreso, medida en este caso por medio del consumo. A su vez, esto explica porqué la media de los ingresos del hogar puede ser menor que la media del gasto total del hogar. El Gráfico 15 muestra los gastos promedio por hogar en cada una de las ciudades de la muestra. Un mayor gasto indica que un hogar posee una mayor calidad de vida que le permite adquirir una canasta de bienes mayor o de mejor calidad, o que ese hogar se enfrenta a un nivel de precios mayor por lo que paga una misma canasta de bienes a un mayor precio. El nivel de gasto de los hogares en Bogotá es el mayor, con casi $1'300,000, seguido de Bucaramanga con aproximadamente un millón de pesos mientras que el observado en Cali es menor ($900.000). Esta misma relación se observa en los gastos per cápita (Gráfico 16); son mayores en Bucaramanga y Bogotá ($350.000 y $320.000 aproximadamente) que en Cali ($290.000).

Gráfico 14

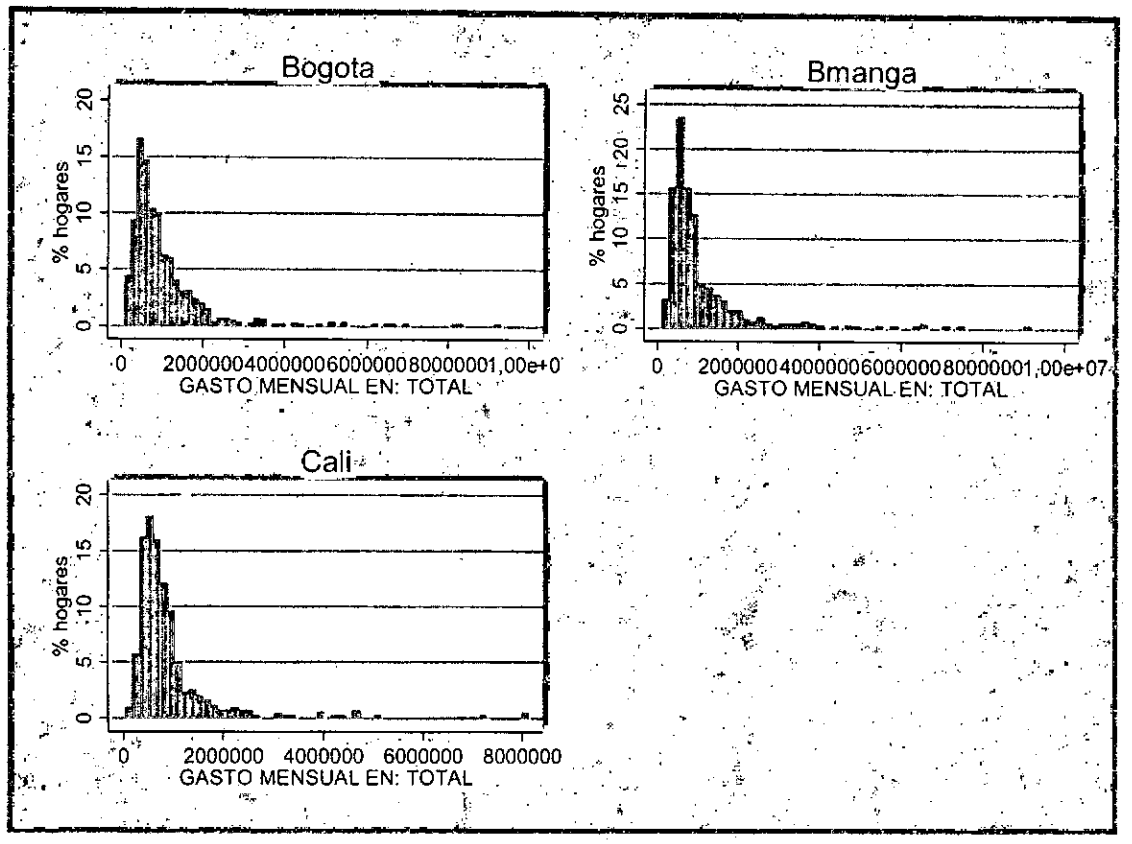



Gráfico 15

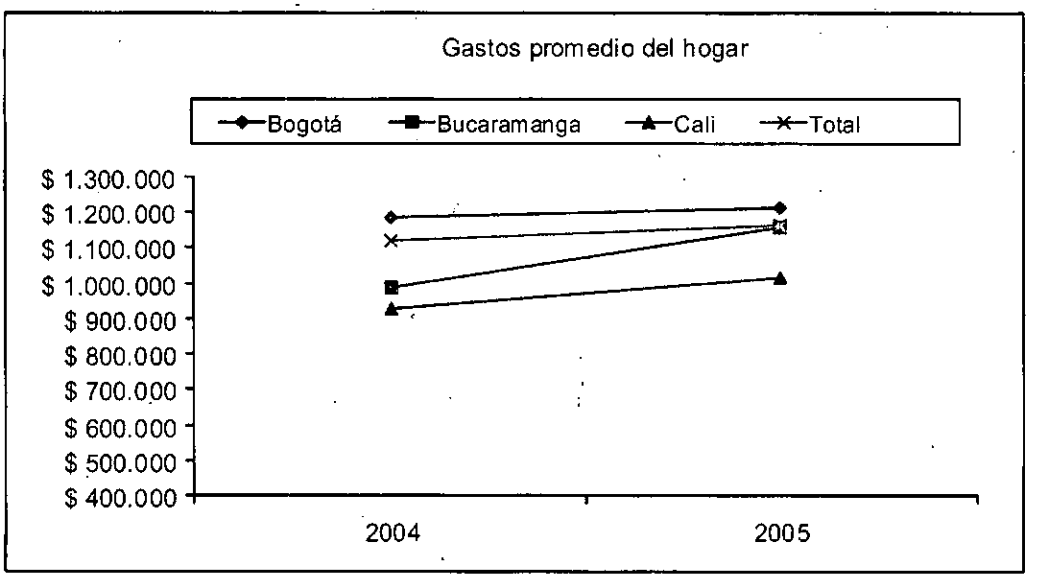


Gráfico 16

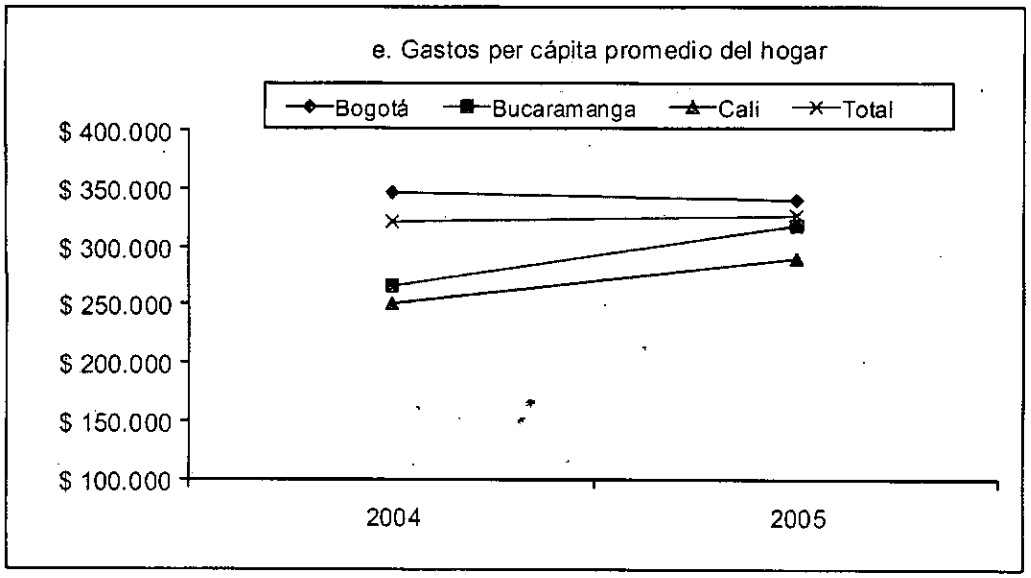
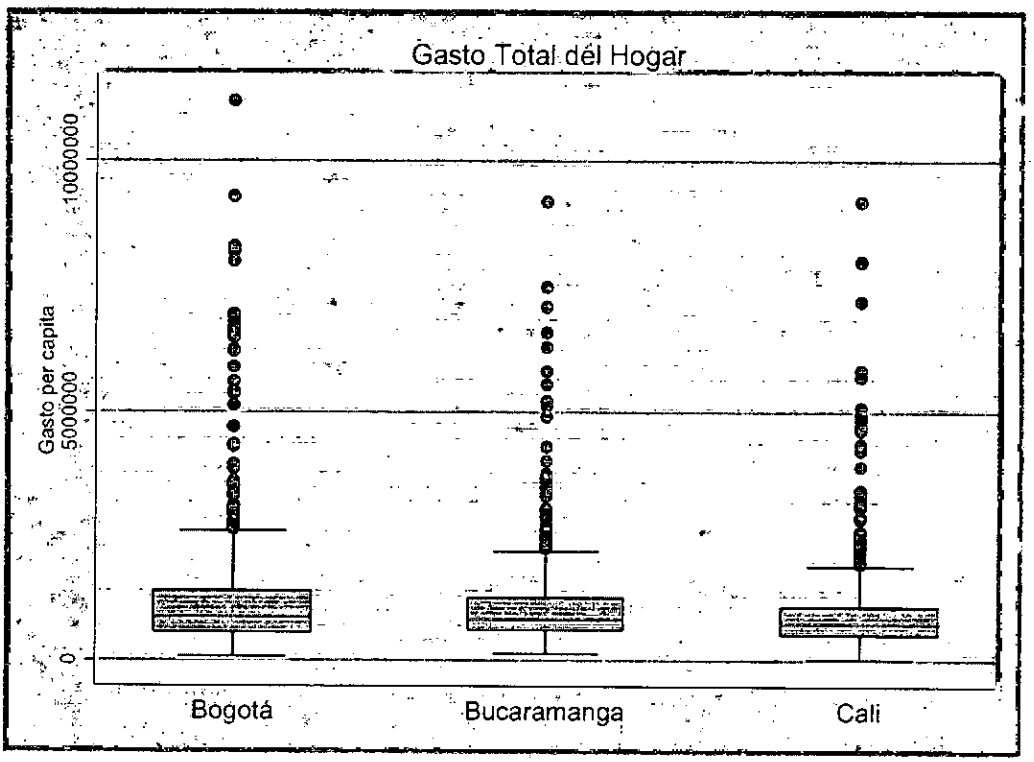



Gráfico 17



La **Error! Reference source not found.** muestra la composición del gasto de los hogares en 6 factores principales: alimentos, educación, salud, arriendo[6], servicios públicos, transporte y recreación. Diversos estudios muestran que la estructura de gasto de hogares pobres favorece ampliamente a los alimentos, en la medida que destinan sus escasos recursos a la supervivencia. En promedio, cerca del 38% del gasto de los hogares se destina a alimentación; este porcentaje es menor en Bogotá (36%) que en Bucaramanga y Cali. Por otro lado, la participación del gasto en educación y servicios públicos es menor es estas últimas ciudades. La menor participación del gasto se encuentra en la salud y la recreación, donde juntos no alcanzan siquiera el 15% del gasto total. A pesar de la alta proporción de hogares que posee su vivienda, el arriendo –para los hogares que aplica- es en promedio una cuarta parte de los

Tabla 5

| | | Bogotá | Bucaramanga | Cali | Bajo | Medio | Alto | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Alimentos | 2004 | 35,5% | 41,3% | 40,9% | 40,2% | 35,9% | 24,9% | 37,0% |
| | 2005 | 36,0% | 41,5% | 41,9% | 39,6% | 37,2% | 30,9% | 37,7% |
| Educación | 2004 | 11,5% | 9,3% | 7,7% | 8,4% | 11,0% | 20,8% | 10,6% |
| | 2005 | 11,3% | 8,9% | 7,1% | 9,5% | 10,4% | 11,8% | 10,2% |
| Salud | 2004 | 6,2% | 7,0% | 6,7% | 5,9% | 6,3% | 9,1% | 6,3% |
| | 2005 | 5,9% | 5,7% | 7,1% | 5,7% | 5,9% | 11,1% | 6,2% |
| Serv. Pub | 2004 | 19,6% | 16,8% | 20,1% | 19,4% | 19,6% | 19,8% | 19,6% |
| | 2005 | 21,5% | 19,0% | 21,2% | 20,3% | 22,3% | 18,8% | 21,3% |
| Transporte | 2004 | 11,2% | 8,8% | 10,7% | 12,6% | 10,0% | 7,6% | 10,9% |
| | 2005 | 10,9% | 10,0% | 11,4% | 12,3% | 10,2% | 10,2% | 11,0% |
| Recreación | 2004 | 2,7% | 2,2% | 3,4% | 2,1% | 2,8% | 7,6% | 2,8% |
| | 2005 | 3,4% | 3,7% | 2,9% | 2,4% | 3,3% | 8,6% | 3,3% |
| Arriendo | 2004 | 25,8% | 27,5% | 25,0% | 23,3% | 27,1% | 31,8% | 25,7% |
| | 2005 | 25,1% | 26,5% | 23,3% | 22,9% | 25,8% | 32,4% | 24,8% |

Es importante también resaltar que el tercer renglón de gastos lo constituyen los servicios públicos, que constituyen alrededor de un quinto de los gastos totales; a pesar de los subsidios que se otorgan en la mayoría de los estratos. Esto hace del tema algo muy interesante para inspeccionar con otras fuentes que estudien a fondo los precios de los servicios públicos en las ciudades colombianas. Por niveles de ingresos, como es de esperarse, los hogares de ingresos bajos mantienen la mayor proporción de sus gastos en alimentos, mientras que los hogares de ingresos altos la menor proporción. Sin embargo, resulta interesante que para los hogares de ingresos bajos y medios esta proporción se

[6] En el rubro de arriendo se incluye tanto el pago de arriendo de las viviendas como los pagos de amortización de los créditos hipotecarios de vivienda.

mantiene prácticamente constante, mientras que en los hogares de ingresos altos pasa de 25% a 31%. Mientras que un comportamiento completamente opuesto se observa en los gastos de arriendo, educación, salud y recreación, como es de esperarse.

Otro resultado interesante por niveles de ingresos es el gasto en servicios públicos que comienzan en un nivel similar en el 2004, alrededor del 19.6% del total de gastos, pero que toma caminos divergentes un año después, castigando a los hogares de ingresos bajos y medios para quienes esta proporción llega casi al 25% y 20.3% y siendo la proporción más baja para los ingresos de altos (18.8%).

La Tabla 5 también muestra la evolución de la distribución del gasto en sus tres principales componentes, que alcanzan prácticamente el 80% del gasto total para cada ciudad, en el panel. Lo primero que se observa es que la composición del gasto es prácticamente la misma para cada ciudad, es decir la variabilidad año a año es casi nula, como lo proponen la mayoría de las teorías de pobreza, sobre todo para el componente de alimentos. Otro resultado interesante que se desprende de esta tabla es el aumento en el gasto en la proporción de servicios públicos para todas las ciudades de la muestra, siendo mucho más pronunciado en Bucaramanga. Ya que el nivel de cobertura se ha mantenido prácticamente constante en este período, sería interesante indagar si este aumento se debe a aumentos en los precios de los servicios públicos locales.

El Gráfico 18 muestra que aproximadamente 13% de los hogares encuestados presentan condiciones de hambre, es decir, que por motivos económicos algún miembro del hogar saltó una de las tres comidas (desayuno, almuerzo o cena) en la semana de referencia. Respecto al año anterior, se observa una ligera reducción en esta condición: en la encuesta de la Línea de Base, aproximadamente 14,5% de los hogares presentaban hambre. La principal reducción se observa en los hogares caleños, mientras que el aumento en Bucaramanga es de casi cinco puntos porcentuales, mientras que en Bogotá aumenta el porcentaje en casi un punto. En términos de política pública, esto muestra que en números gruesos, los programas de seguridad alimentaria –en particular el programa bandera de la presente administración bogotana, *Bogotá sin Hambre*- no han tenido el efecto que se

esperaba, ya que se observa un aumento, aunque marginal, en las condiciones de hambre; y únicamente se observa una mejora en los hogares de Cali.

Gráfico 18

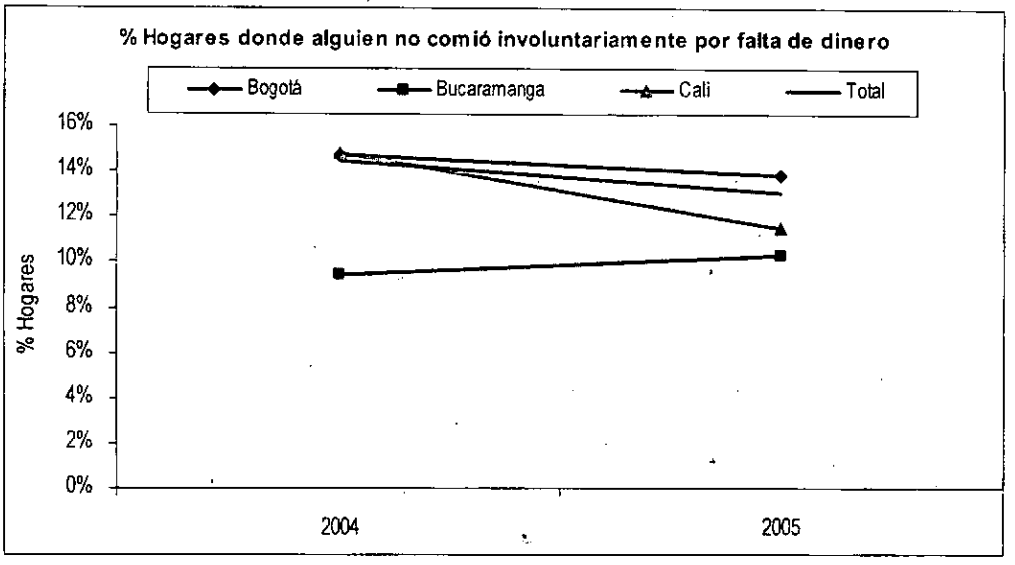
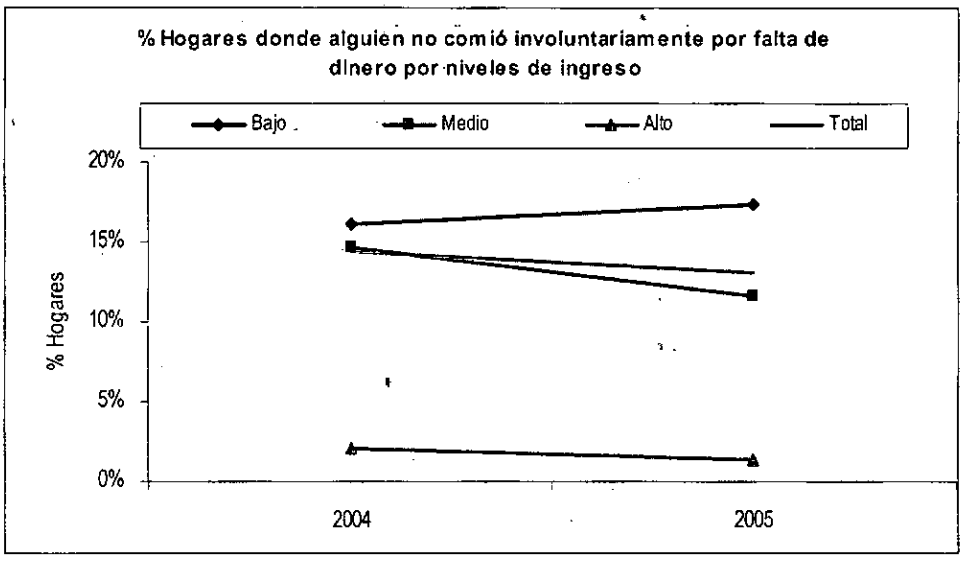



Gráfico 19




De otro lado el Gráfico 19 muestra las mismas estadísticas por niveles de ingresos. Como es de esperarse la mayor proporción de hogares que deja de comer por falta de dinero está en los niveles bajos (16.1% en 2004 y 17.27% en 2005), seguido de los estratos medios y por último con un porcentaje muy bajo los estratos altos. Lo que sorprende de esta gráfica

es la tendencia que captura la encuesta tipo panel. Pues mientras esta proporción aumenta en los hogares de ingresos más bajos, cae considerablemente en los estratos medios y ligeramente en los estratos altos. Esto refuerza los problemas de diseño de algunos de los programas sociales que intentan mitigar este problema, pues los más afectados no han sido los más beneficiados con este tipo de soluciones.

Una variable que intenta medir el acceso a mejor calidad de la comida (mejor nutrición) es el de consumo de carne[7]. Aunque, como muestra el Gráfico 20, todavía es elevado el porcentaje de hogares que no consumieron carne, este porcentaje disminuyó en cerca de 7 puntos porcentuales. La mayor disminución se observó en Bogotá, al pasar de 49% a 37% de hogares que no han consumido carne, entre las dos encuestas. De cualquier forma, el hecho que cerca del 30% de los hogares de la muestra no haya consumido carne durante dos días en la semana anterior a la encuesta es preocupante y debe generar alarmas en los gobiernos locales, pues aunque la situación económica ha mejorado para la mayoría de los hogares, aún no es suficiente como para mejorar la dieta de los hogares en estas tres ciudades.

Similar al análisis anterior, el Gráfico 21 muestra los resultados por niveles de ingresos. De nuevo el mayor porcentaje esta en los hogares de menores ingreso, pero a diferencia del análisis anterior las brechas son más profundas entre niveles de ingresos y afortunadamente la tendencia es a la baja para la mayoría de hogares (estratos bajos y medios). Los estratos más altos presentan un ligero aumento, que no resulta significativo.

[7] Por carne se entiende carne de res, cerdo, pollo, pescado y otras proteínas de origen animal.

Gráfico 20

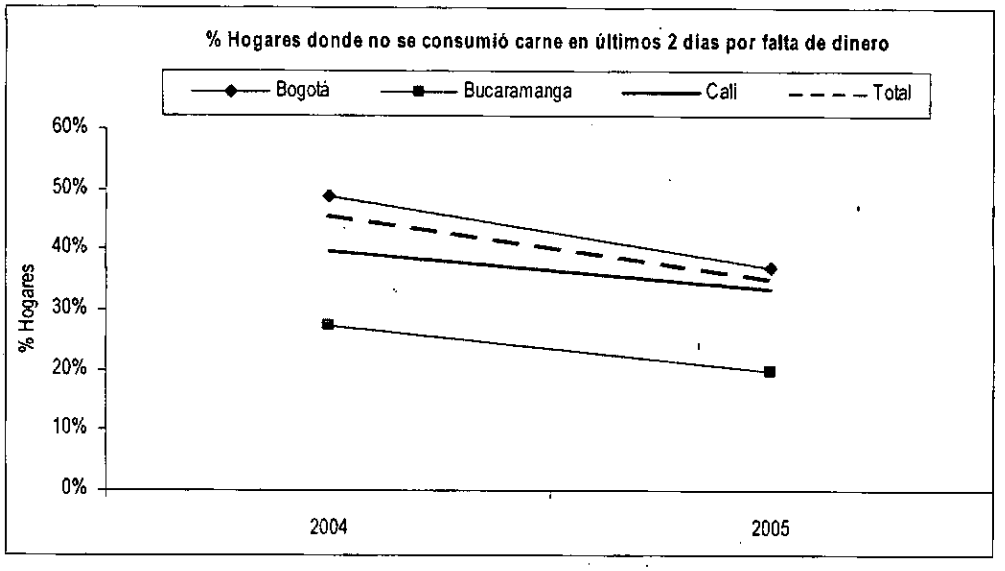
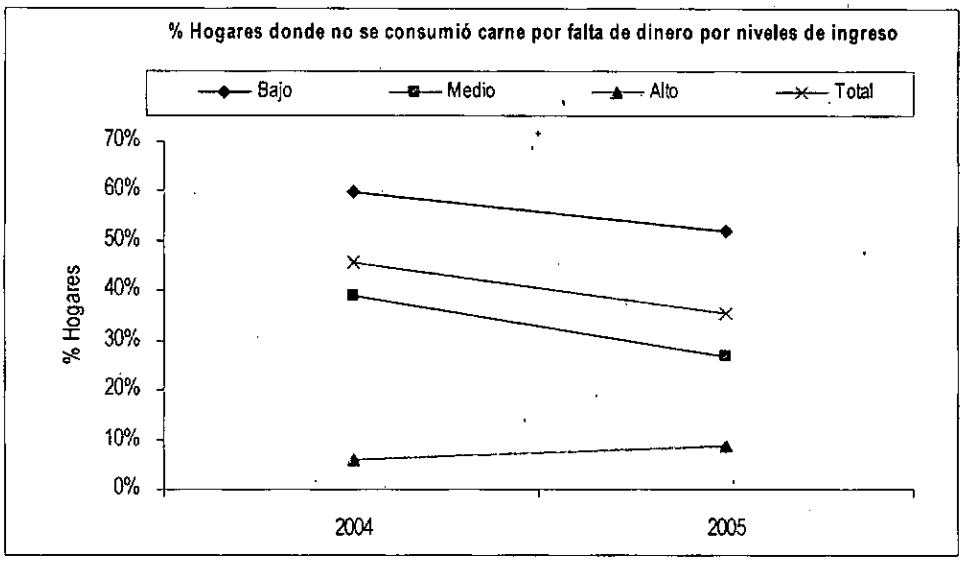



Gráfico 21




En este Primer Seguimiento se continúa con las preguntas sobre condiciones de bienestar, tanto del país como con la ciudad donde se vive: el Gráfico 22 muestra el porcentaje de hogares que ven en el país oportunidades suficientes, y el siguiente gráfico muestra las mismas estadísticas por niveles de ingresos. Esta última gráfica muestra que los hogares más optimistas son los de ingresos más bajos, mientras que los de ingresos medios y altos son menos optimistas y con niveles similares. El Gráfico 23 muestra qué tanto piensan los hogares que estas oportunidades han cambiado respecto al último año. Cali es la ciudad

más pesimista respecto a las condiciones del país, ya que está aproximadamente 7 puntos porcentuales debajo del promedio de la muestra (31.8%) El *balance* de las oportunidades del país –la comparación entre el porcentaje de hogares que piensan que las condiciones han desmejorado y el porcentaje de hogares que creen que han mejorado- es claramente negativo, ya que en promedio los hogares que sienten que las condiciones han desmejorado doblan a aquellos que piensan que dichas condiciones han mejorado. Cali es la ciudad donde un mayor porcentaje de hogares piensa que estas condiciones han desmejorado, pero es Bucaramanga donde menos se cree que las condiciones han mejorado.

Gráfico 22

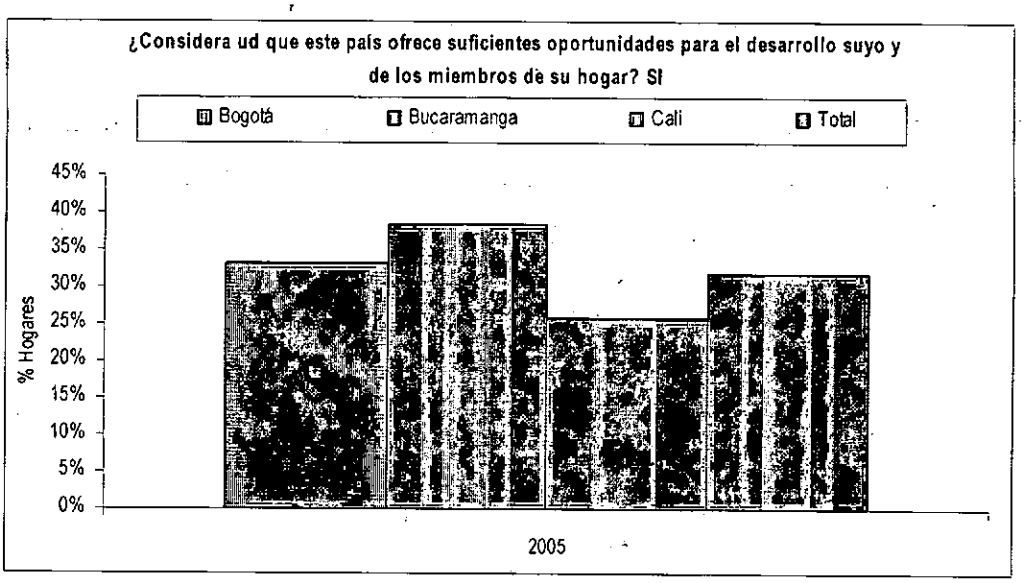



Gráfico 23

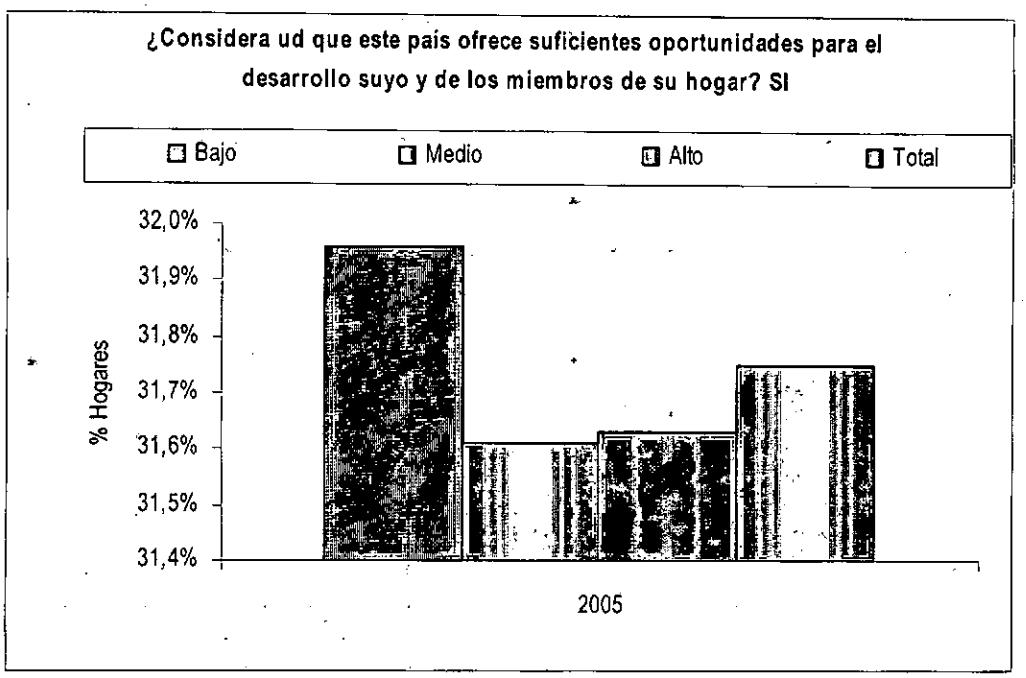
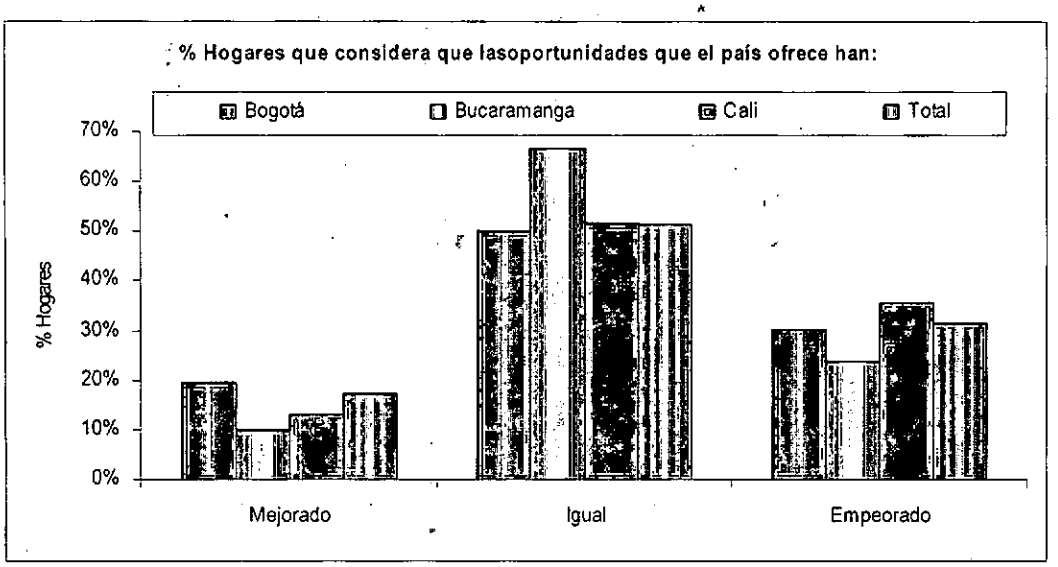



Gráfico 24




El Gráfico 25 muestra las condiciones de satisfacción con la ciudad, y el Gráfico 26 el balance de estas condiciones de satisfacción. El nivel de satisfacción con la ciudad es ampliamente superior al observado para el agregado de las tres ciudades (87,6% respecto a la ciudad y 31,8% respecto al país). Bucaramanga es la ciudad donde hay más hogares satisfechos con su ciudad, por casi diez puntos porcentuales por encima del promedio de la muestra. El balance de las condiciones de la ciudad también es positivo, ya que el

porcentaje de hogares que piensa que la ciudad ha mejorado es casi 8 puntos porcentuales superior al porcentaje de hogares que piensa lo contrario. Al igual que en las condiciones del país, Bogotá es la ciudad donde mayor se siente el progreso de la ciudad, y Cali es donde más se siente el retroceso. Muy pocos hogares en Bucaramanga piensan que las condiciones de la ciudad han desmejorado.

Gráfico 25

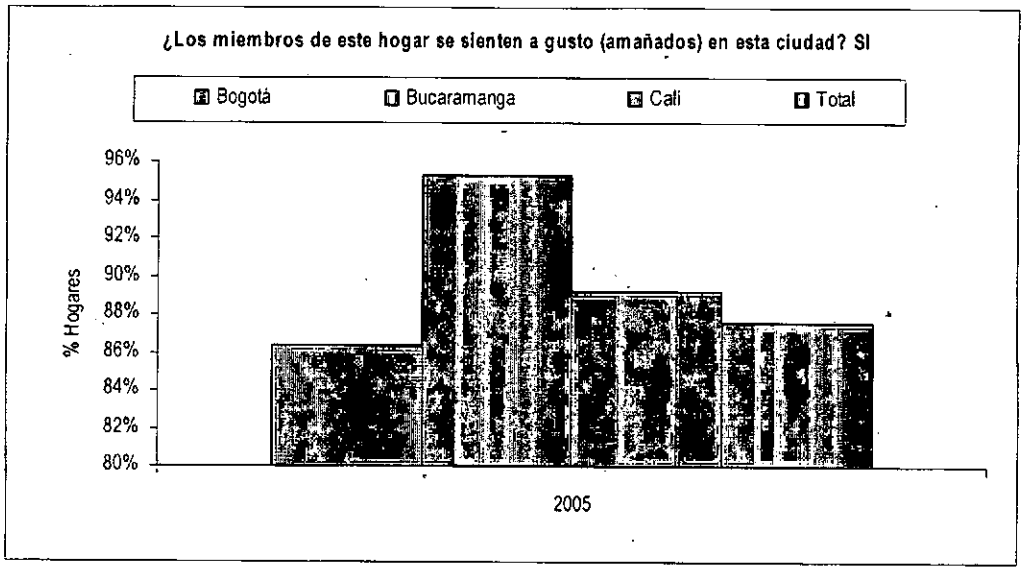
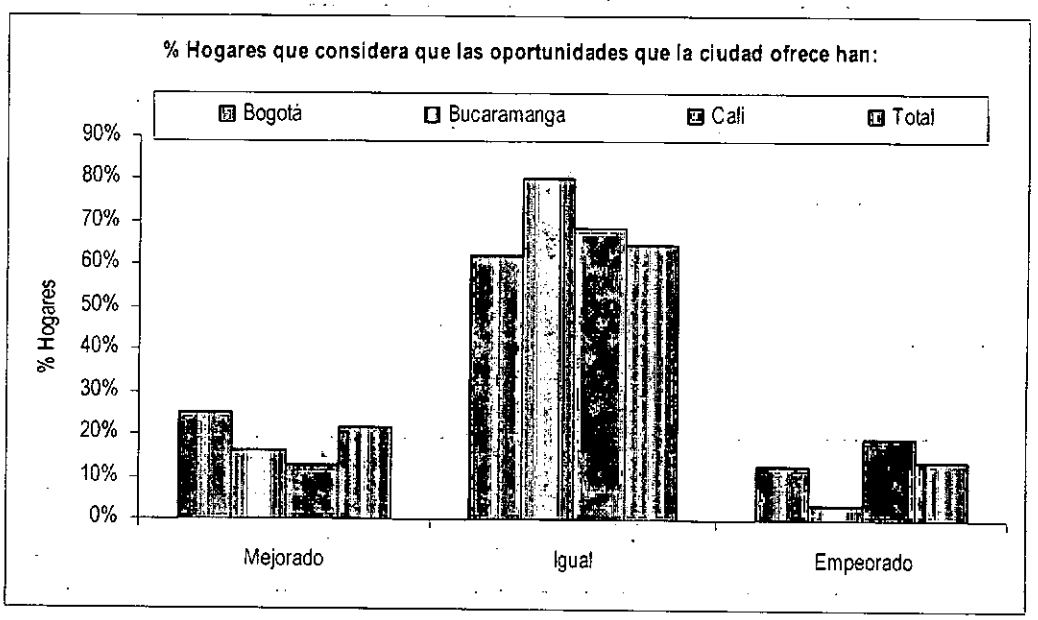



Gráfico 26



El balance de la calidad de vida de los hogares en Bogotá, Bucaramanga y Cali es ambiguo. Es difícil dilucidar qué ciudad tiene una mejor calidad de vida, ya que cada ciudad es fuerte en alguno de los componentes con los que se intenta medir la calidad de vida. Bogotá muestra el mayor porcentaje de hogares con una NBI, pero el menor porcentaje de hogares con dos NBI. Bucaramanga muestra el mejor promedio en el Índice de Calidad de Vida, principalmente debido a las excelentes condiciones físicas de las viviendas y a la cobertura de servicios públicos. En Cali un mayor porcentaje de hogares es propietario de su vivienda y sus negocios del hogar, aunque pocos, generan empleo. Por otro lado, es preocupante el aumento en las condiciones de hambre de los hogares –excepto en Cali- y el alto porcentaje de hogares que no consumieron carne en los últimos días. Esto implica que los hogares tienen una buena infraestructura física, pero que la situación económica no mejora, dejando un flujo de ingresos y gastos débiles que no permiten tener una mejor calidad de vida en el corto plazo.

Por el lado de las percepciones, Bogotá es la ciudad más optimista tanto con el país como con la ciudad, mientras que Cali es la ciudad donde el mayor porcentaje de hogares se siente insatisfecho con el país, y donde más se cree que las condiciones, tanto del país como de la ciudad, están empeorando. Es clara la diferencia entre las percepciones del país –menos de la mitad de los hogares piensan que las condiciones son suficiente y se cree que las condiciones están desmejorando- y las percepciones de la ciudad –un altísimo porcentaje de hogares piensan que las condiciones de la ciudad son suficientes y que dichas condiciones están mejorando.

### C. Capital humano

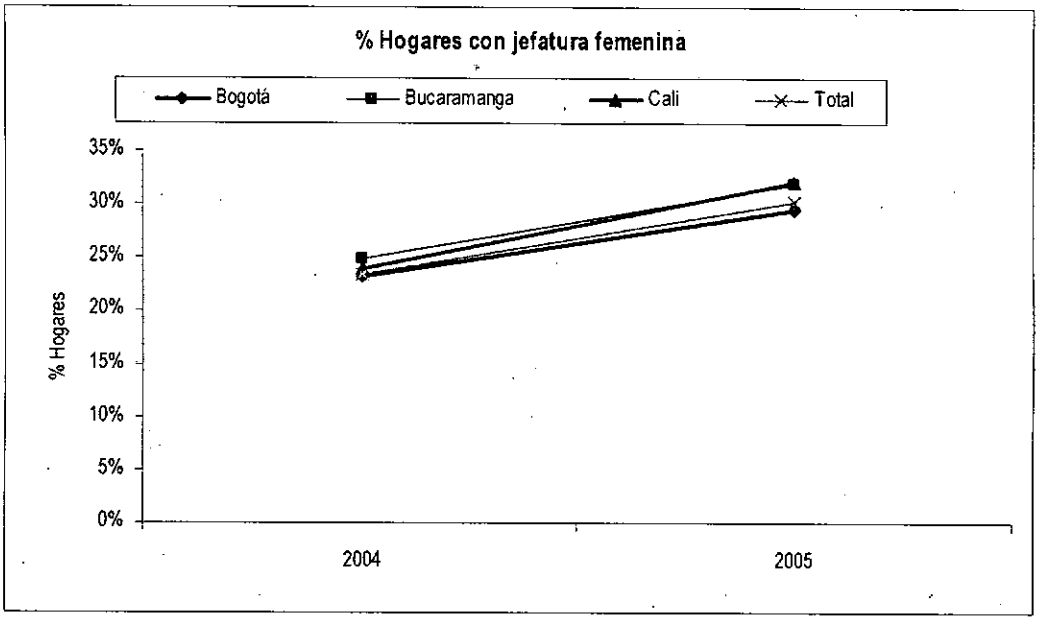
El capital humano es clave para el bienestar futuro de los individuos. Es la principal forma de acumulación de los individuos, y seguramente es el más seguro y rentable a largo plazo. Dentro del concepto del capital humano hay que incluir las condiciones de educación y escolaridad, las condiciones de salud y las características demográficas de los hogares. En el Primer Seguimiento se incluyó el tema de salud para poder dar una mejor luz a este tema.

1) Demografía

Las condiciones demográficas son el punto de partida en la acumulación de capital humano, ya que es en el hogar donde comienza la formación tanto intelectual como física. Dentro de estas condiciones demográficas en el Primer Seguimiento se analiza la composición del hogar en función de la dependencia económica y la migración. También es relevante informar acerca de otras características del hogar, como la jefatura femenina y tamaño del hogar.

El Gráfico 27 muestra el porcentaje de hogares con jefatura femenina. Esta condición es relevante dentro del marco del capital humano en la medida que muestra un cambio en la estructura de la sociedad, al dar más importancia y responsabilidad a la mujer en la organización del hogar. Por otro lado, también puede argumentarse que la jefatura femenina es una condición nacida no de la *modernidad* del hogar, sino de la necesidad ante la salida del cónyuge, lo cual puede implicar una reducción en el ingreso de los hogares. Aproximadamente 30% de los jefes de hogar de las ciudades de la muestra son mujeres; este porcentaje es ligeramente superior en Bucaramanga, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa. Resulta interesante que este cambio está explicado básicamente por un cambio en jefe de hogar en los niveles más bajos de ingresos, que son los únicos que experimentan este aumento masivamente, mientras que los hogares de ingresos medios y bajos presentan una caída en la jefatura femenina.

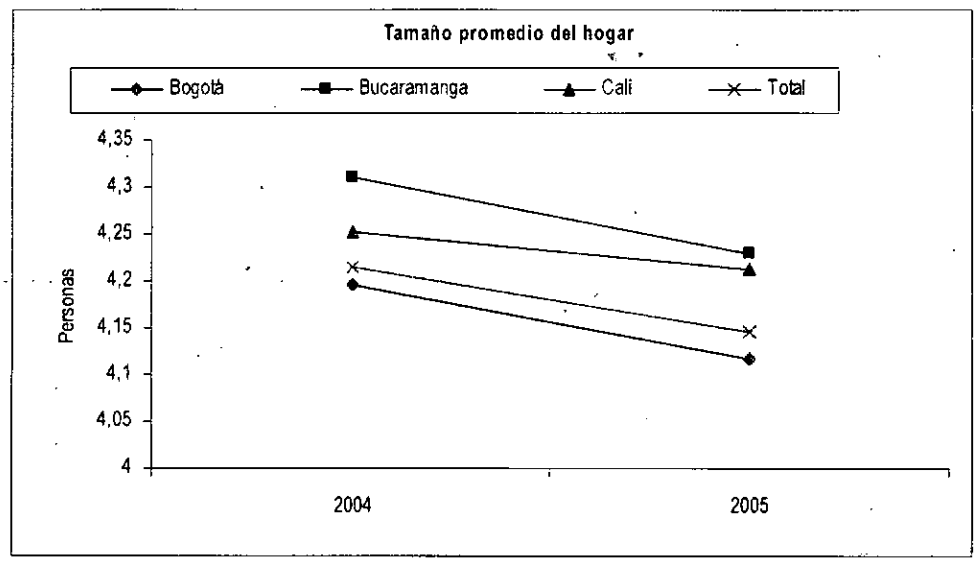
Gráfico 27




El tamaño del hogar es quizás la variable de estructura del hogar que mayor información provee respecto a las condiciones iniciales a las que se enfrenta un individuo en su proceso de acumulación de capital humano. Los hogares grandes pertenecen bien a los estratos más bajos o a los más altos. En cualquier caso, esta condición está estrechamente ligada a la dependencia económica del hogar. Los hogares en Bucaramanga y Cali son 0,15 personas más grandes que los hogares en Bogotá, según muestra el Gráfico 28 y para las tres ciudades el promedio es de 4,3 personas por hogar. Este gráfico también muestra un aumento en el tamaño de los hogares, en Bucaramanga y Cali, mientras que el tamaño del hogar se mantiene constante en Bogotá. Esto puede suceder porque nuevos miembros nacen en los hogares (aumentos en la fecundidad) o porque inmigran nuevos miembros al hogar. Los datos del Gráfico 29 muestra una caída en las tres ciudades y por tanto este crecimiento en el tamaño del hogar, se debe a la inmigración al hogar de otros miembros y no a aumentos en la fecundidad. Dada la proporción importante de crecimiento de los hogares, resulta intrigante para futuras tomas de la encuesta conocer las razones de inmigración de estos nuevos miembros. Otras estadísticas descriptivas nos confirman que los hogares extendidos se han puesto "de moda" nuevamente en las ciudades colombianas. Pues de estos nuevos miembros en el hogar 51% son hombres, entre 17 y 45 años que son

mayoritariamente hombres o nietos del jefe del hogar (53% de ellos). No casualmente, también, la mayoría de estos nuevos miembros tienen entre 2 y 7 años de educación u 11 años de educación. En esta última categoría se clasifica el 20% de estos nuevos miembros, que son tradicionalmente quienes mantienen mayores tasas de desempleo.

Gráfico 28




El Gráfico 29 muestra el porcentaje de personas menores de 6 años en el hogar y el Gráfico 30 el porcentaje de mayores de 65 años. Un alto porcentaje de esta población en el hogar implica un mayor porcentaje de individuos cuya capacidad para generar ingresos al hogar es muy baja (nula en el caso de los niños) y que requieren una proporción de gasto mayor que un adulto normal. Así, es más probable que un hogar estos porcentajes elevados tenga problemas para adquirir todos los bienes necesarios para su sostenimiento, tanto de estos grupos de personas como del resto de miembros del hogar. Mientras que el porcentaje de menores de 6 años en el hogar es similar entre las ciudades de la muestra (aproximadamente 8%), el porcentaje de mayores de 65 años es sustancialmente mayor en Cali (12.4%) que en Bogotá y Bucaramanga (8.7 y 8.4% respectivamente). Similarmente, por niveles de ingresos se presenta una leve caída en los menores de 6 años para los hogares de todos los estratos, mientras que los mayores de 65 incrementan significativamente para los hogares de ingresos altos, que se duplican, un aumento de 50%

en los hogares de ingresos medios, mientras que para los ingresos bajos se mantuvo prácticamente constante (Gráfico 31).

Gráfico 29

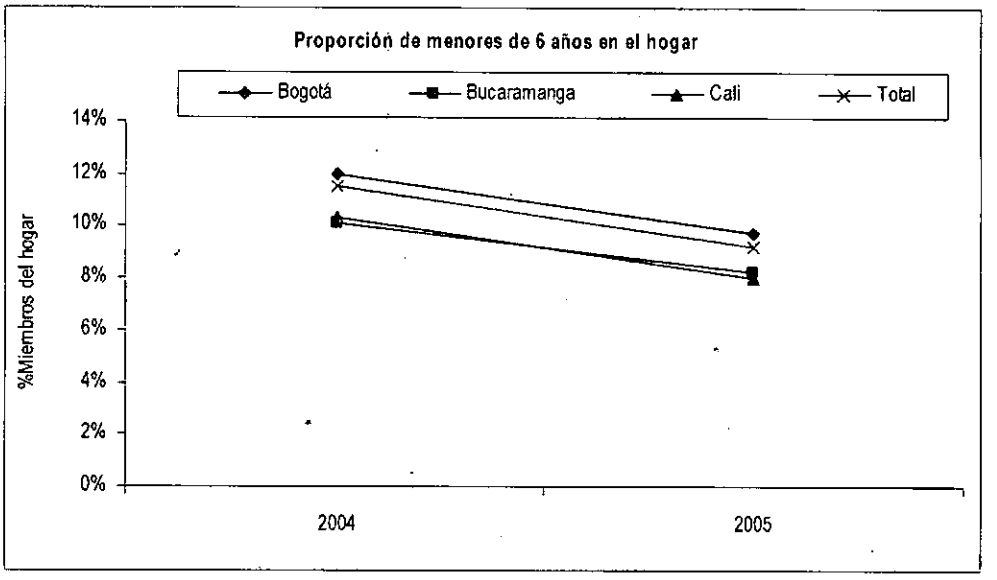



Gráfico 30

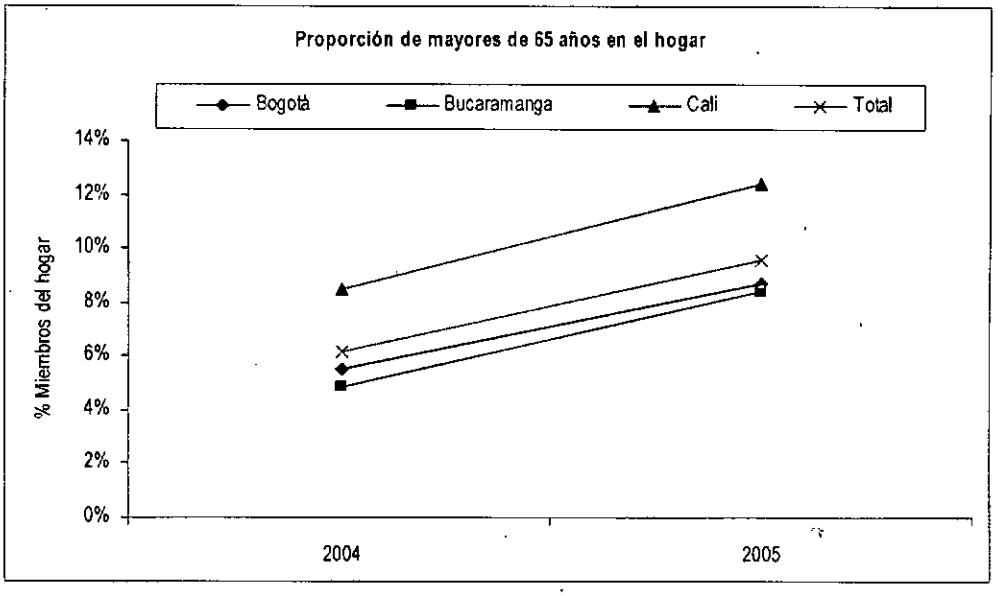
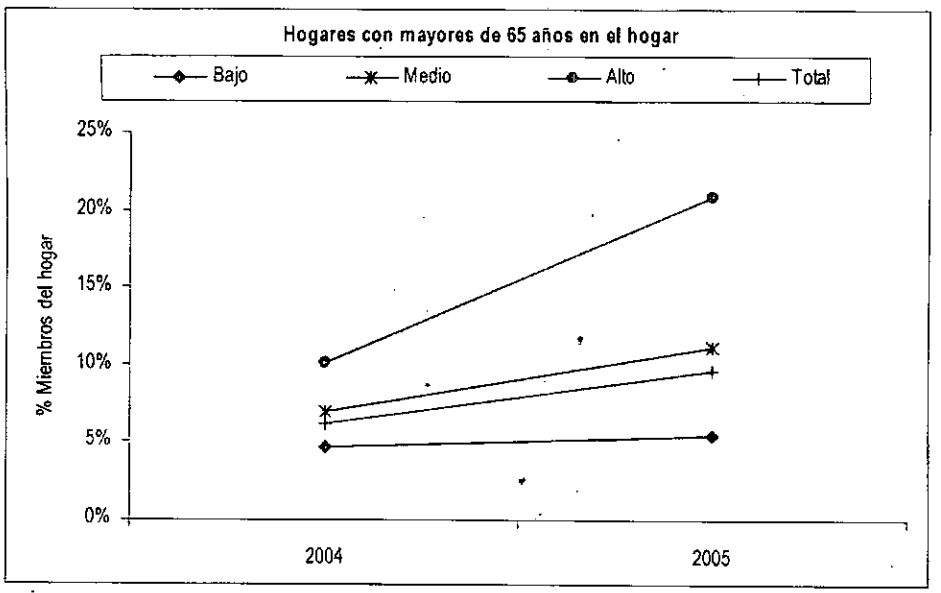


Gráfico 31




El indicador más limpio de dependencia económica es la relación entre individuos ocupados y no ocupados en el hogar. Este indicador forma parte del indicador NBI expuesto anteriormente, donde una necesidad básica insatisfecha consta de una relación ocupados/no ocupados mayor a 3 y un jefe con máximo educación primaria. En este caso sólo se observa la relación entre ocupados y no ocupados en el hogar, sin importar la educación del jefe (Gráfico 32). Cali tiene una relación ocupados/no ocupados mucho mayor que la observada en Bogotá y Bucaramanga. Que dicha relación sea mayor implica un mayor denominador (más ocupados) o un menor denominador (menos no ocupados). Esta información es consistente con la información anterior sobre las nóminas de los negocios familiares de Cali: en general contratan más trabajadores miembros o no del hogar que sus contrapartes en Bogotá y Bucaramanga. Asimismo, el Gráfico 33 muestra la tendencia de este indicador por niveles de ingresos. Similar a lo que sucede con el tamaño del hogar, en una encuesta tipo panel esta razón varía sólo a medida que envejecen los miembros del hogar o que recibe nuevos individuos. Como la proporción de individuos nuevos en el hogar no es despreciable en esta muestra, la relación termina dependiendo básicamente de este facto, como se observa en el Gráfico. En particular, es evidente que el aumento de mayores de 65 años en los estratos altos hace que la relación de dependencia se incremente más para estos hogares, que para los demás niveles de ingresos. De hecho, se

observa una ligera caída en la razón de dependencia para los otros dos niveles de ingresos, que corresponden, nuevamente, al ingreso de adultos que se incorporan en este seguimiento al hogar.

Gráfico 32

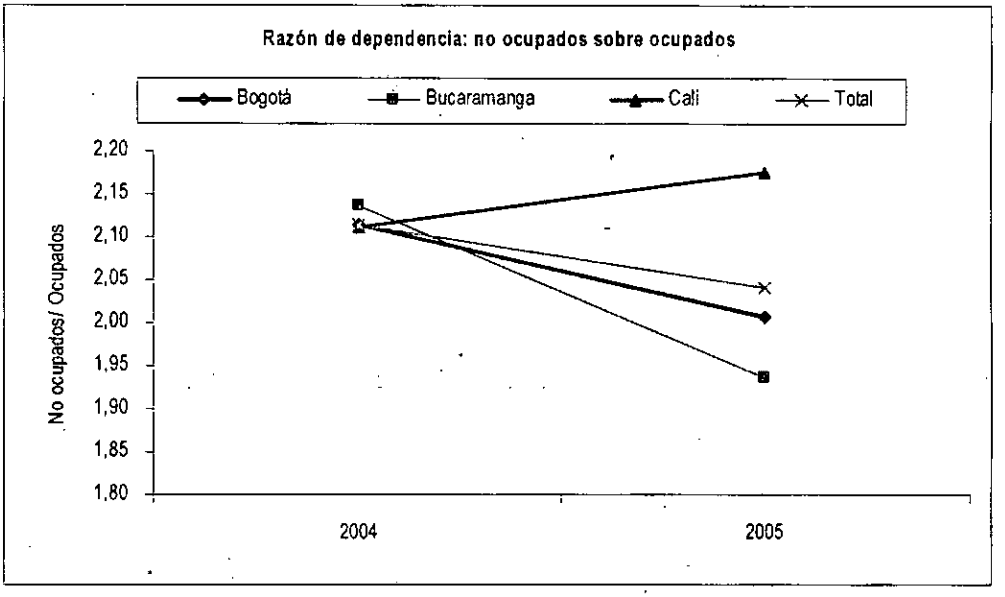
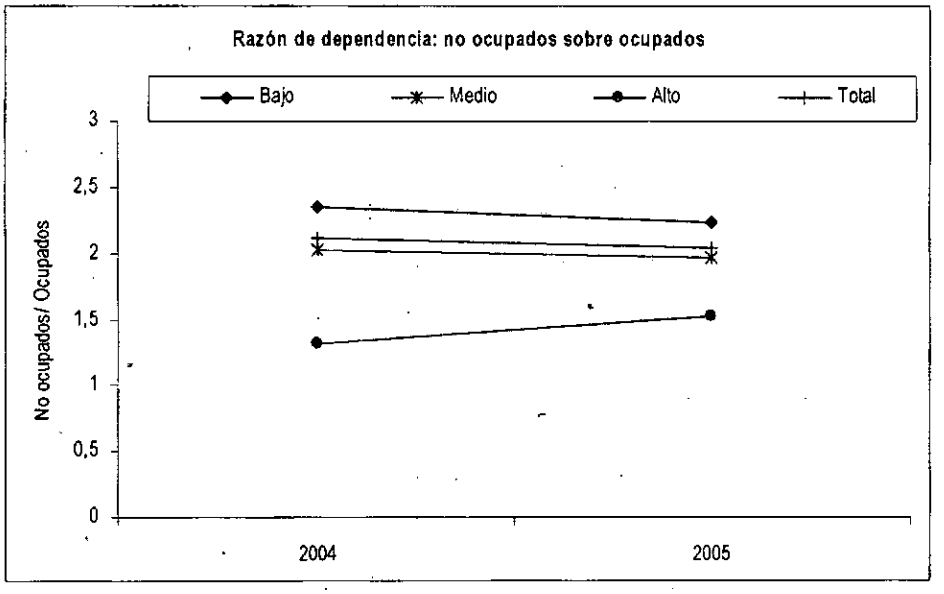


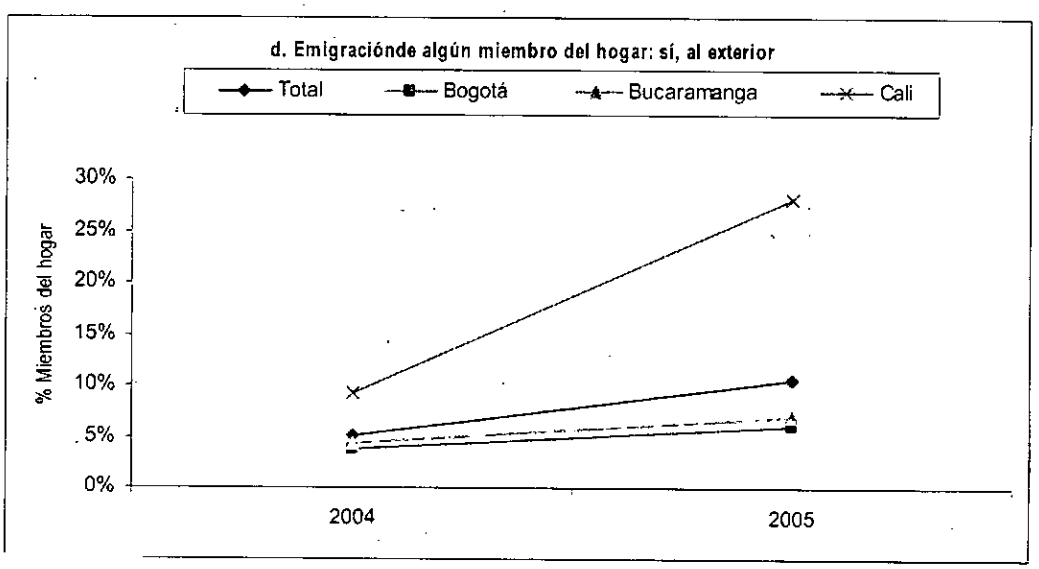

Gráfico 33




La migración también es una característica demográfica relevante, en la medida que es utilizada como fuente alternativa de ingresos. Ya es natural en Colombia que un miembro

del hogar migre al extranjero, usualmente a Norteamérica, España, Venezuela o Ecuador, y desde allí envíe remesas a su hogar, de esa forma relajando la restricción presupuestal de los hogares. El Gráfico 34 muestra a Cali como la ciudad donde un mayor porcentaje de hogares tiene a algún miembro emigrante en el exterior, y que dicha migración se presentó en los últimos tres años; este porcentaje es significativamente mayor que el promedio de toda la muestra, con 28.1% frente a 10.6% respectivamente. Por su parte, Bogotá –principal ciudad receptora de inmigrantes locales- muestra el menor porcentaje de hogares con migración al exterior. Por niveles de estratos se confirma lo encontrado el año pasado, sólo 4.6% de los hogares de niveles bajos de ingresos reportan un emigrante externo, mientras que los niveles medio reportan 5.4% y los altos 5%.

Gráfico 34




2) Educación

La educación es una variable muy relevante en el capital humano, ya que en general permite un mejor desempeño en el mercado laboral, en términos de enganche (probabilidad de encontrar empleo) y de remuneración (ingresos laborales por determinada actividad). En el largo plazo, los hogares formados por individuos con una alta escolaridad tendrán hijos cuya probabilidad de tener una escolaridad alta –igual o mayor a la de sus padres- es

bastante alta. Esto implica un círculo virtuoso, que mejora las condiciones de vida presentes y futuras de los hogares.

El Gráfico 35 muestra el porcentaje de personas mayores de 15 años que no sabe leer ni escribir. El alfabetismo es el primer paso en el proceso educativo, pero en ningún caso es suficiente respecto a la acumulación de capital humano; el alfabetismo debe considerarse como un mínimo en la formación intelectual de los individuos, y como el punto de partida en la acumulación de capital humano. En ninguna ciudad el porcentaje de individuos analfabetas es significativo, pero es sorprendente el aumento observado entre la Línea de Base y el Primer Seguimiento, así dicho aumento no sea alarmante. Igual de alarmante resulta el hecho que este analfabetismo es más pronunciado en los hogares de ingresos más bajos y que fue en éstos donde precisamente se pronunció de manera importante entre las dos tomas de la encuesta, como lo muestra el Gráfico 36.

Gráfico 35

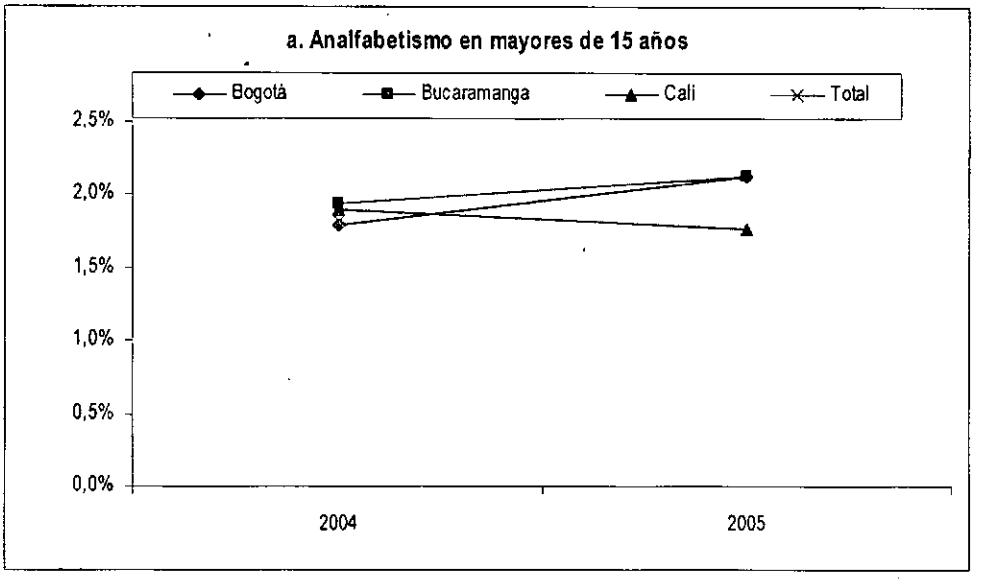
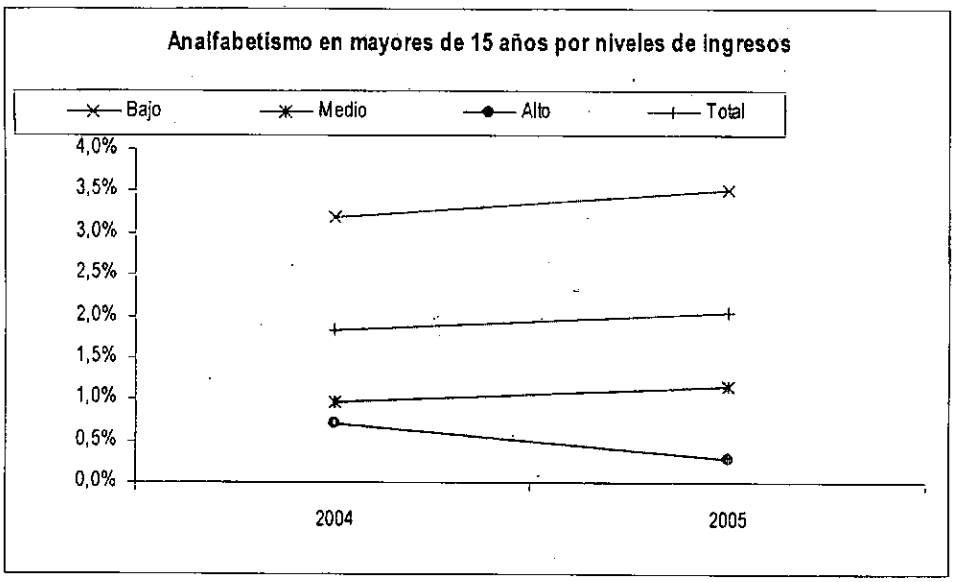


Gráfico 36




La escolaridad es quizás la variable que mejor información provee acerca de los ingresos potenciales de los individuos, y de su capacidad para engancharse en el mercado laboral. De esta forma, la escolaridad del jefe de hogar es un buen indicador de las condiciones de vida presentes y futuras de un hogar. El Gráfico 37 muestra que los jefes de hogar en Bogotá, Bucaramanga y Cali tienen en promedio 8 años de escolaridad. Tal como se observó en el indicador ICV, Bogotá tiene la mayor escolaridad del jefe de hogar; esto mismo sucede con la escolaridad de otros miembros del hogar mayores de 15 años (Gráfico 38). Como es de esperarse, la escolaridad esta correlacionada con los niveles de ingresos de los hogares y no sorprende que los niveles más altos los tienen los hogares de ingresos altos, mientras que lo contrario sucede para los de ingresos bajos. Lo que resulta interesante, es la brecha en años de educación entre grupos de ingresos. Pues la diferencia entre los dos extremos de ingresos es de 8 años para el 2004 y 7.8 años para el 2005, mientras que las diferencias entre estratos medios y altos es de 5.1 y 4.6 años, para el 2004 y 2005 respectivamente. Aunque la brecha tiende a acortarse, desafortunadamente este cierre en la brecha se deba a una caída en la educación promedio de los jefes de hogar de los estratos altos.

Gráfico 37

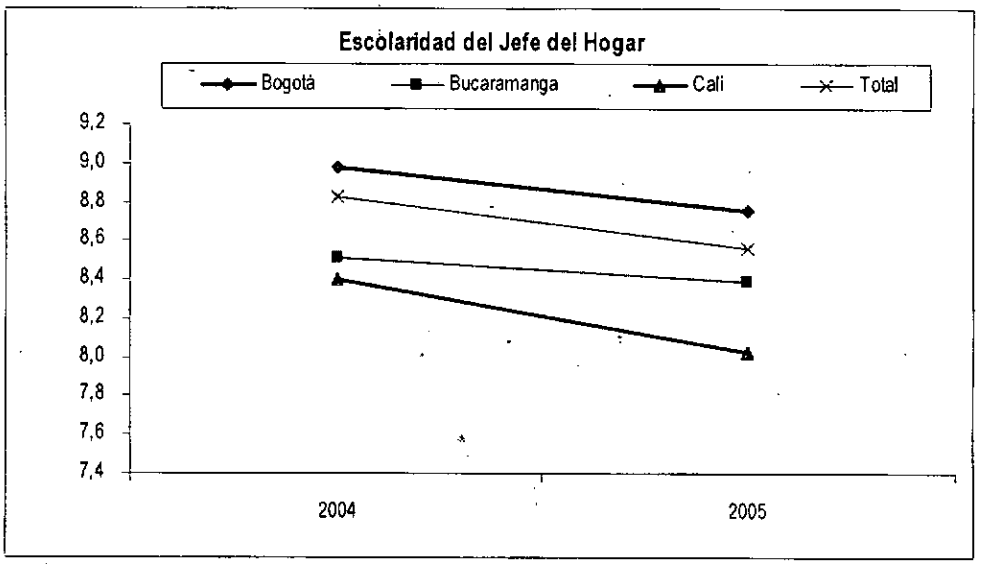
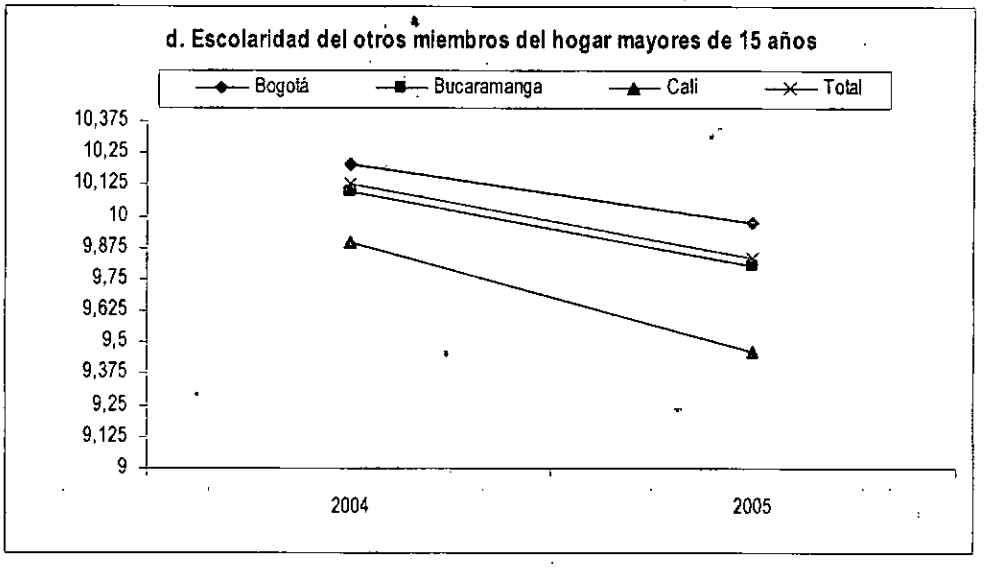


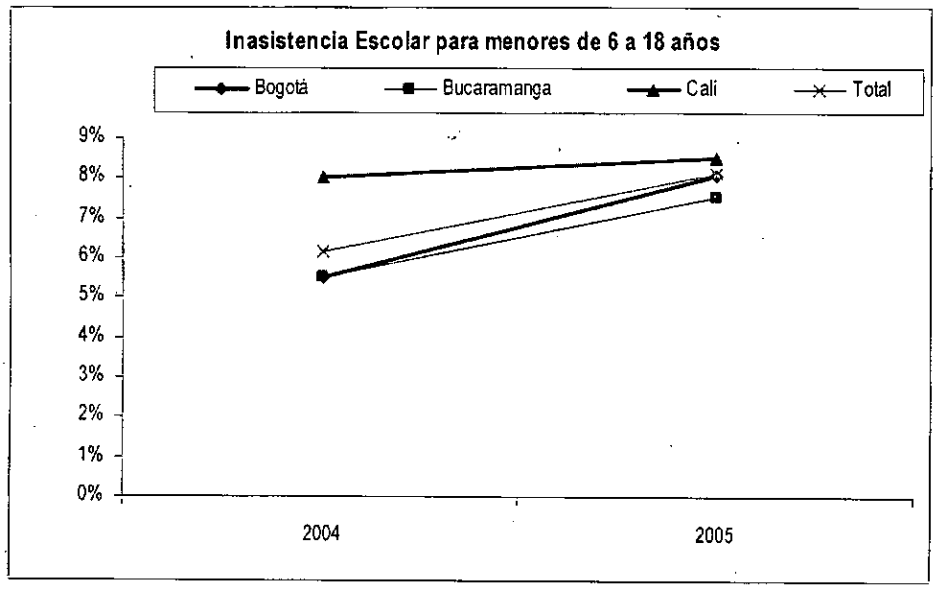

Gráfico 38




La escolaridad se refiere a la acumulación actual de capital humano, al acervo de capital ya acumulado por los individuos. La asistencia escolar hace referencia al proceso de acumulación en sí. No asistir a la escuela en primaria o secundaria inhibe futuros procesos de aprendizaje y retarda considerablemente la consecución de una escolaridad adecuada para el mercado laboral. En el Gráfico 39 se observa que la inasistencia escolar en menores entre 6 y 18 años que no hayan terminado su educación secundaria –el rango normal de escolaridad primaria y secundaria- es casi medio punto porcentual mayor en Cali que en

Bogotá y Bucaramanga (8.5% en Cali frente a 8% y 7.5% en Bogotá y Bucaramanga, respectivamente)

Gráfico 39

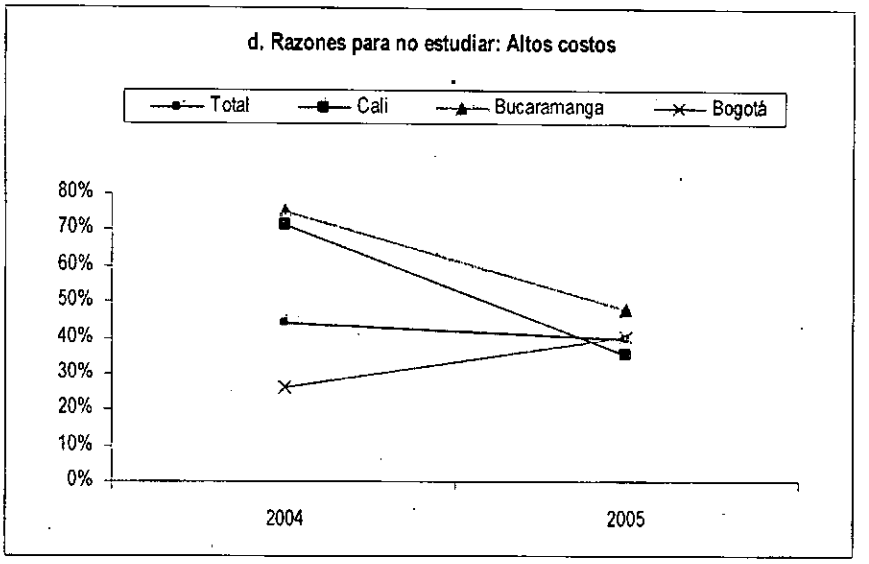



Las razones que pueden dar los hogares para que los menores no estudien varían entre los altos costos asociados, las distintas necesidades del hogar (mayores ingresos que traducen en trabajo infantil, labores del hogar), razones académicas (se siente muy mayor para estudiar, necesidad de educación especial, no hay cupos ni colegio cerca) o personales (embarazo, no le gusta estudiar, etc). La razón principal observada en esta encuesta es el alto costo asociado a estudiar; los factores asociados a fallas institucionales como falta de cupos no fueron relevantes. El Gráfico 40 muestra que en Cali los altos costos, a pesar de ser la razón más frecuente de inasistencia escolar, alcanzan casi un tercio de las respuestas, mientras que en Bogotá y Bucaramanga esta respuesta excede el 40% de frecuencia.

Igualmente, la Tabla 6 muestra que las razones varían considerablemente por grupos de ingresos. Como es de esperarse para la mayoría de hogares de ingresos medios y bajos la principal razón para dejar de estudiar son los altos costos en ambas tomas de la encuesta, esta proporción cae para el 2005, mientras que para los escolares de ingresos altos esta proporción aumenta, dejando a los tres niveles de ingresos en una frecuencia similar

alrededor del 37% para el 2005. Esta caída drástica en las causas por niveles de ingresos motiva el análisis de las demás causas, que como muestra la tabla son radicalmente distintas entre los tres grupos de ingresos.

Gráfico 40




Por un lado, los hogares de ingresos más bajos consideran para el 2005 una de las principales razones para no estudiar, la falta de un centro educativo cercano, esta proporción crece en 4 puntos porcentuales, mientras que para los otros niveles de ingresos pasa casi desapercibida esta causa. De otro lado, para los hogares de ingresos medios la siguiente razón para dejar de estudiar, también está ligada con los ingresos: "necesita trabajar". Por último para los hogares de ingresos altos, la principal razón para dejar de estudiar es la falta de cupos. De manera que las políticas en reinserción de estudiantes varían enormemente dependiendo del estrato socio-económico que se esté trabajando. Para los hogares de ingresos medios y bajos la política debe ir encaminada a subsanar los problemas económicos por los cuales los escolares dejan de estudiar, siendo esta razón preocupante para los hogares de ingresos medios. Mientras que los de ingresos altos dejan de estudiar por razones de falta de cupos. Como lo muestran las estadísticas de matriculados en colegios públicos, solo una minoría de los escolares de ingresos altos están matriculados en este tipo de colegios, de manera que este fenómeno responde a una falta de

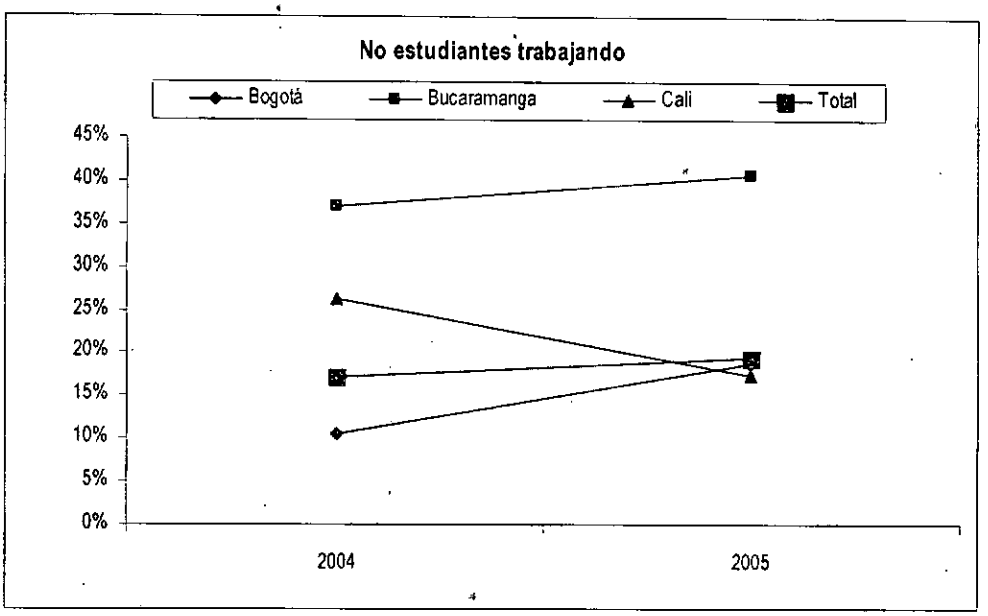
oferta en la educación privada, correspondiente a los bajos niveles de calidad en la educación pública, que perciben los hogares de ingresos más altos.

Tabla 6

| | Bajo | | Medio | | Alto | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Nov-04 | Dic-05 | Nov-04 | Dic-05 | Nov-04 | Dic-05 |
| No está en edad | 4,5% | 10,2% | 6,4% | 6,3% | 42,8% | 31,0% |
| Costos altos | 45,2% | 39,9% | 55,2% | 41,1% | 14,9% | 38,0% |
| Responsabilidades familiares | 3,4% | 0,0% | 1,2% | 0,0% | 10,1% | |
| Seguridad | | | | | 0,0% | |
| Falta de cupos | 2,2% | 4,2% | 6,6% | 2,7% | 1,2% | 50,0% |
| No existe centro educativo cercano | 0,0% | 3,9% | 0,0% | 0,0% | 0,8% | 0,0% |
| Necesita trabajar | 3,0% | 6,7% | 12,8% | 18,3% | 20,1% | 4,0% |
| No le gusta/interesa el estudio | 14,3% | 14,5% | 1,4% | 10,1% | 4,1% | |
| Cambio residencia habitual | 3,7% | 0,0% | 1,4% | 0,0% | 0,6% | |
| Enfermedad | 1,1% | 2,0% | | | 0,9% | |
| Necesita educación especial | 2,9% | 4,7% | | | 0,0% | |
| Embarazo | 5,4% | 0,0% | 0,3% | 0,0% | 0,8% | |
| Ha perdido muchos años | | | | | 3,3% | |

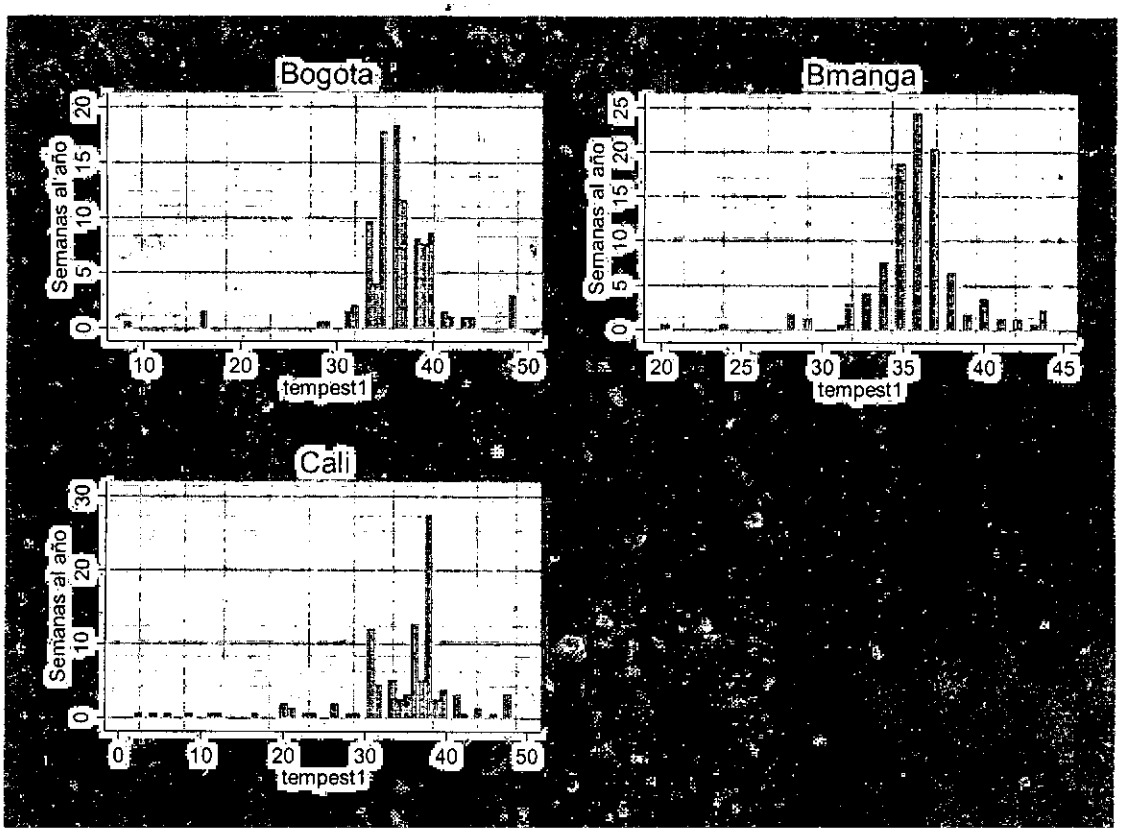
Normalmente, aquellos menores que no asisten a la escuela dedican su tiempo a conseguir ingresos para sí mismos o para el hogar, así su motivación de no estudiar sea distinta a la de conseguir ingresos. En el Gráfico 41 está el porcentaje de menores que no estudian pero que han trabajado en el último mes antes de la encuesta: en Bucaramanga es donde más menores inasistentes dedican su tiempo a trabajar, y este porcentaje es casi 4 veces mayor que el observado en Bogotá y dos veces mayor que el observado en Cali. Esto quiere decir que los inasistentes en Bucaramanga por lo menos están acumulando experiencia laboral que, en un futuro, puede ser recompensada con mayores ingresos. En todo caso, es lamentable que existan menores que estén perdiendo oportunidades de acumulación de capital humano –una solución de largo plazo contra la pobreza- por una mala situación de ingreso de los hogares.

Gráfico 41




La inasistencia puede ser un mecanismo muy burdo para medir la acumulación de escolaridad, ya que es una variable dicotómica que no permite hacer un análisis más refinado. Para esto, el Gráfico 42 muestra la distribución del tiempo de estudio en el último año para los menores entre 6 y 18 años. Mientras que las distribuciones de Bogotá y Bucaramanga son más homogéneas, la distribución de Cali es más variable y tiene una cola hacia abajo más importante. Los menores en este rango de edad estudian en promedio cerca de 40 semanas al año; al observar la distribución del tiempo de estudio, comparado con la media, se deduce que en Cali el proceso de educación de los individuos es menos constante, denotando inasistencias cortas pero constantes a lo largo del año escolar. Este fenómeno puede atribuirse a que los menores salen temporalmente de la escuela para estar en actividades económicas temporales, probablemente inducidas por mejores temporadas en el mercado laboral.

Gráfico 42




3) Salud

El Gráfico 43 muestra el porcentaje de personas que no tienen afiliación a ningún seguro de salud. Cerca de 13% de los individuos de las ciudades de la muestra no tiene seguro, pero en Cali este porcentaje sube hasta casi 19%; el porcentaje de individuos con afiliación secundaria, como pólizas de hospitalización y medicina prepagada es 6.3% y mucho mayor en Cali con 9%. Tener una entidad prestadora del servicio de salud es clave en el bienestar de un hogar, ya que lo protege frente a eventuales aumentos de gasto debido a enfermedades. Dado que la afiliación a un seguro de salud generalmente está ligada al mercado laboral –y a la formalidad de éste- es de esperarse que las condiciones del mercado laboral en Cali no sean las mejores. Entre quienes tienen acceso al servicio de salud, el pago de la afiliación se hace principalmente por el régimen subsidiado; también es importante el porcentaje de personas que están inscritos a una entidad prestadora de

servicios de salud, por ser beneficiarios del titular afiliado (Gráfico 44). El porcentaje de individuos cuyo pago a la afiliación la hace la empresa es de cerca de 21%, y es menor en Bucaramanga (15.6%) De estos afiliados, casi todos son afiliados activos, ya que casi la totalidad (96.9%) hizo su último pago en el mes respectivo.

Gráfico 43

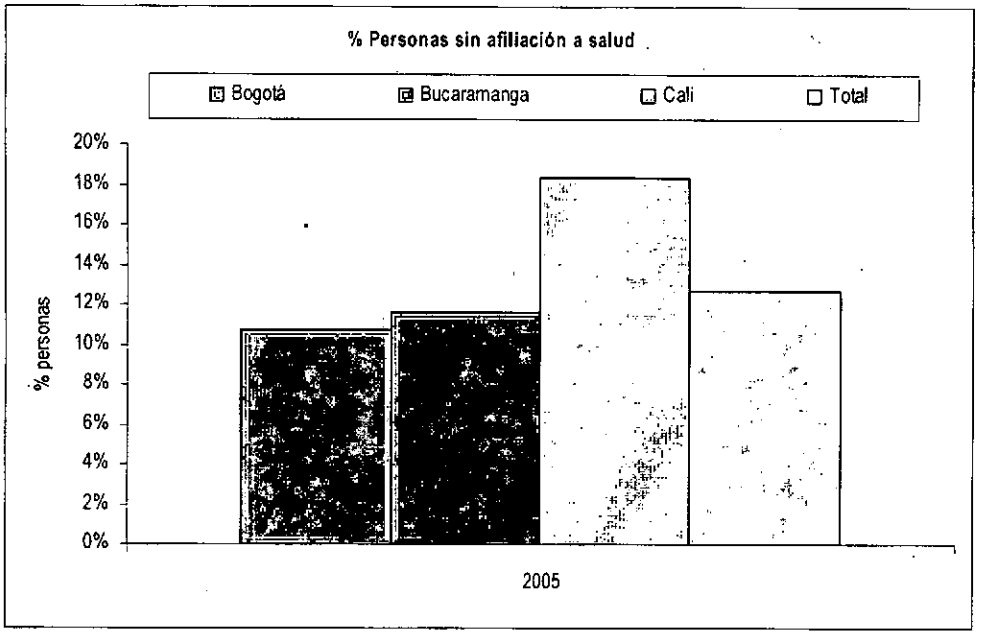
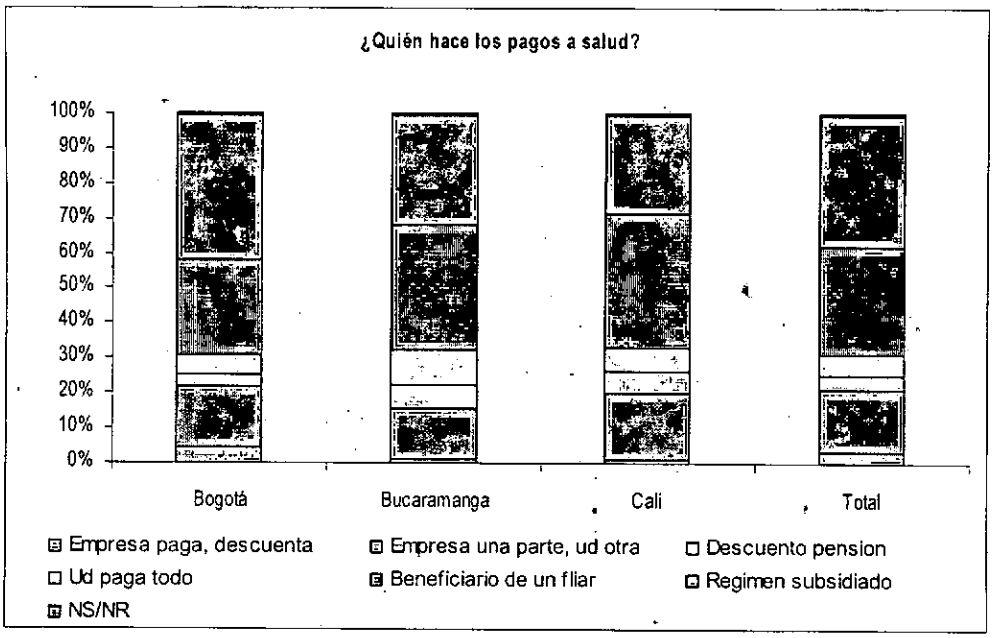
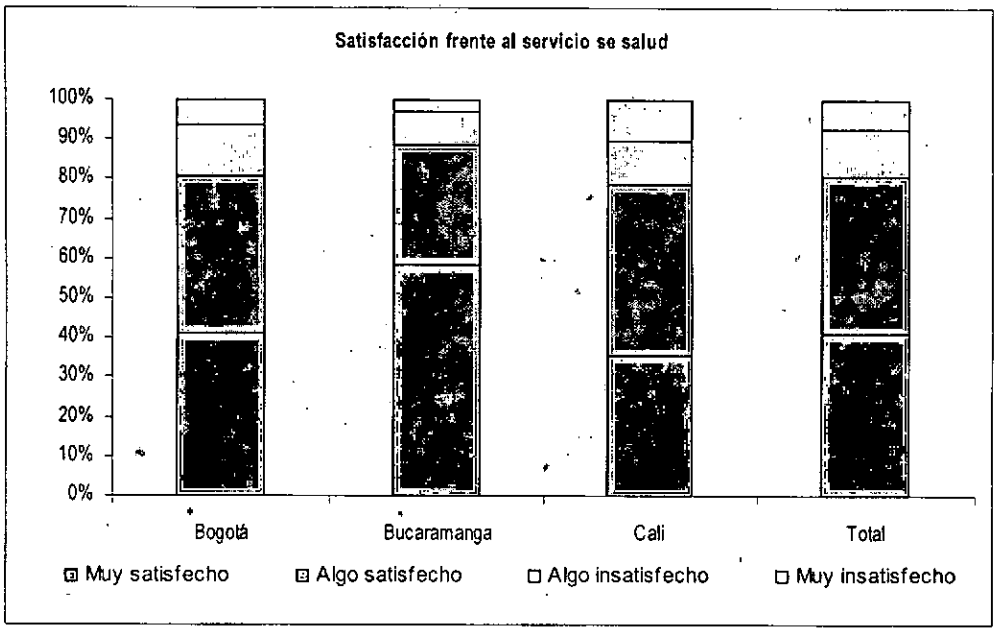


Gráfico 44




El Gráfico 45 muestra el grado de satisfacción de los individuos con su seguro de salud. Se ha argumentado que con la reforma de la ley 100 de 1993 la calidad de los servicios de salud ha disminuido y que el grado de insatisfacción con las EPS es bastante elevado. Los datos del Gráfico 45 muestran lo contrario, un alto nivel de satisfacción con los servicios de salud. Los individuos algo o muy insatisfechos no son más del 20% del total, siendo los bogotanos los más insatisfechos (19.4% entre los algo y los muy insatisfechos) y los bumangueses los más satisfechos (88%)

Gráfico 45




El Gráfico 46 muestra que la asistencia a institutos de salud del Estado es menos frecuente en Cali y Bucaramanga que en Bogotá, con 45.8%, 43% y 48.7% respectivamente. Este indicador puede verse como una aproximación a la confianza que los hogares tienen en el sistema público de salud, o los problemas de ingresos que llevan a las personas a acudir a los servicios públicos ante la incapacidad de pagar institutos de salud de carácter privado. A la vez que se observa la afiliación al sistema de salud, debe analizarse las condiciones de salud de los individuos. El conjunto de malas condiciones de salud y baja afiliación es un detonante para la no acumulación de capital humano, en términos de salud. Pues es bien conocido en la literatura de economía de la salud, que los individuos con problemas de salud tienen menores ingresos y menor capacidad de emplearse. El Gráfico 47 muestra que cerca del 60% de los bogotanos han asistido al médico en los últimos 3 meses, siendo este el porcentaje más alto de las ciudades de la muestra. Los bumangueses son quienes menos han ido al médico en el tiempo reciente. Estas estadísticas se ratifican con el promedio de visitas al médico en el último año, las cuales son mucho mayores en Bogotá y menores en Bucaramanga (Gráfico 48).

Gráfico 46

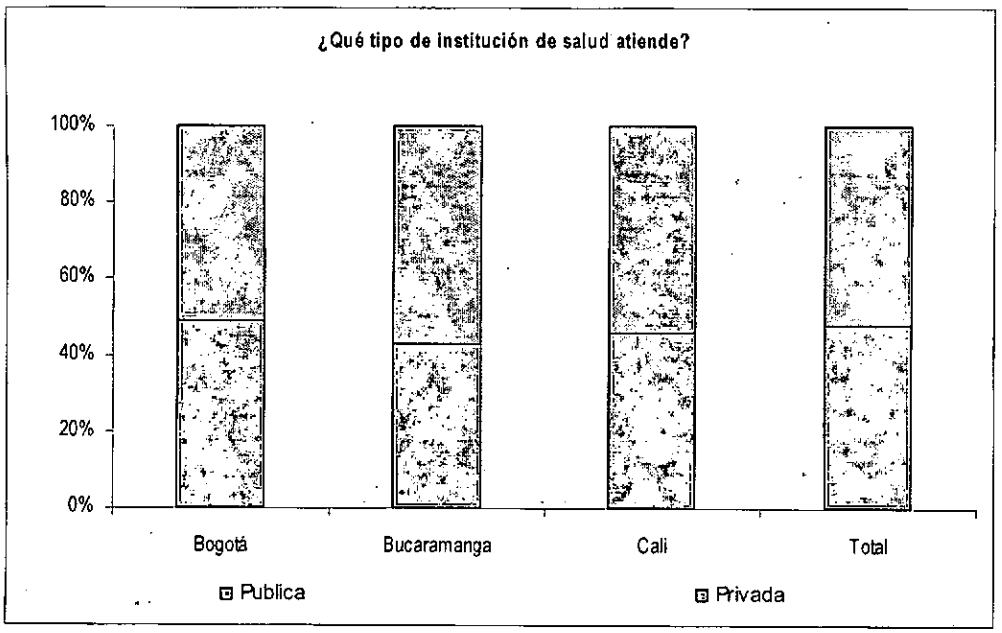



Gráfico 47

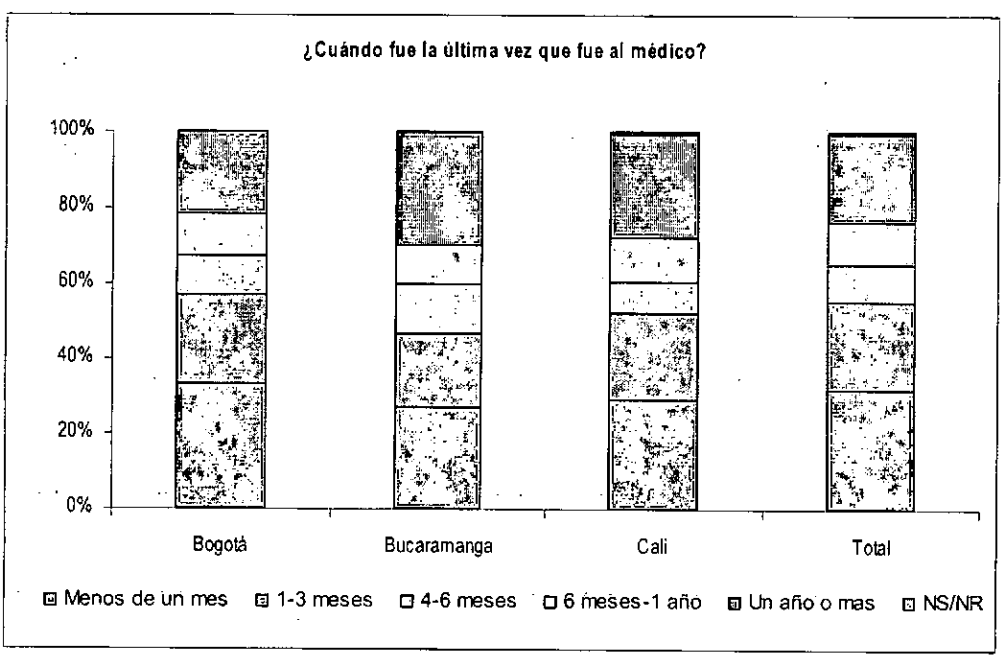
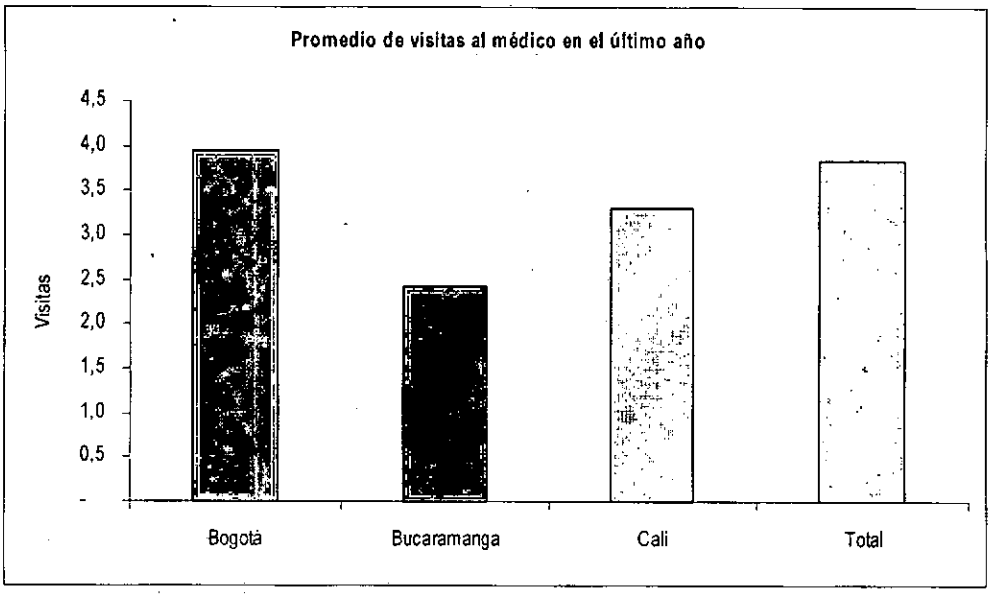


Gráfico 48




El no aseguramiento en salud es particularmente grave bajo la existencia de enfermedades crónicas. Este tipo de condiciones de salud son altamente costosas para el hogar no asegurado, ya que requieren un tratamiento constante, y que usualmente es costoso en sí. El Gráfico 49 muestra una situación preocupante: Cali es la ciudad con el mayor porcentaje de personas con enfermedades crónicas y con la menor tasa de afiliación a salud. A su vez, también presenta un porcentaje elevado de personas hospitalizadas en el último año (Gráfico 50). Esta situación se relaciona con la composición por edades reportada en la sección de demografía. Vale la pena recordar que la ciudad con mayor proporción de adultos mayores es Cali. Lo que revela la gravedad de cobertura en el sistema de salud para esta fracción de la población, que año a año va creciendo en Colombia y que se constituye, entonces, en un problema en el futuro del país si no se corrige esta situación en el corto plazo.

Gráfico 49

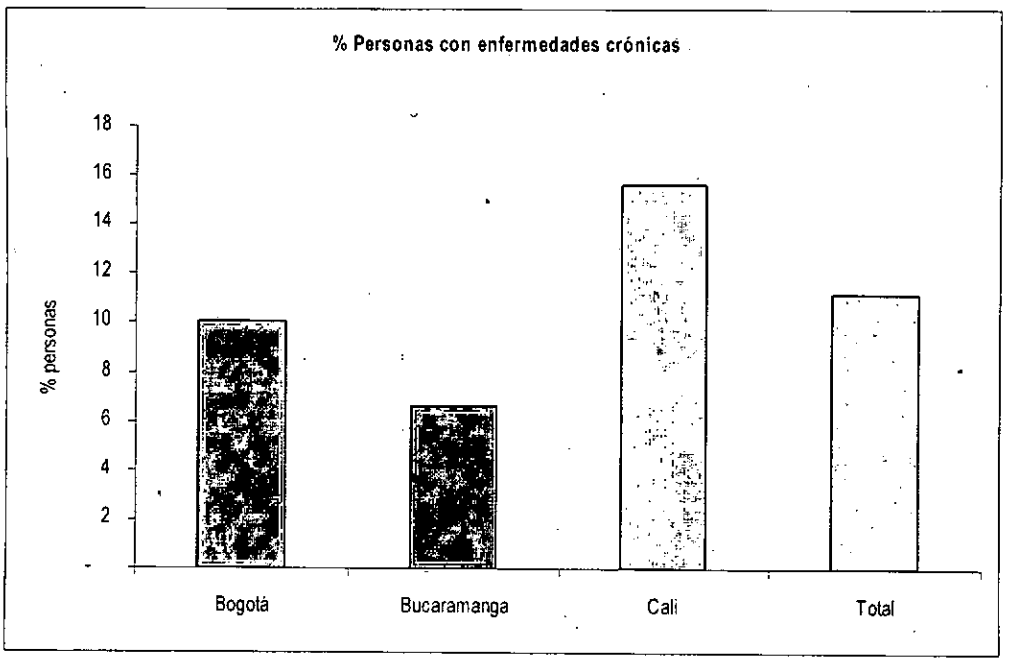
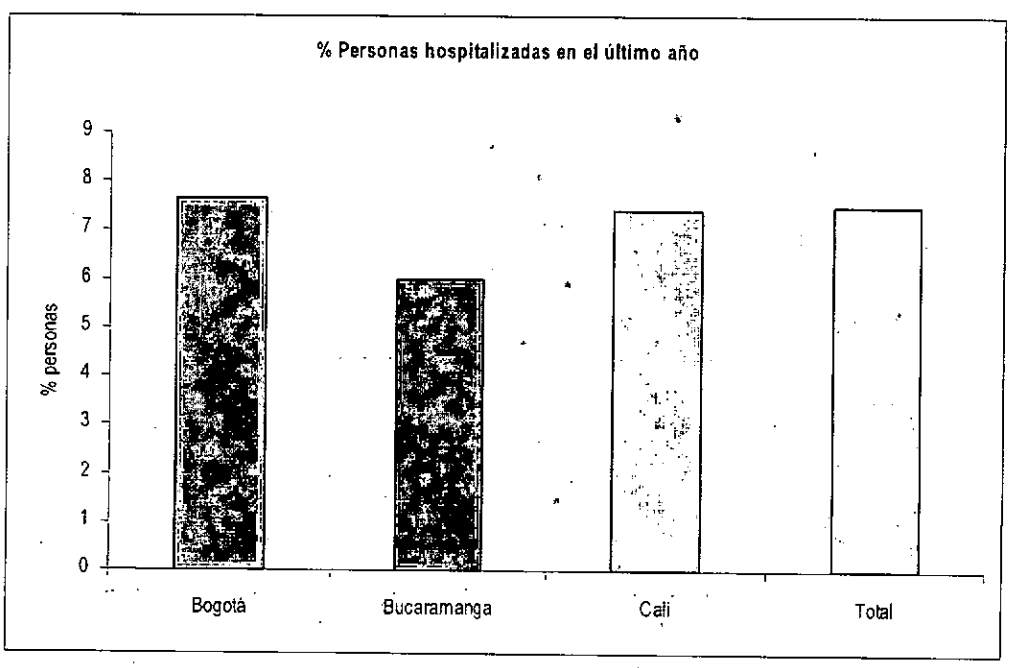


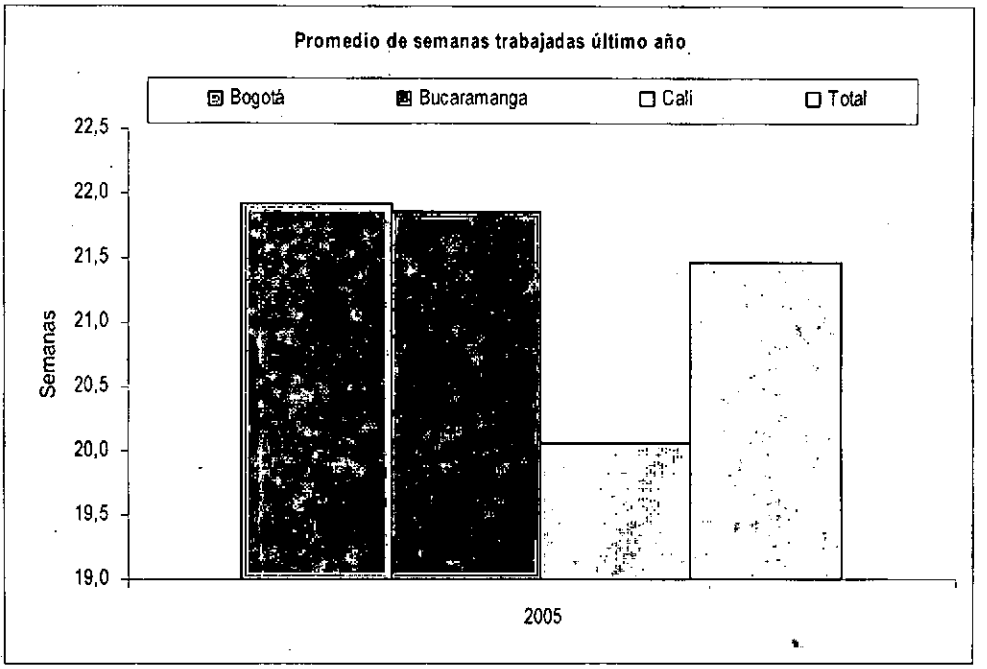

Gráfico 50



## D. Mercado laboral

El Primer Seguimiento incluye nuevas preguntas en este capítulo tanto en el área de informalidad, como en los datos básicos del mercado laboral. Estas últimas preguntas son el resultado del diseño mismo de la encuesta, tipo panel, y presentan información novedosa para el mercado laboral colombiano. El Gráfico 51 muestra los resultados de indagar el número total de semanas que trabajó cada uno de los ocupados de la encuesta en el año que transcurrió entre encuesta y encuesta. El promedio, para cada ciudad, no fue mayor a 22 semanas, muy por debajo de las 50 semanas laborales que trabajaría un empleado con derecho a dos semanas de vacaciones.

Gráfico 51




Estos resultados contrastan con los obtenidos del Gráfico 52 que muestra la proporción de empleados que trabajaron "*x*" número de semanas en el mes de la encuesta. Pues, la inmensa mayoría (por encima del 81%) trabajó las cuatro semanas del mes, en cada una de las ciudades. Siendo Bucaramanga la ciudad donde más empleados trabajaron el mes completo (87.6%) y Cali donde menos (80.7%). Esta aparente contradicción se debe a que la encuesta se recolectó durante la temporada de fin de año, cuando aumentan el número de

plazas temporales en el mercado laboral, y corrobora que es en estas épocas cuando el desempleo llega a su mínimo durante el año, por puro efecto temporal. El resto del año, entonces, la situación parece ser más compleja de lo que revelan las encuestas de corte transversal.

Gráfico 52

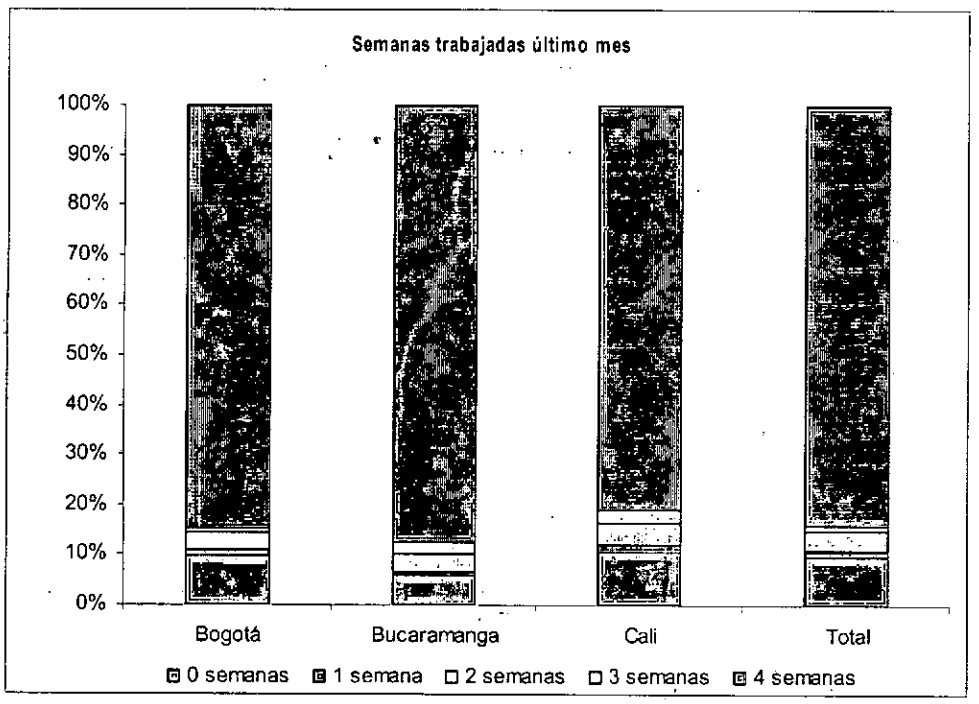
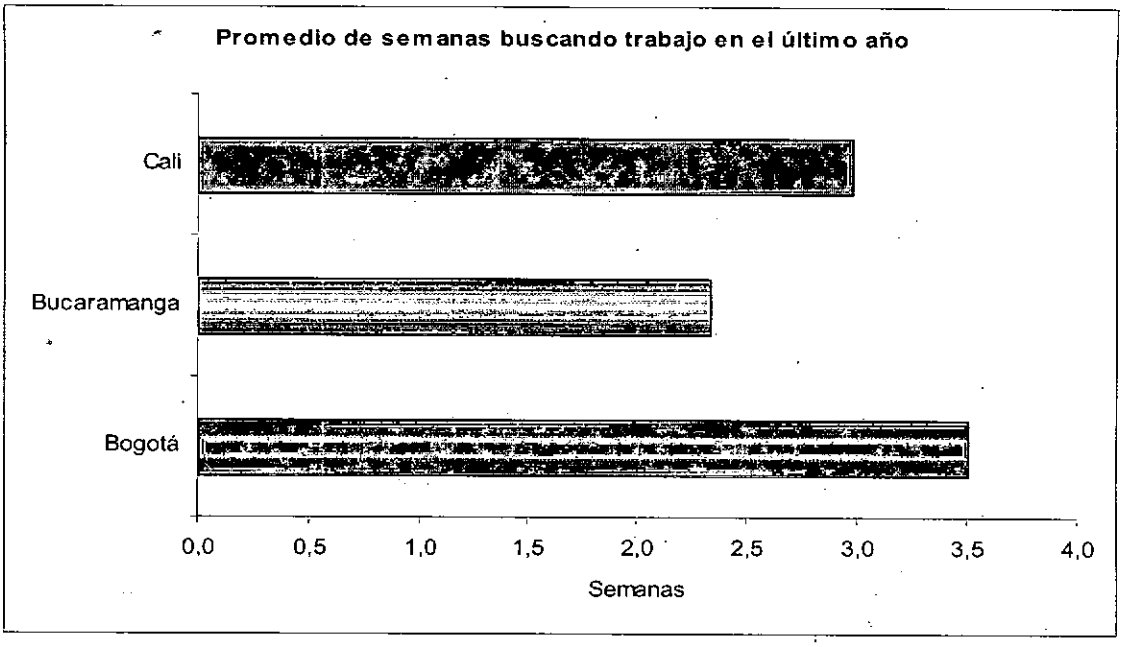
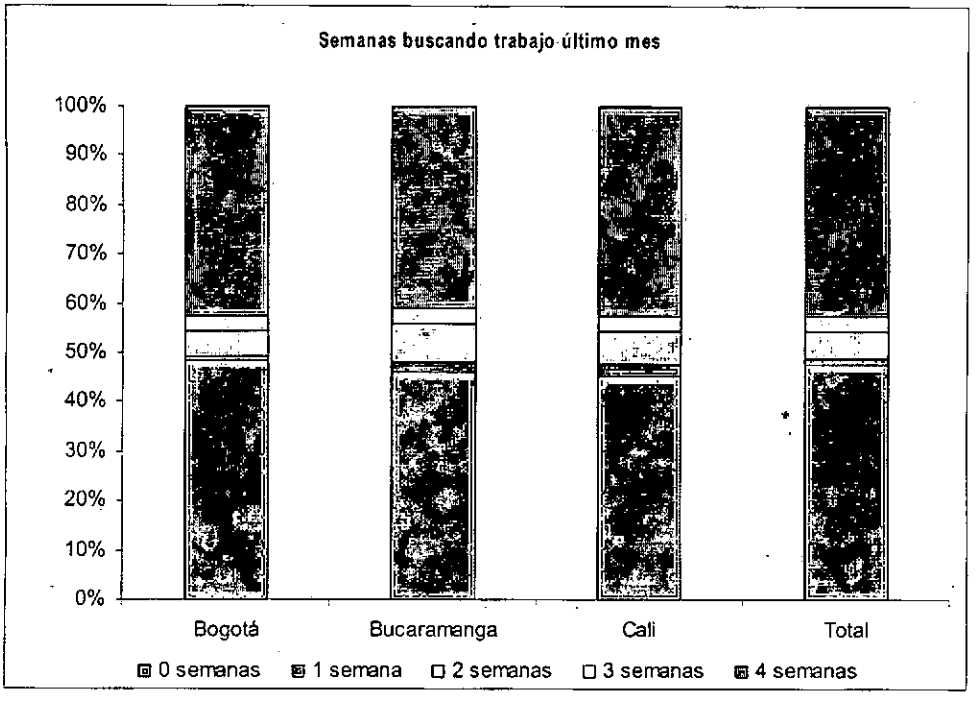


Gráfico 53




Asimismo, el número promedio de semanas que dura un desempleado buscando empleo está entre 2 (Bucaramanga) y 3.1 (Bogotá) dependiendo de la ciudad, como lo muestra el Gráfico 53. Esta duración resulta más corta de lo que intuitivamente se ha pensado sucede en las ciudades colombianas, pero que de nuevo contrasta con lo encontrado en la pregunta de cuántas semanas duró buscando trabajo en el último mes. Si bien existen porcentajes cercanos al 50% que tardaron menos de una semana, la distribución de esta variable es bi-modal, al concentrarse prácticamente el otro 50% en cuatro semanas, como lo muestra el Gráfico 54.

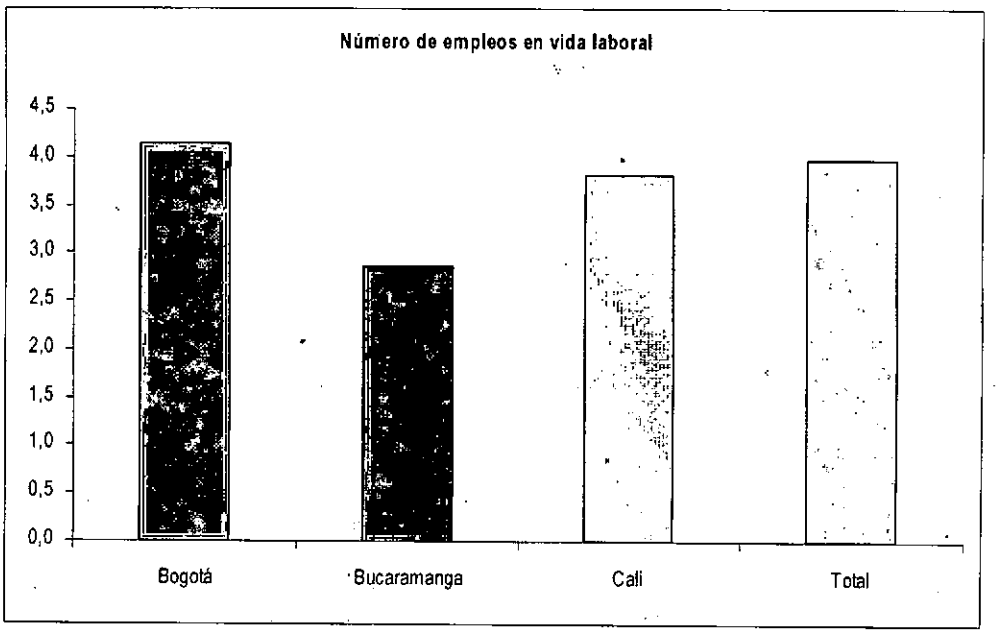
Gráfico 54




De hecho en Bogotá 48.4% duraron menos de una semana buscando trabajo, mientras que 42.7% duraron 4 semanas; en Bucaramanga 46.1% duraron menos de una semana y 40.8% las 4 semanas y finalmente en Cali 45.2% tardó menos de una semana, mientras que 42.4% tomaron las 4 semanas. Estos resultados, también paradójicos, reflejan simplemente que el promedio total de semanas que duraron los desempleados buscando trabajo incluye sólo el conteo de los desempleados que exitosamente encontraron trabajo, mientras que los que no lo hicieron no se incluyen en este promedio; es decir estos datos están censurados por incluir sólo aquellos que salieron de su condición de desempleados. Esta situación puede presentarse bien se porque el encuestado no responde correctamente el total de semanas buscando empleo, bien sea porque se agotaron de buscar trabajo o porque no contestan "52 semanas" en la eventualidad de haber buscado trabajo todo el año y no haberlo encontrado. La realidad, entonces, se refleja mejor en este caso en la pregunta que se refiere al mes de la encuesta y que corresponde, como se mencionó anteriormente, a una distribución bi-modal entre menos de una y cuatro semanas. Sin embargo, hay que tener cuidado con generalizar este resultado. Pues como ya es sabido, la encuesta se llevó a cabo durante la temporada de fin de año y muchos de los trabajos en el mercado en ese mes eran temporales, por tanto

sería interesante realizar la misma pregunta para un mes que no sea parte de esta temporada y que permita ver si este patrón bi-modal se mantiene o desaparece.

Gráfico 55




Siguiendo con las preguntas de historia de vida laboral de los encuestados, se encontró que en promedio los bogotanos han tenido 4.1 empleos, los bumangueses 2.9 y los caleños 3.8 empleos desde que consiguieron su primer empleo (Gráfico 55). Teniendo en cuenta que la edad promedio del primer empleo es de 17.8, 18.6 y 17.6, respectivamente para cada una de las ciudades y que la edad promedio de quienes respondieron este capítulo de historia laboral es en cada ciudad de 38.3, 38.8 y 39.5 años, esto implica una duración de entre 5 y 6.5 años promedio por empleo de los ocupados.

Tabla 7

| | Bogotá | Bucaramanga | Cali | Total |
|---|---|---|---|---|
| **Agropecuaria** | 3,1 | 2,2 | 1,5 | 2,5 |
| **Pesca** | 0,0 | 0,0 | 0,3 | 0,1 |
| **Minas y canteras** | 0,3 | 1,3 | 0,3 | 0,3 |
| **Manufacturera** | 12,6 | 20,7 | 19,4 | 15,0 |
| **Electricidad, gas y a** | 1,7 | 1,7 | 1,5 | 1,6 |
| **Construcción** | 7,8 | 5,2 | 8,7 | 7,9 |
| **Comercio** | 22,1 | 28,0 | 29,6 | 24,6 |
| **Hoteles y restaurantes** | 3,3 | 1,7 | 4,3 | 3,5 |
| **Transporte,** | 8,6 | 3,0 | 3,5 | 6,8 |
| **Intermediación financiera** | 1,5 | 1,3 | 0,9 | 1,3 |
| **Seguros y pensiones** | 1,1 | 0,9 | 1,4 | 1,2 |
| **Auxiliar financiera** | 1,7 | 0,4 | 0,9 | 1,4 |
| **Act. inmobiliaria** | 1,1 | 0,0 | 0,0 | 0,7 |
| **Informática** | 2,2 | 0,0 | 0,3 | 1,5 |
| **Admón. pública** | 3,4 | 0,4 | 2,0 | 2,9 |
| **Educación** | 3,0 | 5,2 | 5,4 | 3,8 |
| **Servicios sociales y** | 5,4 | 7,7 | 4,0 | 5,1 |
| **Otros servicios comunales** | 13,2 | 13,0 | 7,5 | 11,5 |
| **Servicio domestico** | 3,7 | 1,3 | 4,1 | 3,7 |
| **Org. internacionales** | 0,3 | 0,4 | 0,3 | 0,3 |

Las razones por las que los ocupados deciden cambiar de empleo, permanecen ocultas dada la información disponible. Sin embargo, la Tabla 7 da indicios sobre la relación que puede haber entre este hecho y la volatilidad de los empleos. En particular, la volatilidad está relacionada con el sector económico del cual provienen los empleos y se observa que la mayoría de los ocupados trabajan en el sector comercial (22.1% en Bogotá, 28% en Bucaramanga y 29.6% en Cali), seguidos de "otros servicios comunales" (13.2% en Bogotá, 13% en Bucaramanga y 7.5% en Cali), cuya volatilidad es alta.

Tabla 8

| | Bogotá | Bucaramanga | Cali | Total |
|---|---|---|---|---|
| **Obrero/empleado particular** | 55,5 | 47,5 | 60,3 | 56,3 |
| **Obrero/empleado del gobierno** | 6,3 | 5,1 | 4,1 | 5,7 |
| **Jornalero o peón** | 1,2 | 1,4 | 3,7 | 1,9 |
| **Empleado doméstico** | 3,2 | 1,3 | 3,5 | 3,2 |
| **Profesional independiente** | 2,4 | 1,5 | 1,9 | 2,2 |
| **Trabajador independiente** | 28,8 | 41,1 | 24,2 | 28,3 |
| **Patrón o empleador** | 0,6 | 0,3 | 0,7 | 0,6 |
| **Trabajador fliar sin remuneración** | 0,5 | 0,4 | 0,7 | 0,5 |
| **Ayudante sin remuneración** | 0,7 | 0,1 | 0,1 | 0,5 |

Asimismo, aunque según su posición ocupacional (Tabla 8) la gran mayoría son empleados u obreros particulares, la siguiente categoría la conforman los trabajadores independientes no profesionales (28.4% en Bogotá, 40.8% en Bucaramanga y 24.8% en Cali), siendo preocupante la situación de Bucaramanga, que mantiene 40.8% de sus ocupados en este tipo de informalidad. De igual manera, se observa que los ingresos promedios laborales mensuales están en un rango amplio si se tiene en cuenta las tres ciudades, como lo muestra el Gráfico 56. Mientras que en Bogotá este promedio llega a los $800.000, en Cali apenas llega a los $518.000 y en Bucaramanga alcanza $600.000. Estos diferenciales pueden estar capturando los diferenciales no sólo de los salarios entre ciudades, sino también de los precios en general de las tres ciudades, así como el movimiento económico. Pues durante el año pasado la economía más dinámica fue la bogotana, mientras que la menos dinámica fue la caleña, y a su vez la ciudad más costosa de las tres es Bogotá. El Gráfico 57 muestra la dispersión de los ingresos laborales. Al tener en cuenta esta dispersión y la observada en los gastos del hogar es posible que la media de los gastos sea superior a la media de los ingresos del hogar.

Gráfico 56

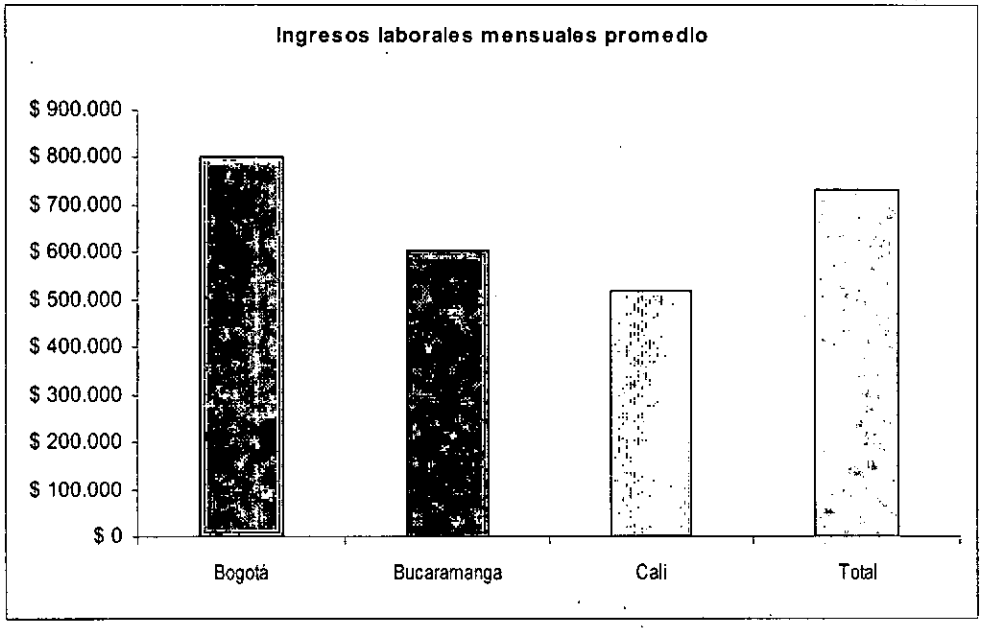
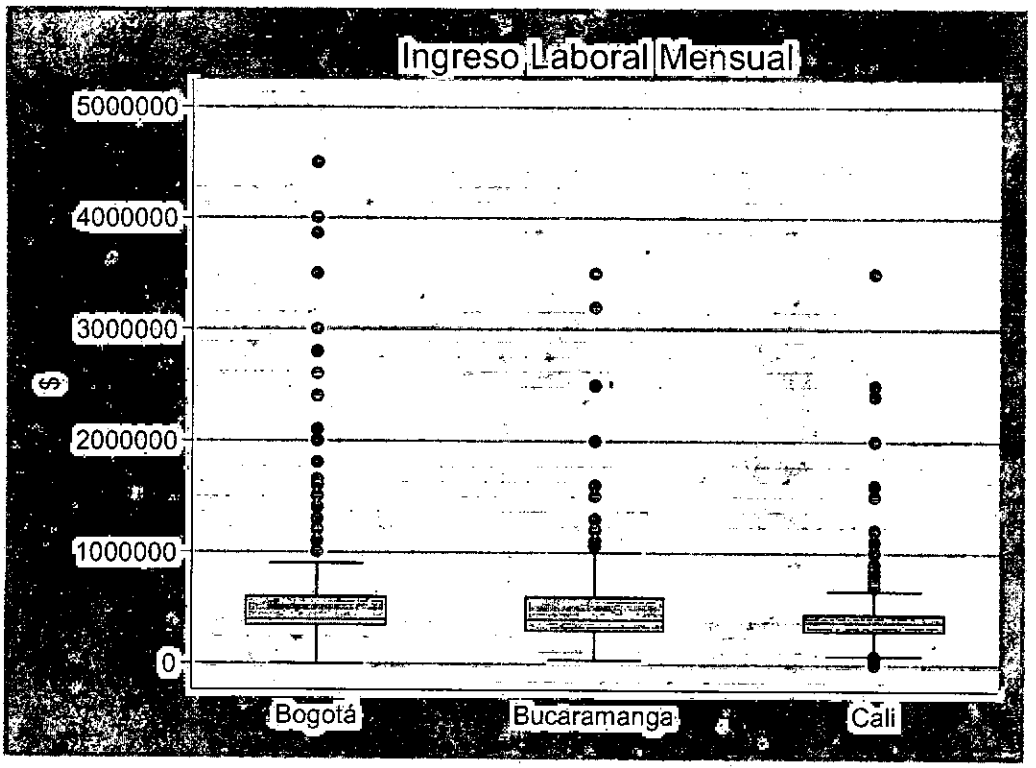


Gráfico 57




En cuanto a las percepciones de volatilidad del ingreso, la mayoría de los encuestados no lo perciben como muy inestables. Pues como lo muestra el Gráfico 58, entre las categorías de "muy estable" y "algo estable" alcanzan al 60.5% del total de los ocupados que perciben un ingreso laboral en las tres ciudades en conjunto, siendo los bumangueses los que perciben mayor estabilidad (70%), seguidos de los bogotanos (60.3%) y por último los caleños (59.1%). Como principal razón a esta inestabilidad los encuestados señalaron a que "se acaba el empleo", con un índice alarmante en Bucaramanga (55.3%), seguido de 35.4% en Bogotá y 24.3% en Cali, (Gráfico 59) reflejando una vez más las condiciones de informalidad en las que se encuentra el mercado laboral de las tres ciudades y sobretodo de Bucaramanga. Este hecho se ratifica con que la siguiente causa de inestabilidad en el ingreso es la falta de un contrato laboral para cada una de las tres ciudades.

Gráfico 58

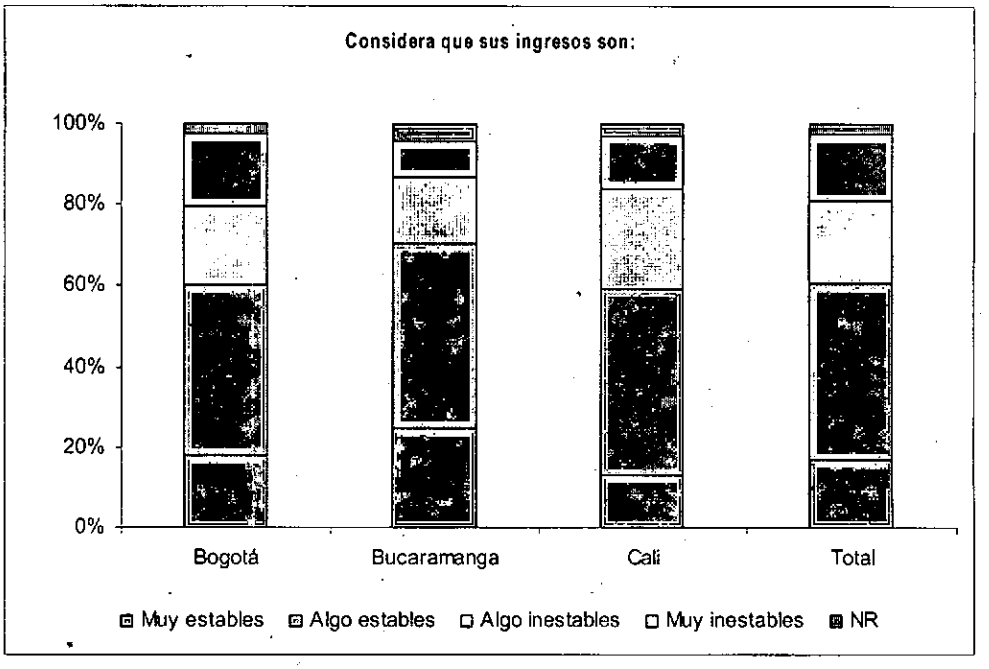
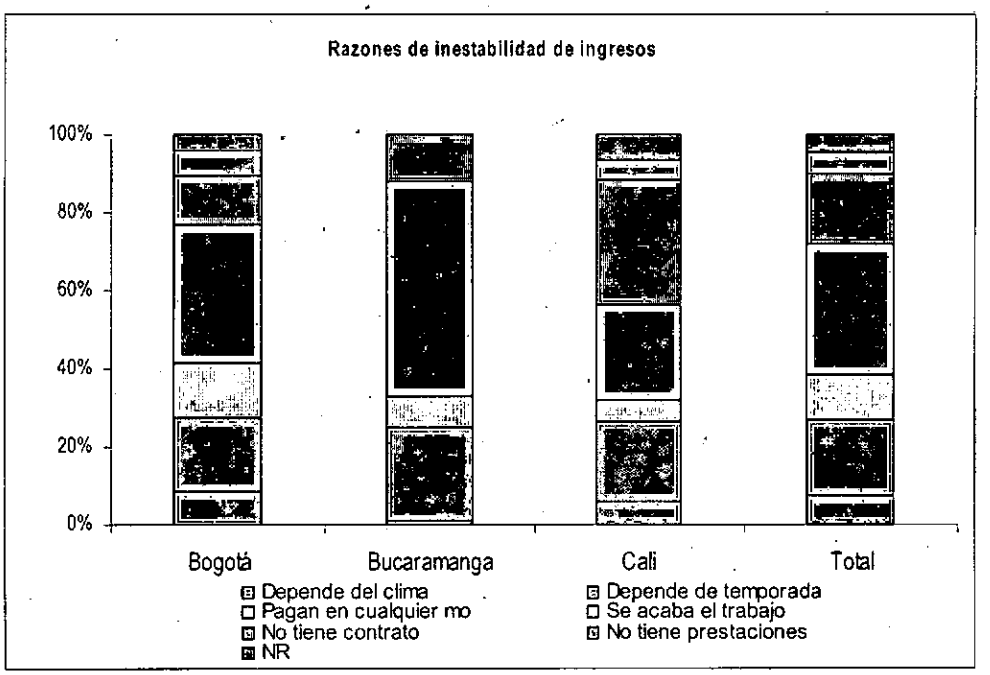



Gráfico 59




De hecho, una medida más objetiva de esta baja estabilidad en el empleo la captura la afiliación a pensiones de los ocupados de la encuesta. El Gráfico 60 muestra que tan solo un tercio de los empleados cotizó durante el mes de la encuesta (34% en Bogotá, 36.2% en

Bucaramanga y 26.5% en Cali) y peor aún, el Gráfico 61 muestra que más de un cuarto de los ocupados ni siquiera están afiliados al régimen pensional (26.7% en Bogotá, 24.4% en Bucaramanga y 32.5% en Cali), siendo Cali la ciudad con menor proporción de afiliados a pensiones de las tres ciudades.

Gráfico 60

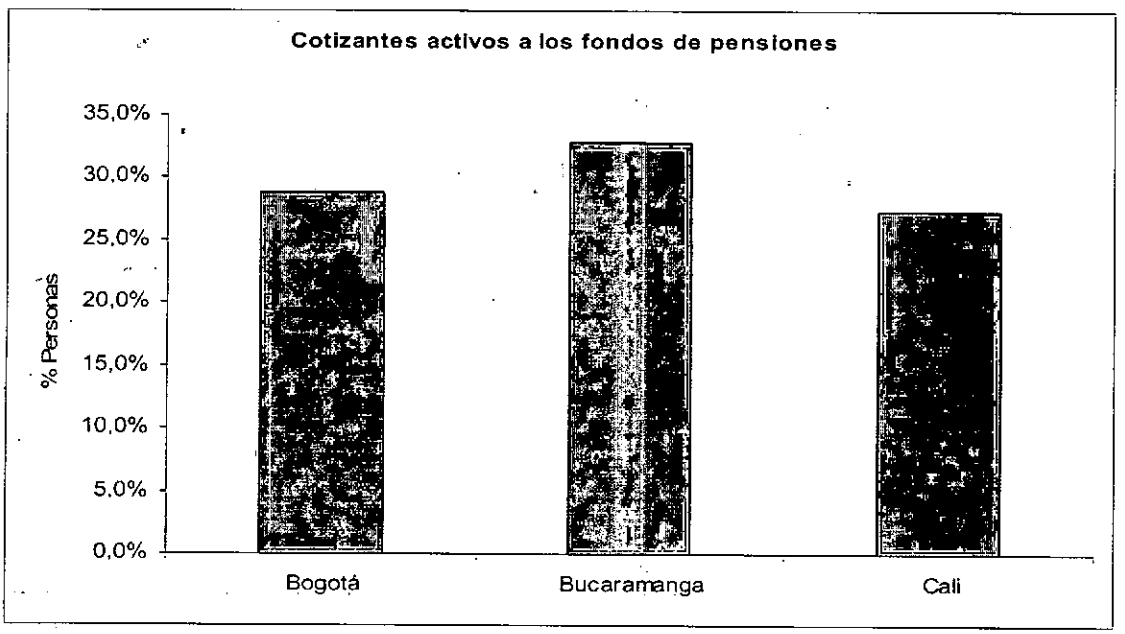
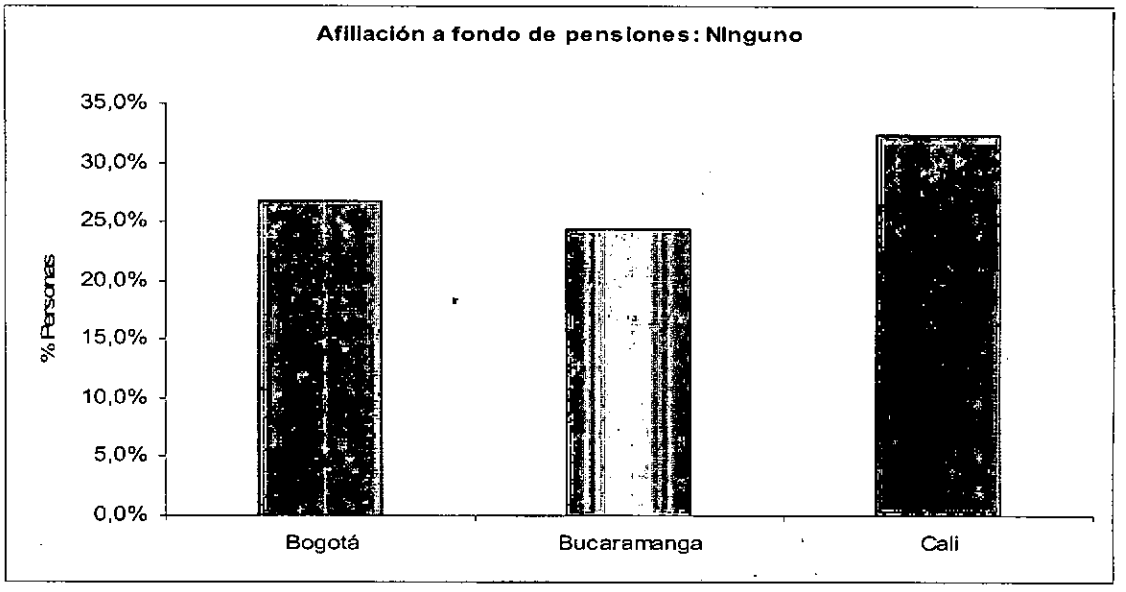


Gráfico 61




De otro lado, uno de los resultados interesantes de la encuesta muestra que una proporción muy baja de los ocupados mantiene dos actividades laborales. Esta proporción no supera el 2.3% (Bogotá) y en Cali no alcanza al 1% (Gráfico 62). Este hecho puede deberse a la cantidad de horas que demanda el trabajo principal que en todas las ciudades superá a las 50 horas por semana, lo que deja poco espacio para una segunda actividad laboral (Gráfico 63). Si bien, poco se ha indagado en la economía colombiana al respecto, la intuición nuestra era contraria a los resultados que arroja la encuesta. Pues los altos niveles de informalidad y los bajos ingresos laborales que han alcanzado las ciudades colombianas, daban para pensar en lo contrario.

Gráfico 62

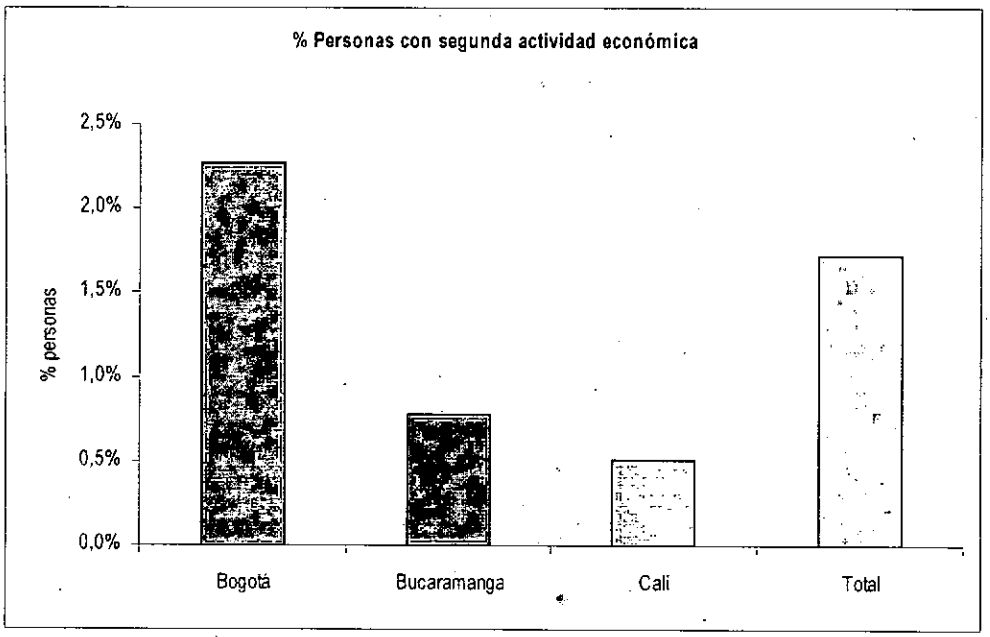
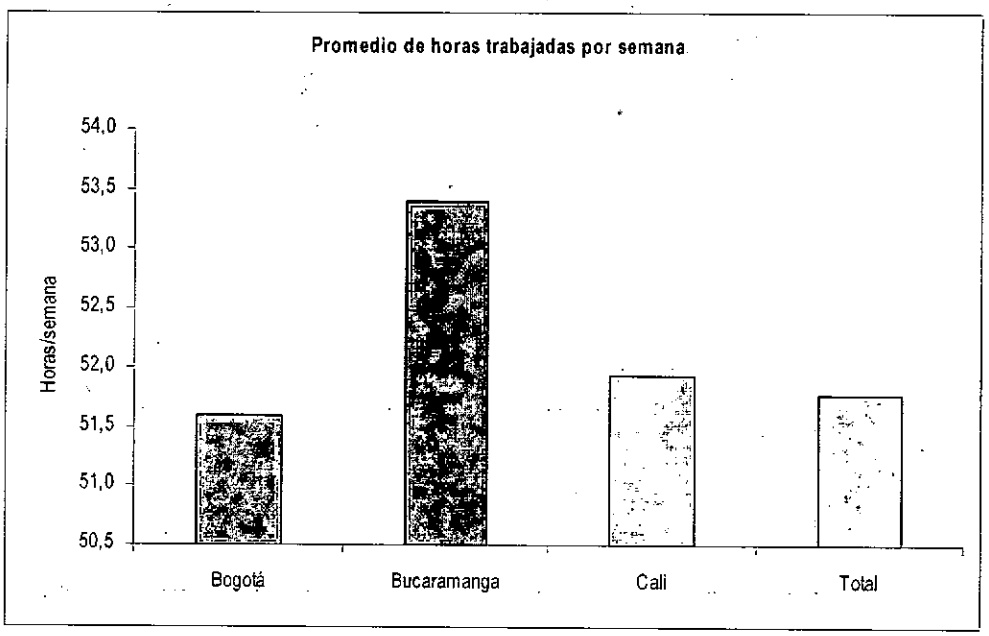


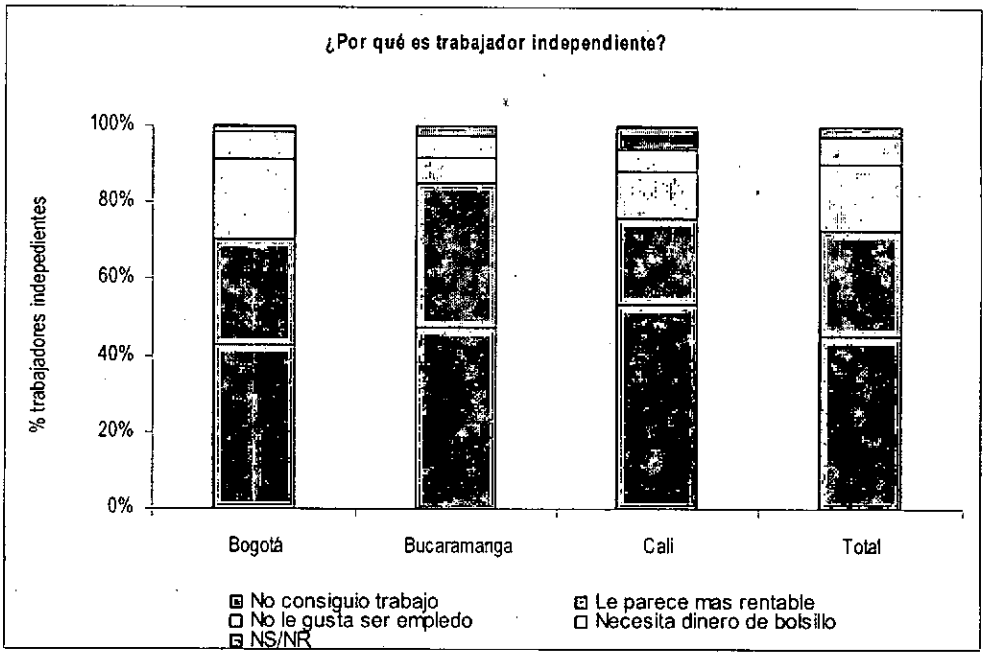

Gráfico 63




Finalmente, este Primer Seguimiento incluyó un conjunto de preguntas sobre informalidad, que pretenden encontrar las raíces de este problema laboral, que ha agobiado a las ciudades colombianas por más de una década. Con esta idea en mente, se les preguntó a quienes eran independientes no profesionales por qué razón lo eran. La respuesta fue contundente, como

lo muestra el Gráfico 64. Casi la mitad de estos trabajadores lo son, por falta de trabajo (42.8% en Bogotá, 47.4% en Bucaramanga y 53.6% en Cali), seguido de "resulta más rentable" (27.7% en Bogotá, 37.6% en Bucaramanga y 22.6% en Cali). Lo que muestra que en realidad la economía de estas tres ciudades no es capaz de absorber el total de oferta laboral y entonces se genera esta economía dual entre los formales e informales.

Gráfico 64




Resultan aun más interesantes las preferencias de estos trabajadores informales, que estarían mayoritariamente dispuestos a sacrificar los subsidios que reciben de un sistema como el SISBEN a cambio de tener un empleo mucho más estable, como los del mercado formal, tal como lo muestra el Gráfico 65. Este hecho resulta más abrumador en Bogotá y Bucaramanga donde 64.2% y 73.9% de los trabajadores preferirían esa condición, frente a 49.6% de sus pares caleños. Finalmente, se corrobora la inestabilidad presente en este tipo de trabajadores con la ausencia de un contrato laboral. Pues más del 50% de ellos carecen de contrato laboral en todas las ciudades, siendo una vez más Bucaramanga la ciudad con cifras más alarmantes en este sentido.

Gráfico 65

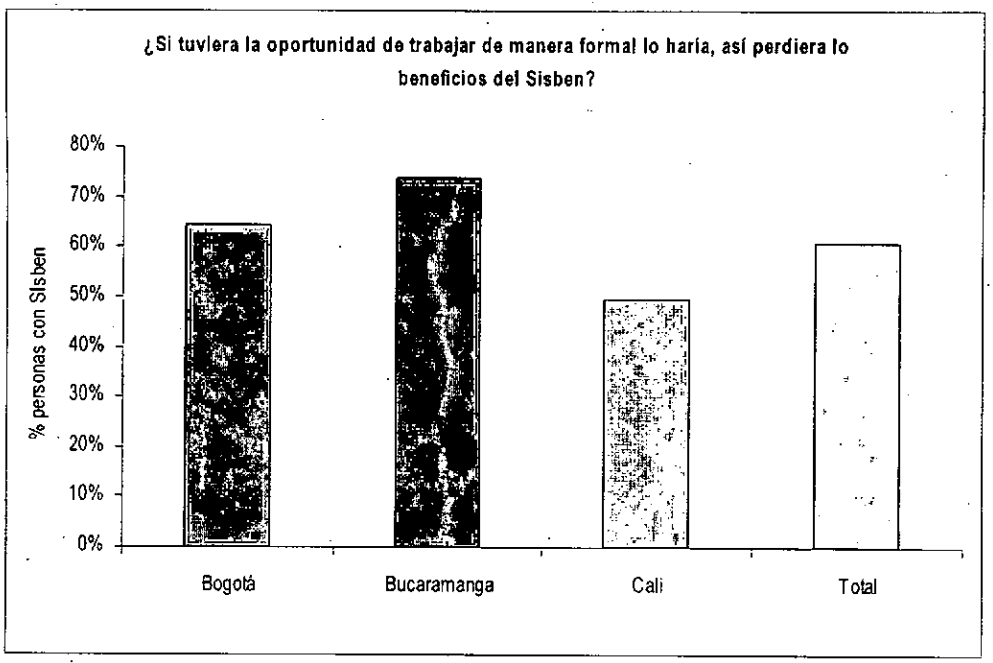
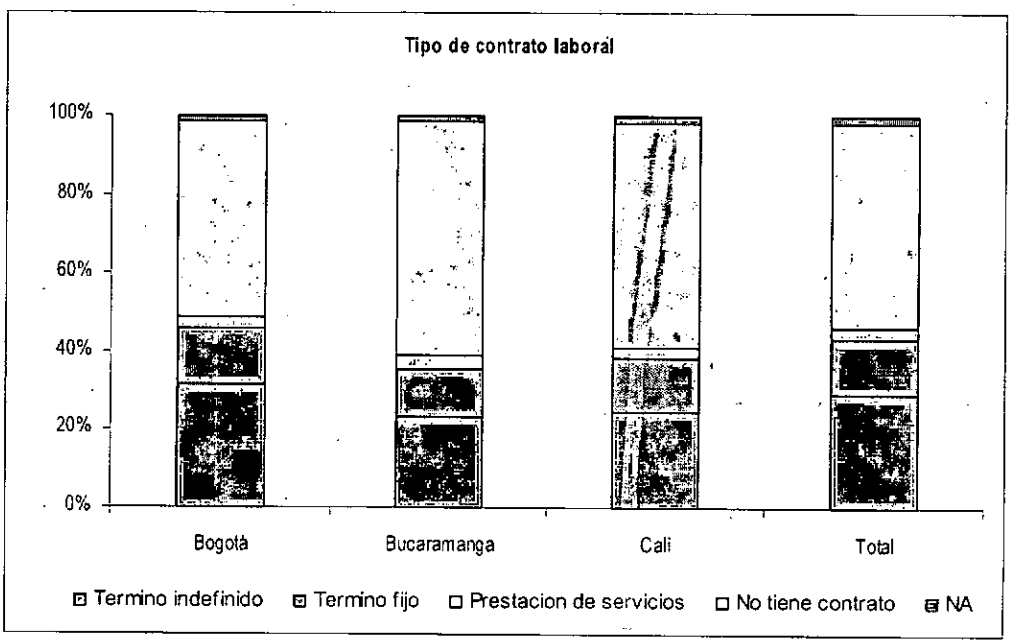



Gráfico 66



## IV. Dinámicas en las variables de interés: utilidades de la encuesta tipo panel

Dentro de las razones por la que esta encuesta pasó de ser una encuesta de corte transversal a una tipo panel, sobresale la posibilidad de analizar las dinámicas de pobreza y sus principales determinantes en los hogares que conforman la muestra. Teniendo en cuenta que la muestra satisface los requerimientos estadísticos que la hacen representativa para cada una de las ciudades y para cada uno de los niveles de ingresos, las variables más relevantes al respecto se presentan a continuación para estas dos características.

### A. Pobreza

Como se mencionó anteriormente varias son las dimensiones de la pobreza y asimismo sus mediciones. El capítulo III, en el numeral "calidad de vida", presenta las variaciones de la pobreza medida por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), las cuales muestran en términos generales una mejora en el índice global. Sin embargo, al descomponer este indicador, se observa que la mejora se debe principalmente porque los hogares, en cada una de las ciudades y grupos de ingresos, mejoraron su acceso a servicios públicos, redujeron la dependencia económica y el hacinamiento crítico. Sin embargo, como lo muestran los Gráficos 58 y 59 hubo una caída en las condiciones de la vivienda (vivienda inadecuada) y en el ausentismo escolar. Este último uno de los indicadores sociales, que a pesar del repunte de la economía, sigue en detrimento y es de particular preocupación para Cali y Bucaramanga. Al hacer esta misma descomposición por niveles de ingresos, se observa una tendencia similar. Sin embargo, únicamente los hogares de ingresos bajos empeoran sus condiciones de la vivienda y ausentismo escolar, mientras que los hogares de ingresos altos lo mantienen constante y los de ingresos medios reducen el ausentismo escolar y mantienen las condiciones de la vivienda.

Un análisis más específico que sólo permiten las encuestas tipo panel es observar la movilidad con relación a la pobreza. La Tabla 9 muestra la proporción de hogares que para el 2004 se clasificaban como pobres de acuerdo a NBI (1 necesidad básica insatisfecha) y los no pobres y los cambios respectivos para el 2005. Esta matriz de transición nos muestra que hay movilidad hacia arriba y hacia abajo. Es decir, hay una proporción de hogares que sale de la pobreza y hay otra que entra a pobreza. En particular, 7.71% de los hogares sale

de pobreza y 5.45% de hogares entra en pobreza. Más importante aún un 11.45% de los hogares se mantiene en pobreza, lo que refleja que a pesar de la existencia de movilidad hay una proporción equivalente que se mantiene en la pobreza.

Tabla 9

| Matríz de cambios - pobreza por NBI | | | |
|---|---|---|---|
| | | Etapa X - S1 | |
| | | No pobre | Pobre |
| Etapa IX - LB | No pobre | 75.38% | 5.45% |
| | Pobre | 7.71% | 11.45% |

La otra medida de interés es el ICV (Índice de Calidad de Vida). La construcción de este índice es posible de manera total desde la etapa IX o Línea de Base. De manera que los gráficos 66 y 67 muestran la evolución en estas dos últimas etapas. Es evidente que el ICV ha mejorado en cada una de las ciudades, manteniendo Bogotá el índice más bajo y Bucaramanga el más alto. Sin embargo, las dinámicas del índice reflejan tendencias importantes para cada ciudad. Bogotá ha tenido la mayor ganancia porcentual, mientras que Cali la menor.

Gráfico 67

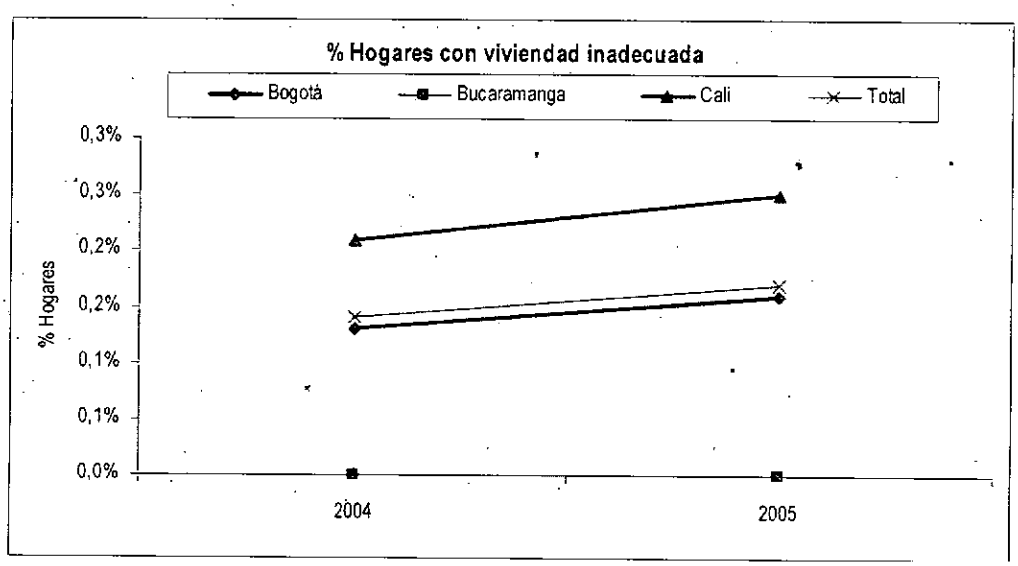
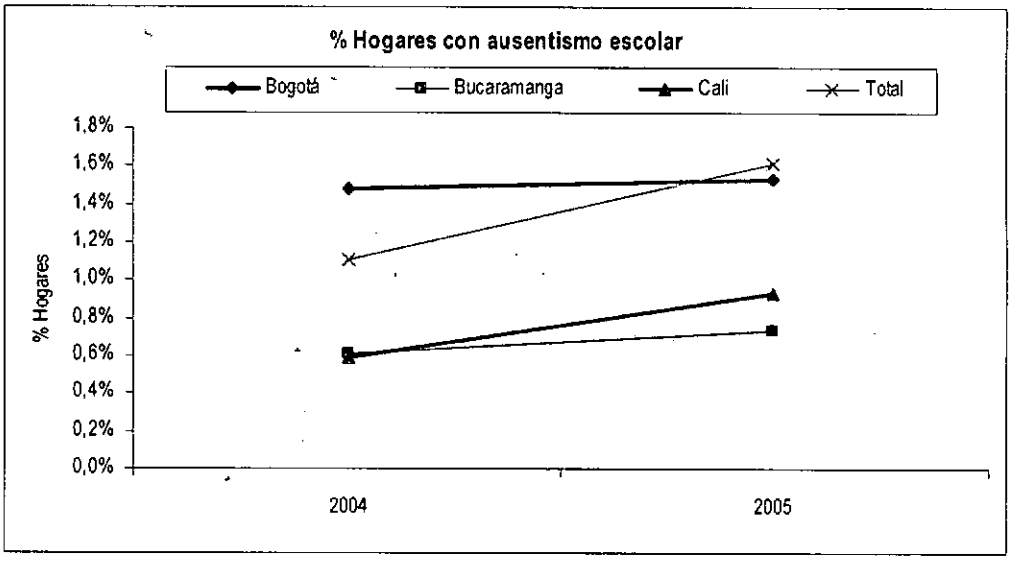


Gráfico 68




Sin embargo, el ICV por niveles de ingresos muestra un comportamiento muy distinto al de las ciudades, aunque esperado. Si bien el ICV mejor para los hogares de todos los niveles de ingresos; los hogares de ingresos bajos muestran el menor ICV, justo por debajo de 80 en 2004 y justo por encima de 80 en 2005, seguidos de los hogares de ingresos medios y finalmente los de ingresos altos.

Gráfico 69

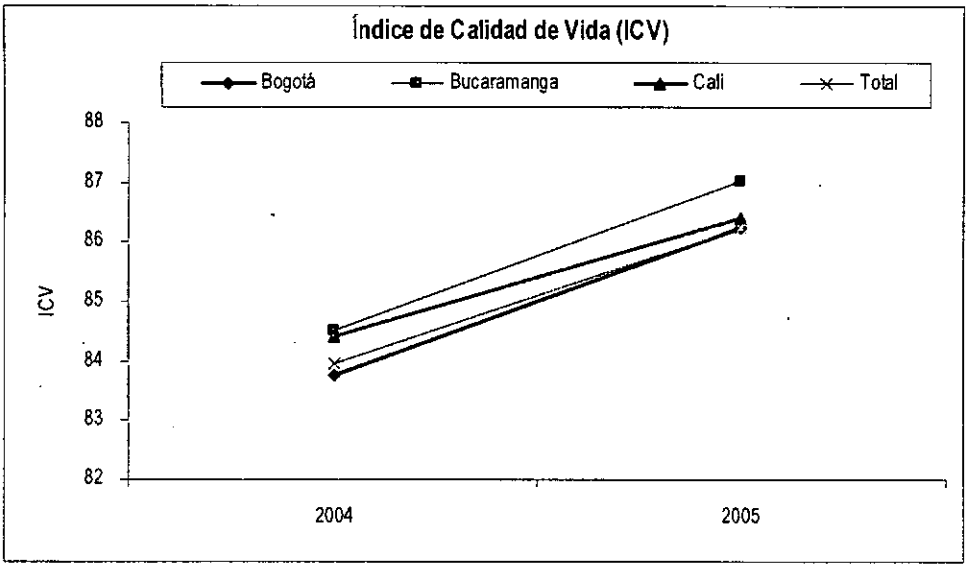
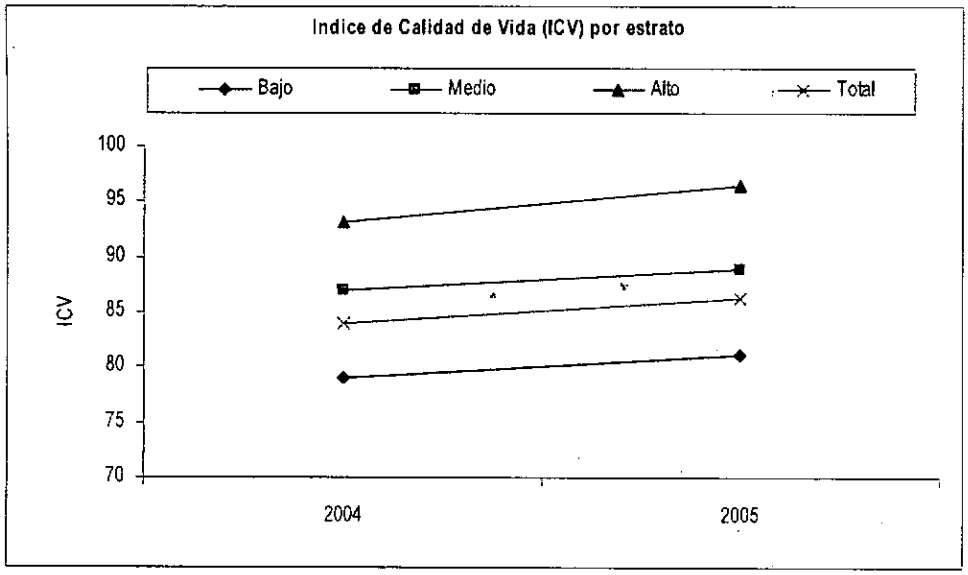


Gráfico 70




Aunque las variaciones porcentuales de este índice resultan contra-intuitivas. Pues la mayor variación se presenta en los hogares de ingresos altos (3.47%), seguida de los hogares de ingresos bajos (2.44%) y finalmente los de ingresos medios (2.24%). Entonces, es claro que la brecha entre los hogares se viene aumentando, pero que esta diferencia se debe básicamente a un aumento más que proporcional en los hogares de ingresos altos, frente a los hogares de niveles bajos de ingresos y mucho menor para los de niveles medios. Igualmente, el componente que más varía para los hogares es bien distinto en los tres grupos de ingresos. Para los hogares de ingresos más bajos y medios el componente más dinámico fue el incremento en la asistencia escolar para los menores de 12 a 18 años, mientras que para los de ingresos altos fue el aumento en la escolaridad del jefe del hogar. En contraste, el componente que más cayó en ingresos bajos fue el abastecimiento de agua, en ingresos medios el material de los pisos y en ingresos altos la escolaridad de los menores entre 5 y 11 años.

Otra de las medidas relevantes en la medición de la pobreza es el nivel de gastos de los hogares. Los gastos se prefieren sobre los ingresos, por ser estos últimos bastante volátiles, incluso en periodos cortos de tiempo. Mientras que los gastos, aunque haya una

caída/aumento repentino o inesperado en los ingresos, no caen/suben drásticamente de inmediato. De manera que los niveles de gastos de los hogares han sido ordenados de manera ascendente, para organizarlos por quintiles de gastos, como lo muestra la siguiente Tabla. Los dos primeros quintiles de nivel de gasto han sido denominados como hogares en pobreza y bajo esta definición la incidencia de pobreza es mayor que bajo la definición de NBI y los porcentajes son visiblemente diferentes. Casi 28% de los hogares se mantienen en pobreza para el año entre encuesta y encuesta, 10.33% sale de la pobreza y 13.70% entra en pobreza. A diferencia de la Tabla anterior, en el neto según esta definición aumenta el número de pobres entre 2004 y 2005.

Tabla 10

| Matriz de cambios<br>Quintiles 1 y 2 de gasto per cápita | | | |
|---|---|---|---|
| | | Etapa 10 - S1 | |
| | | Q 1 y 2 | Resto |
| Etapa 9 - LB | Q 1 y 2 | 27.92% | 10.33% |
| | Resto | 13.70% | 48.05% |

**B. Composición demográfica de los hogares**

Sólo una encuesta de corte longitudinal permite ver los cambios en la composición de los hogares colombianos. Las implicaciones de estas observaciones van más allá de los patrones socio-demográficos y tienen implicaciones de política pública, así como un terrible impacto en los patrones de consumo que afectan el sector privado. Como se mencionó anteriormente, es la primera vez que se puede dilucidar claramente que tanto crecen o decrecen los hogares colombianos bien sea por razones naturales (envejecimiento, muertes y nacimientos) o por patrones migratorios. La gran sorpresa que obtuvimos fue la gran proporción de miembros del hogar que ingresan al hogar en esta segunda toma de la encuesta, que suman el 7.65% de los individuos del total de la encuesta. Por ciudad, estos porcentajes son 7.34%, 7.59% y 8.07% en Bogotá, Bucaramanga y Cali, respectivamente. Por niveles de ingresos, sin embargo, no existen diferencias significativas entre nivlees de estratos, los tres niveles de ingresos reciben alrededor de 7.5% de nuevos miembros. De estos nuevos miembros en el hogar la gran mayoría son adultos jóvenes, pues su promedio de edad es 29.64 años. Sin embargo, la composición por niveles de ingresos varía

significativamente, como lo muestra el Gráfico 71, donde la edad promedio aumenta con los niveles de ingresos.

Más importante aún, la gran mayoría de estos nuevos miembros son hijos(as) del jefe del hogar, seguido por el mismo jefe de hogar. Patrón que se repite en las tres ciudades e incluso por niveles de ingresos. Esto, como se mencionó anteriormente, implica que las familias han vuelto a su forma "extensa", que dadas las edades promedio de estos adultos y a la proporción de estos nuevos miembros que son nietos del jefe de hogar, implica que el movimiento debe ser respuesta a problemas económicos, mas que a cambios sociales.

Gráfico 71

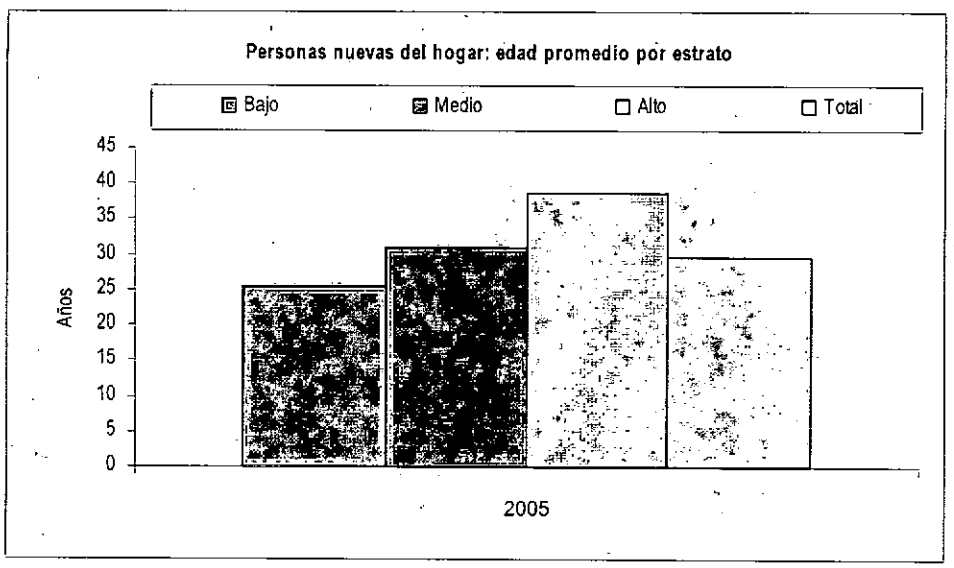
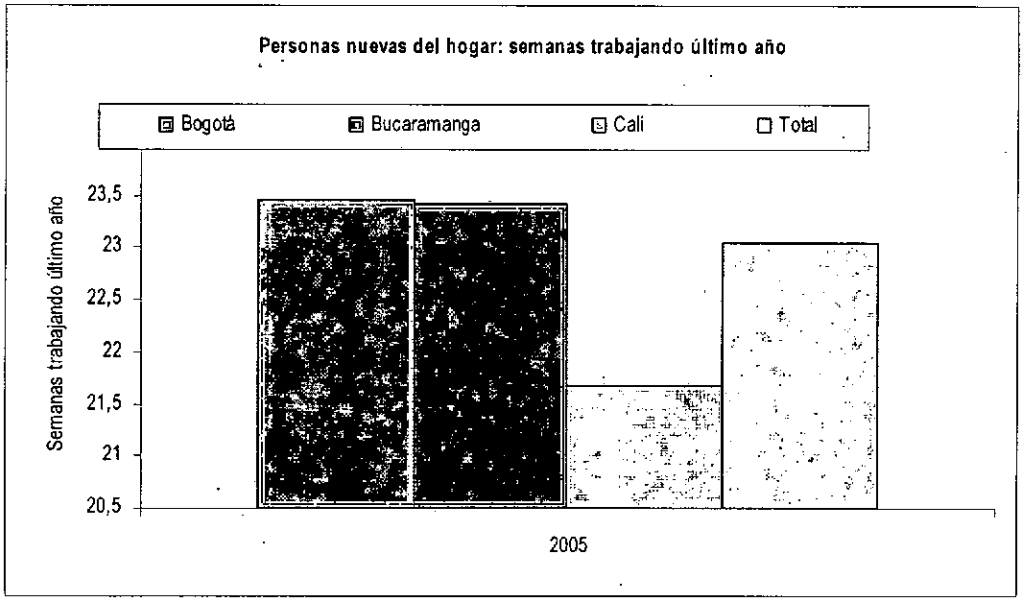



Tabla 11

| Parentesco con el jefe de hogar | Total | Bogotá | Bucaramanga | Cali |
|---|---|---|---|---|
| Jefe de hogar | 20,0% | 20,5% | 20,6% | 18,2% |
| Cónyuge del jefe | 12,9% | 13,6% | 13,4% | 10,3% |
| Hijo | 38,2% | 39,4% | 39,7% | 33,8% |
| Hermano | 4,2% | 3,9% | 2,9% | 5,7% |
| Padre/madre | 1,6% | 1,3% | 1,5% | 2,6% |
| Nuera/yerno | 3,2% | 2,9% | 2,5% | 4,2% |
| Nieto | 11,5% | 11,2% | 10,1% | 12,8% |
| Sobrino | 2,5% | 2,2% | 1,3% | 3,8% |
| Otros parientes | 3,4% | 3,3% | 6,0% | 2,6% |
| Empleado doméstico | 0,6% | 0,6% | 0,0% | 0,9% |
| Otros no parientes | 2,1% | 1,1% | 2,3% | 5,2% |

Asimismo, este punto esta reforzado por el hecho que los nuevos miembros tienen niveles de escolaridad menores a la media de la muestra. Lo que hace de ellos, individuos más vulnerables frente a los cambios en el mercado laboral. De hecho, el Gráfico 72 muestra que en promedio estos individuos trabajan por lo menos 2 semanas más al año, que el promedio de la muestra y sin embargo, sus ingresos están por debajo del promedio. Sólo en Cali, mantienen el mismo número de semanas trabajadas, pero sus ingresos mensuales siguen siendo inferiores.

Gráfico 72




Otro de los grandes cambios demográficos que capturó la encuesta fue el cambio del jefe de hogar entre las dos tomas. Pues, 15.8% del total de los hogares cambiaron de jefe de hogar, como lo muestra el Gráfico 73, siendo este hecho más frecuente en Bogotá, que en Bucaramanga o Cali. En contraste, por niveles de ingresos es evidente que este fenómeno es típico de los hogares de ingresos bajos, seguido de cerca por los de ingresos medios y casi inexistente en los hogares de ingresos altos (3.6%), como lo muestra el Gráfico 74. En la mayoría de los casos (más de 60%), tanto a nivel de ciudad como a nivel de estratos los cambios en la jefatura del hogar, implicaron un cambio en el género del jefe de hogar y se hace particularmente interesante que en un tercio de los casos el nuevo jefe es un individuo

que no estaba en la línea de base, como lo muestra el Gráfico 75, siendo Bucaramanga la ciudad donde este hecho sucede con mayor frecuencia (34.4% de los casos). Mientras que por niveles de ingresos (Gráfico 76) es muy claro que este fenómeno es atípico para los hogares de ingresos más altos. De manera, que al igual que sucede con otras encuestas de hogares, los mismos miembros del hogar tienden a identificar al jefe del hogar como a aquel que aporta mayores ingresos en la familia y puede pensarse que estos cambios en la jefatura están ligados a los cambios en la vida laboral de los integrantes del hogar.

Gráfico 73

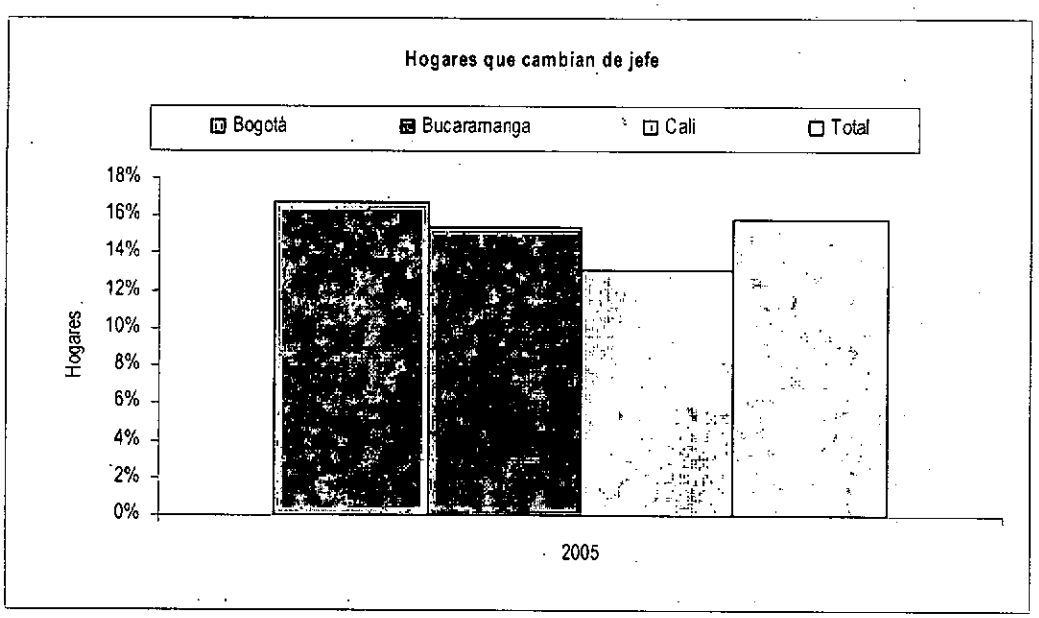



Gráfico 74

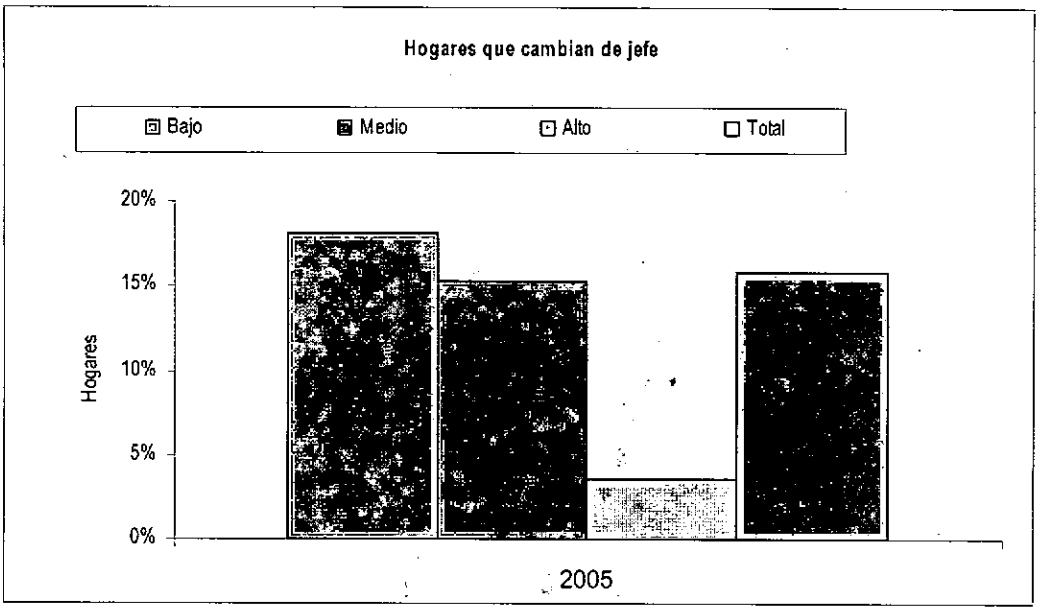



Gráfico 75

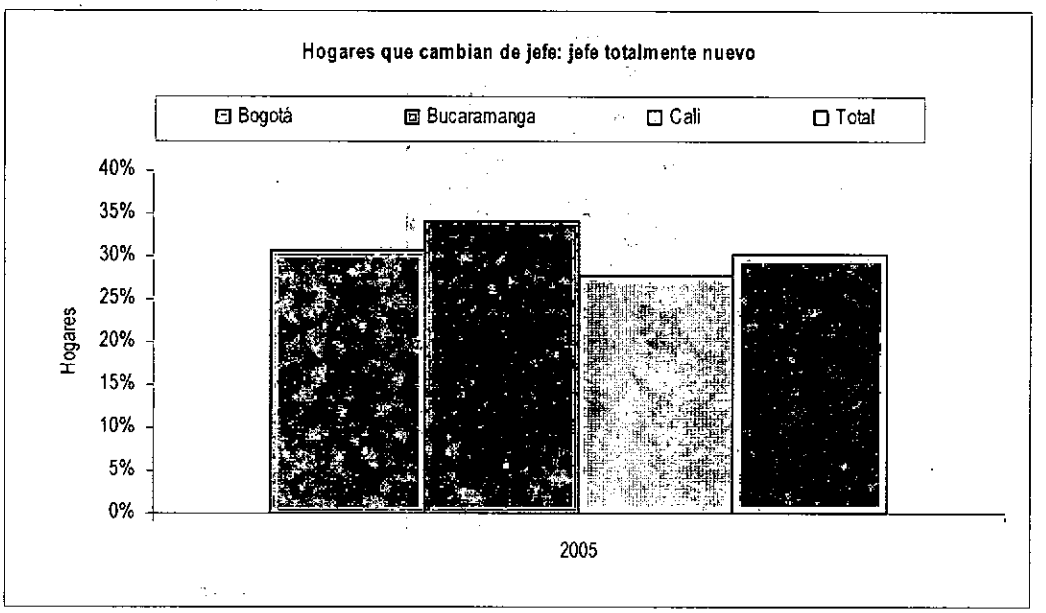
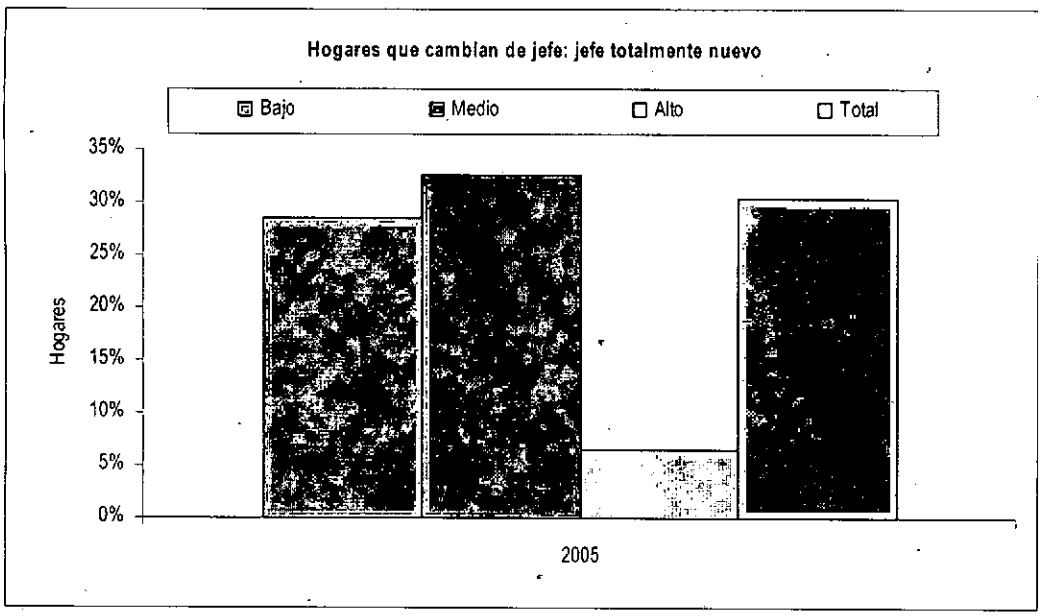



Gráfico 76


Hogares que cambian de jefe: jefe totalmente nuevo
Bajo
Medio
Alto
Total
35%
30%
25%
20%
15%
10%
5%
0%
Hogares
2005

## V. Comentarios Finales

La implementación de la primera encuesta longitudinal de hogares en Colombia deja grandes experiencias y satisfacciones para esta unión entre las Cámaras de Comercio y Fedesarrollo. En primera instancia, la erosión de los datos fue menor que la reportada por otras experiencias latinoamericanas, como son el caso de Perú y Nicaragua que llegaron a perder el 50% o más de su muestra original. Este éxito lo atribuimos, en gran parte, al diseño de la persecución de hogares que se implementó desde la línea de base (o Etapa IX), que grabó junto a la información de la encuesta, los datos de varios contactos del hogar encuestado.

Asimismo, sorprende que la mayoría de hogares que se desplazaron geográficamente, y que se recuperaron para la muestra, lo hayan hecho por mejorar su condición de vida y no por problemas económicos, como se pre-suponía dada la evidencia que existía en países de similar nivel de desarrollo a Colombia.

Es de resaltar, también, el alto nivel de cobertura de servicios públicos en las tres ciudades y para todos los servicios. Este hecho se ha venido mencionando en diferentes encuestas, incluida etapas previas de la misma Encuesta Social de Fedesarrollo, lo que reporta un gran logro para las ciudades y que es consistente en todos los niveles de ingresos, siendo igualmente satisfactorio ver año tras año que estos esfuerzos no se han aminorado y que por el contrario las ciudades se siguen esforzando por mantener estos altos niveles de cobertura. Sobresale, de las tres ciudades el manejo impecable que mantiene Bucaramanga al respecto.

De otro lado, se evidencia que más de la mitad de los hogares Bogotanos viven en arriendo, mientras que 42% de ellos son propietarios. La situación es preocupante si se tiene en cuenta que el precio del metro cuadrado en Bogotá es uno de los más altos, comparado frente a Latinoamérica, e incluso frente a otros países con similar nivel de desarrollo. Esto implica una condición desfavorable para los hogares Bogotanos, que no pueden utilizar sus propiedades de finca raíz, porque no las poseen, como colaterales al momento de solicitar un crédito que les permita suavizar sus ingresos en épocas de recesión y esta condición se

convierte en un problema estructural de los hogares, dadas las características del mercado inmobiliario en la ciudad. Además, en términos comparativos es la ciudad con menor número y proporción de propietarios dentro de las tres ciudades de la encuesta. Este punto, es entonces fundamental para el desarrollo de la ciudad y la reducción de la vulnerabilidad frente a la pobreza.

Las condiciones de pobreza y calidad de vida de los hogares en las tres ciudades, medidas por NBI e ICV muestran niveles preocupantes en educación, a excepción de Bogotá que sale bien librada en el tema, aunque no llega a los niveles óptimos que una de las principales ciudades de Latinoamérica se espera que tenga. En el tiempo se pueden ver, sin embargo, tendencias paradójicas para las tres ciudades. Si bien las condiciones de pobreza, medidas como proporción de hogares con una NBI, tienen una tendencia similar para las tres ciudades, las condiciones de miseria, dos NBI, no la tienen. Además, la evolución en el tiempo de pobreza deja resultados preocupantes para Bogotá, cuya incidencia de pobreza viene en aumento, lo contrario pasa para Bucaramanga. Mientras que la incidencia de miseria reversa esta condición, es decir viene aumentando para Bucaramanga, pero disminuyendo para Bogotá.

Asimismo, la situación de hambre que enfrentan los hogares de las tres ciudades no son nada alentadoras. Pues la proporción de hogares que reportó que alguno de sus miembros dejó de comer una de las tres comidas básicas por razones económicas alcanza el 15% de los hogares. En el caso bogotano llega al 14%, cifra que resulta preocupante si se tiene en cuenta que existe un programa del Distrito cuyo objetivo es proveer comidas a quienes no tiene acceso a la misma. De manera que el impacto de dicho programa no ha sido el buscado y será interesante mirar en detalle las cifras a nivel individual para conocer las verdaderas implicaciones.

En cuanto a las estructuras de gastos de los hogares, se mantiene el hecho que la mayoría de hogares gastan casi la mitad de su ingreso en alimentos, confirmando los bajos niveles de ingresos en el país, que sólo permiten cubrir estas necesidades básicas. Igualmente sorprende que un quinto de los gastos se transfieran al pago de servicios públicos, a pesar

de existir un sistema estructurado de subsidios, que cubren en teoría a la mayoría de hogares de la muestra de esta encuesta. Es de destacar el comportamiento en el gasto de Bucaramanga, que se ha venido incrementando y que además su proporción de gastos en el renglón de alimentos ha venido cayendo de manera importante. Esto refleja una mejora en los ingresos generales de los bumangueses que les ha permitido, incluso, aumentar su gasto en recreación en mayor medida que su caída en el gasto de alimentos. Resulta, entonces, intrigante los sistemas de precios de los servicios públicos en estas tres ciudades, que aparentemente castigan al consumidor o que simplemente son demasiado altos para los niveles de ingresos de los colombianos, tal como lo muestra la tendencia de la composición del gasto entre 2004 y 2005.

Otro de los resultados importantes de esta encuesta es el cambio en la composición demográfica de los hogares entre la línea de base y la primera ola de la encuesta. El tamaño promedio de los hogares en Bucaramanga y Cali creció en este año, mientras que se mantuvo en Bogotá. Este aumento demográfico está básicamente explicado por la inmigración de nuevos miembros al hogar que por aumentos en la fecundidad, lo que puede explicarse en un incremento en las familias extensas de nuevo, que según las características demográficas de estos nuevos miembros, nos hace pensar que esto se debe a razones meramente económicas.

Otro de los aspectos importantes que capturó esta encuesta es la caída en los niveles de escolaridad tanto del jefe del hogar, como de los miembros del hogar mayores de 15 años. Este patrón se repite para las tres ciudades prácticamente con la misma desaceleración. Similarmente, la asistencia escolar cayó en las tres ciudades siendo Bogotá la ciudad con menor tasa de inasistencia. La razón principal para esta inasistencia sigue siendo meramente económica. Lo que constituye un frente en el cual deben trabajar estas tres ciudades.

Esta etapa incluyó además una sección especializada en el acceso y la calidad a los servicios de salud. De esta información se puede extraer que la afiliación a servicios de salud es alta en las tres ciudades, pero que todavía no llega a ser universal como se

proponía al ley 100 de 1993 hace más de una década. La ciudad con mayor cobertura (90%) es Bogotá y la de peor cobertura es Cali. En términos generales la mayoría de los afiliados se encuentran satisfechos con los servicios de salud que reciben. También se observa que casi la mitad de los bogotanos que hicieron uso de los servicios de salud, fue en establecimiento públicos. Algo que contrasta con la situación de las otras dos ciudades, donde el uso de servicios públicos de salud es minoritario. Esto tiene diferentes implicaciones. La primera implicación es que la ciudad debe preocuparse por mantener un número y calidad elevado de estas instituciones, por tener una demanda tan elevada. La segunda implicación se relaciona con los bajos ingresos de los bogotanos que no pueden acceder a servicios privados de salud, a pesar de ser éste un bien inelástico. Es decir, la mayoría de los individuos están dispuestos a pagar precios muy elevados por pequeños incrementos en la calidad de los servicios de salud, por ser este un tema vital, en toda la extensión de la palabra.

El módulo de informalidad develó que la gran mayoría de los informales en las tres ciudades lo son por falta de oportunidades laborales en el sector formal y que estarían dispuestos a sacrificar un sistema de subsidios como el del SISBEN, a cambio de tener un empleo formal. Esta situación es más evidente en Cali, que en Bogotá y Bucaramanga. Sin embargo para estas dos ciudades no deja de ser preocupante, pues más de la mitad de los informales no profesionales así lo reportaron. Las implicaciones de este hallazgo en las políticas públicas son impresionantes. Pues es claro que los colombianos de estas tres ciudades prefieren que les enseñen a pescar, a cambio de recibir el pescado.

Por último, pero no menos importante, la metodología tipo panel permitió medir la movilidad social para estas tres ciudades en términos de pobreza. Algo que en el país sólo se había podido estimar indirectamente, con todas las fallas metodológicas que esto implica. Las diferentes medidas de pobreza exponen diferentes resultados, aunque no muy alejados. Si se clasifican los hogares pobres según NBI, se encuentra una mejora neta entre los hogares que fluctúan en el período de la encuesta, 2004 y 2005, donde 7.71% de los hogares salieron de pobreza y sólo 5.45% entraron en pobreza. Sin embargo, es preocupante que 11.45% de los hogares se mantienen en la pobreza. Mientras que si la

medida de pobreza se refina a niveles de gastos, los resultados son negativos, pues en el neto más hogares entrarían en pobreza (13.7%) de los que salieron (10.33%) y peor aún, 27.92% de los hogares se mantendrían en pobreza durante el período de análisis. Estos resultados, sin duda alguna añaden un punto adicional y válido dentro de la discusión que se viene dando en el país en cuanto a la medición de la pobreza, pero sobretodo representa evidencia única en el análisis de la movilidad social en el país. Con estos datos, podemos concluir que si existe y es cuantificable la movilidad entre los hogares de estas tres ciudades. Pero, resulta preocupante que una proporción no despreciable se mantiene en pobreza y que la medida más refinada de pobreza muestra una pérdida neta frente a la lucha contra la pobreza, aún cuando la economía de estas tres ciudades se encuentra en expansión, para el período de análisis.

A. Conclusiones específicas a Bogotá

Bogotá mantiene los peores indicadores de pobreza estructural, mas no de pobreza coyuntural. Aunque la pobreza e indigencia medidas por NBI viene mejorando en el tiempo, la primera sigue siendo la más alta frente a las tres ciudades. Sin embargo, en las condiciones de pobreza estructural sobresalen las fallas en la provisión de servicios básicos, vivienda inadecuada e inasistencia escolar. Sobresale también, la mala distribución del ingreso e incluso del gasto. A pesar de ser la ciudad que reporta los mayores ingresos, es también la ciudad con mayor dispersión en ingresos y gastos y mayor concentración hacia los niveles bajos. Estos hechos se refuerzan con la proporción de hogares en Bogotá que reportan no haber comido involuntariamente por uno o más días a la semana o que dejan de comer carne y sobretodo con el hecho que un tercio de su población se encuentra en los niveles 1 y 2 de SISBEN. De manera que la pobreza y la inequidad siguen siendo los sectores donde mayor esfuerzo se requiere en Bogotá.

Bogotá mantiene los niveles promedio más altos de educación entre las tres ciudades de la muestra, en gran parte influenciada por la aceptación de migrantes, pero sus tasas de asistencia escolar no son las más altas –en especial en niños entre 5 y 11 años. De manera similar, y al igual que las otras tres ciudades, se observa un retroceso en los indicadores de educación: desde la tasa de analfabetismo en los mayores de 15 años, pasando por la

escolaridad de los jefes del hogar hasta llegar a los niveles de escolaridad de los demás miembros del hogar. Estos hechos son preocupantes, dado que la economía se encuentra en un auge que presupone un período en el que los hogares pueden hacer este tipo de inversiones de largo plazo, como lo es la educación, y tanto la composición en el gasto como esto hechos, muestran que los hogares no lo están haciendo. Vale la pena revisar si son fallas en los sistemas educativos para atraer y mantener a sus estudiantes, o si las familias están considerando este tipo de inversiones menos rentables, de manera que el capital humano de los colombianos de estas tres ciudades no se vaya a perder por este punto. Sobre este tema, dan luces los principales motivos de inasistencia escolar están relacionados básicamente a razones económicas, aunque sobresalen también otras razones (no le interesa estudiar) dependiendo del nivel de ingresos.

Finalmente, Bogotá muestra el mayor porcentaje de personas que utilizan los servicios públicos de salud. En parte, como ya se mencionó anteriormente, porque un tercio de su población tienen derecho al régimen contributivo de salud (por pertenecer a los 2 primeros niveles de SISBEN), pero en parte porque es lo que demanda la población. Esto impone retos interesantes al sistema público de salud, que debe satisfacer esta alta demanda y que deben, entonces, cumplir no sólo con la cantidad demandada sino también con los estándares de calidad de un bien tan especial como la salud.

B. Conclusiones específicas a Bucaramanga

La informalidad en el empleo sigue siendo una de las principales preocupaciones para esta ciudad. Al igual que el año anterior la mitad de los ocupados se reportan a sí mismos como empleados temporales, sumado a que 60% de los ocupados se clasifican como empleados informales. Esta clasificación se corrobora con los mismos porcentajes de ocupados que no tienen contratación laboral, afiliación al sistema pensional o cobertura en salud por parte del empleador (aunque sea parcial) en Bucaramanga. Sobresale también, las respuestas de los informales frente a su condición. Más de la mitad de los mismos reportan ser informales por causa del desempleo, seguidos en un alto porcentaje porque les resulta más rentable. Si tenemos en cuenta que estos informales se encuentran desprotegidos en términos de salud y sistema pensional, es claro que esta respuesta corresponde a un cierto grado de miopía, pues

seguramente es más rentable para ellos en términos de tener un ingreso en el momento, mas no se están cubriendo ante eventualidades en el tema de salud o a futuro cuando lleguen a la edad de pensión. Sobresale también que la inmensa mayoría esta dispuesta a renunciar a los subsidios que puede recibir por un sistema como el sisben, con tal de tener un empleo formal. Esto habla bastante sobre la dirección de las políticas públicas, que deberían enfocarse más a la generación de empleos formales, que hacia otorgar subsidios.

Bucaramanga sigue siendo la "ciudad bonita" para vivir. Prácticamente el 100% de sus habitantes mantienen el acceso a los servicios públicos básicos y son optimistas con la situación de la ciudad, en términos de oportunidades que brinda. Asimismo, los niveles de tenencia de vivienda son altos en la ciudad y la composición de gastos de la ciudad muestra claras mejorías con respecto al año anterior, donde incluso el aumento en los gastos de recreación, fue el mayor entre las tres ciudades. Asimismo, Bucaramanga mantiene el menor porcentaje de hogares que reportan hambre y similar a Cali la concentración de los ingresos/gastos es menor que en Bogotá. Pero a diferencia de Cali, su promedio es un poco mayor. Sin embargo, es de resaltar que la miseria viene creciendo desde hace más de 2 años en la ciudad, medida por NBI, y parece que esta tendencia se mantiene. Vale la pena, pues, examinar de cerca que está pasando al respecto y centrar los esfuerzos en esta área antes de que se convierta en un problema grave para la ciudad.

C. Conclusiones específicas a Cali

Frente a las demás ciudades Cali tiene un reto importante en el tema de educación. Debe mejorar todas las medidas de educación que, como se mencionó anteriormente, cayeron para las tres ciudades. Pero, en el caso de Cali es importante resaltar que sigue quedando rezagada en las medidas de escolaridad, aunque haya sido la única ciudad que mejoró las condiciones de analfabetismo. La inasistencia escolar sigue siendo alta en Cali y la relación de la misma con la ocupación de los inasistentes en el mercado laboral, habla mucho de su relación con las causas económicas. Asimismo, las condiciones de informalidad en Cali son altas, aunque no alcanzan los preocupantes niveles de Bucaramanga. Sin embargo, en esta ciudad es aun más relevante la relación de informalidad con desempleo.

Cali muestra los mejores indicadores de acceso a servicios públicos, condiciones físicas de la vivienda y tenencia de la vivienda (la mayor proporción de propietarios de las tres ciudades). A pesar de esto, las medidas de NBI e ICV de Cali no son las mejores entre las 3 ciudades por las deficiencias en la acumulación de capital humano.

Si bien la distribución del ingreso sigue siendo inequitativa en Cali, es importante concentrarse en los niveles de gasto, donde la gente reporta con mayor veracidad sus niveles reales. Si bien es cierto que los niveles promedio siguen siendo bajos, al igual que en las otras ciudades, la dispersión de los niveles de gastos es menor en Cali que en las otras dos ciudades. Lo que coincide con que fue la única ciudad que reportó una disminución en la proporción de personas que pasaron hambre. Sin embargo, es de alertar que esta menor dispersión se debe a una alta concentración en los niveles más bajos de gastos. Esto reafirma la clara separación entre los niveles de ingresos en la ciudad y es un punto en el que valdría la pena ahondar. Sin embargo, estos hechos contrastan con el hecho que Cali tiene la menor proporción de hogares en los niveles 1 y 2 de SISBEN. Esto bien puede ser porque hay menos pobres en las condiciones más precarias, o que el sistema de sisbenización que había al momento de la encuesta (que se terminó de actualizar hasta este año) no era lo suficientemente eficiente, como para capturar toda la población realmente necesitada.

Finalmente, Cali tiene varios retos importantes en materia de salud. Es la ciudad con menor cobertura en el área de salud y entre quienes están afiliados al sistema se perciben los problemas de empleabilidad de los adultos en Cali. Pues poco más del 60% de la población está bien sea en el régimen subsidiado o es afiliado por un familiar. Asimismo, casi la mitad de los usuarios del sistema atienden entidades públicas de salud, lo que impone retos en el tema de salud pública de la ciudad; sobretodo si se tiene en cuenta que es la ciudad donde más se utilizan dichos servicios. Es la ciudad donde se reportan los mayores porcentajes de hospitalizaciones y de personas con enfermedades crónicas entre las tres ciudades.

## Anexo 1

## Variables para el Cálculo del Índice de Calidad de Vida

**Escolaridad del jefe del hogar**
SIN EDUCACION
PRIMARIA INCOMPLETA
PRIMARIA COMPLETA
SECUNDARIA INCOMPLETA
SECUNDARIA COMPLETA
SUPERIOR INCOMPLETA
SUPERIOR COMPLETA
POSTGRADOS Y DOCTORADOS

**Escolaridad promedio personas de 12 y más años**
0 = ESCOLARIDAD
0 < ESCOLARIDAD <= 4
4 < ESCOLARIDAD <= 5
5 < ESCOLARIDAD <= 10
10< ESCOLARIDAD <= 11
11< ESCOLARIDAD <= 15
15< ESCOLARIDAD <= 16
16< ESCOLARIDAD

**Proporción de jóvenes 12-18 años que asisten a secundaria o universidad**
PROP ASIS=0
0<PROP ASIS<1
SIN NINOS
PROP ASIS=1

**Proporción niños 5-11 años que asisten a un establecimiento educativo**
PROP ASIS=0
0<PROP ASIS<1
PROP ASIS=1
SIN NINOS

**Proporción de niños menores de 6 años en el hogar**
0.65 < PROP
0.00 < PROP <=0.65
PROP =0.00

**Personas por cuarto**
7<=HACINAMIENTO
6 <= HACINAMIENTO <7
5 <= HACINAMIENTO <6
4<= HACINAMIENTO <5

3 <= HACINAMIENTO <4
2<= HACINAMIENTO <3
0< HACINAMIENTO<2

**Recolección de basuras**
LA TIRAN A UN PATIO, LOTE, ZANJA, BALDIO
LA QUEMAN O ENTIERRAN
LA TIRAN A UN RIO QUEBRADA LAGUNA
LA RECOGEN LOS SERVICIO DE ASEO

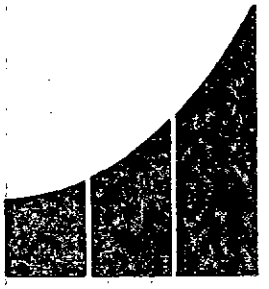
**Eliminación de excretas**
NO SANITARIO
INODORO SIN CONEXION O CONECTADO A POZO SÉPTICO
LETRINA, BAJAMAR
INODORO CONECTADO A ALCANTARILLADO

**Abastecimiento de agua**
RIO O MANTIAL
POZOS, ALJIBE, BARRENO O LLUVIA
PILA PUBLICA, CARROTANQUE, AGUATERO
ACUEDUCTO

**Combustible para cocinar**
COCINAN CON LENA, CARBON LENA, MATERIALES DE DESECHO
COCINAN CON COCIN CARBON MINERAL, PETROLEO Y OTROS
COCINAN CON GAS O ELECTRICIDAD

**Material de los pisos**
TIERRA, ARENA
MADERA BURDA, TABLA O TABLON
CEMENTO
BALDOSA, VINILO, TABLETA, LADRILLO, ALFOMBRA, MARMOL, MADERA PULIDA

**Material de las paredes**
SIN PAREDES
GUADUA, CANA, OTROS VEGETALES
MADERA BURDA
BAHAREQUE
ZINC, TELA, CARTON
TAPIA PISADA O ADOBE
BLOQUE, LADRILLO, PIEDRA, MATERIAL PREFABRICADO



# FEDESARROLLO

FUNDACION PARA LA EDUCACION SUPERIOR Y EL DESARROLLO

FEDESARROLLO es una entidad colombiana, sin ánimo de lucro dedicada a promover el adelanto científico y cultural y la educación superior, orientándolos hacia el desarrollo económico y social del país.

Para el cumplimiento de sus objetivos, adelantará directamente o con la colaboración de universidades y centros académicos, proyectos de investigación sobre problemas de interés nacional.

Entre los temas de investigación que han sido considerados de alta prioridad están la planeación económica y social, el diseño de una política industrial para Colombia, las implicaciones del crecimiento demográfico, el proceso de integración latinoamericana, el desarrollo urbano y la formulación de una política petrolera para el país.

FEDESARROLLO se propone además crear una conciencia dentro de la comunidad acerca de la necesidad de apoyar a las Universidades colombianas con el fin de elevar su nivel académico y permitirles desempeñar el papel que les corresponde en la modernización de nuestra sociedad.